

#8 / 1948

N.º 8  
JUNIO  
1948

# - Letras Universitarias

Tribuna Cultural al Servicio de la Inteligencia y de los Intereses Universitarios



Dr. Gustavo Uribe E.

Nuevo Rector de la Universidad de Antioquia

# Letras Universitarias

— MEDELLIN JUNIO DE 1948 —

Año II — Licencia pendiente — Dirección: Facultad de Derecho U. de A. — Nro. 8

DIRECTORES

FABIO ORTEGA A.  
JOSE LUIS RESTREPO V.

GERENTE

OMAR ESTRADA E.

## El Triunfo Fácil es el Enemigo

Por Monseñor FELIX HENAO BOTERO, especial para "Letras Universitarias"

El estudiante colombiano posee indudablemente excelentes capacidades mentales. La orientación general del Bachillerato y del pènsum de facultades, no obstante sus defectos notorios, supera en concepción integral el pènsum de los Estados Unidos, en tesis y características.

Es más despierto el estudiante latino y más rápido. Por qué existen fracasos? Por el triunfo fácil y la capacidad de improvisación. La exhuberancia imaginativa y la facilidad de expresión hacen su agosto temprano en el trópico con desdichada frecuencia. Algunos creen errèneamente que las facultades jurídicas exigen menos esfuerzo que las técnicas, y sin embargo el Derecho concebido como jurisprudencia es supremamente difícil y de una belleza incomparable. El jurista tiene hoy campo abierto a las más patrióticas y útiles iniciativas, siempre que los estudiantes de dicha facultad ahonden los problemas, se preocupen por igualar o superar la intensidad del estudio a las demás carreras y amen con pasión una ciencia sin la cual se fuga la Patria y perecen el orden y el progreso. Los abogados van dando resultados prometedores en gerencias, administraciones, seguros, bancos, judicatura, periodismo, parlamentos, etc.. Las empresas industriales que no cuentan con un abogado en las directivas carecen con frecuencia del sentido de las proporciones y sufren no pequeños desengaños por no conocer el fondo y la letra de la legislación pertinente. Fuera de que el abogado, cuando tiene preparación seria, posee un fino sentido de perspectiva no muy común en los demás profesionales.

Está bien que el universitario practique fuera de las aulas pero sin descuidar el laboratorio de las facultades, la biblioteca a su servicio, el seminario dirigido por expertos pro-

fesores, el salón taller de arquitectura o decoración. Si en nuestro medio fuera más intensivo el estudio de los universitarios; si se emplearan por lo menos tres horas por la noche en el estudio; si el estudiante abandonara el complejo de mediocridad que a tantos forma resentidos; si existiera mayor acercamiento aún entre profesores y los alumnos, otra sería la suerte de muchos aspirantes a profesionales, amargados o poseídos del demonio de la angustia. El muchacho que logra el cartón de bachiller no es mediocre intelectualmente. El mediocre es el esfuerzo en proporción nada halagüeña. Los estudiantes de casi todas las carreras han de luchar con energía para ganar los cursos y los que cursan los últimos años de Bachillerato deben estudiar más; lo oí decir en el Consejo Nacional de Educación. Es verdad que en dichos cursos, y en todos los planteles existen muchachos excelentes, estudiosos y tenaces; pero falta estudio en general. Si no intensifican el esfuerzo metódico en aquellos años, serán bachilleres de segunda escala o fracasarán en la carrera por falta de hábito de estudio en los años precedentes.

No hay generación espontánea: el que no estudia no aprende.

Existen buenos profesores aquí y hay algunos excelentes en todas las carreras. Lo mismo vale decir que los estudiantes de primera jerarquía que no escasean. Pero Colombia puede presentarse en la jefatura intelectual o técnica de América latina, siempre que el estudiantado redoble los esfuerzos, derrote los complejos y ahuyente el triunfo fácil o el prurito de llegar sin madurez.

M. FELIX HENAO BOTERO.

"LETRAS UNIVERSITARIAS" agradece, una vez más, a todas las empresas, entidades y casas comerciales que tan generoso apoyo han prestado en la financiación de esta revista. Especialmente a la prestigiosa firma publicitaria "Ultra Lda".

La Dirección de la Revista hace saber que las colaboraciones que por haber llegado un poco retrasadas, o por falta de espacio no fueron incluidas en este número serán publicadas en nuestra próxima edición.

Agradeceríamos canje con las publicaciones universitarias tanto del país como del extranjero.

Esta revista se reparte gratuitamente a estudiantes y profesores.

# UNIVERSIDAD AL DIA

DR. GIL J. GIL

Después de haber realizado una brillante labor al frente de la Rectoría de la Universidad de Antioquia, ha hecho dejación de su puesto el ilustre profesor Dr. Gil J. Gil.

Siempre animado por el más vivo espíritu universitario, el Dr. Gil desempeñó una labor que le mereció el aplauso unánime del estudiantado, y de todos aquellos que en una u otra forma se hallan vinculados a estos gloriosos claustros. Su nombre pasará con orgullo a la historia de la Universidad, y la galería de los rectores ilustres se engrosará con uno de sus miembros más beneméritos e insignes. LETRAS UNIVERSITARIAS al interpretar la opinión general del universitario, quiere expresar al Dr. Gil J. Gil las más sinceras felicitaciones por la admirable labor por él realizada, y siente de veras su retiro voluntario de tan distinguida posición que supo desempeñar de la mejor manera.

Dr. GUSTAVO URIBE E.  
Nuevo Rector.

Para reemplazar al Dr. Gil J. Gil en la Rectoría de la Universidad de Antioquia, ha sido designado el ilustre médico y destacado profesor universitario Dr. Gustavo Uribe Escobar.

El Dr. Uribe Escobar es ampliamente conocido en los círculos universitarios, y por tal motivo su nombramiento ha sido recibido con el unánime beneplácito del universitario, que espera del nuevo Rector una labor ampliamente constructiva en bien de nuestra Alma Mater, síntesis de la cultura antioqueña. A tan ilustre institución docente llega el Dr. Uribe Escobar a presidir sus destinos, los mismos que en épocas pasadas estuvieron confiados a antecesores tan ilustres como José Félix de Restrepo, Mariano Ospina Rodríguez, Tulio Ospina, etc., y tantos otros egregios conductores de juventudes que siempre supieron impulsar la Universidad, con ritmo acelerado, por los difíciles caminos de la ciencia.

Nuestra Universidad ha contado entre sus hijos ilustres al Dr. Gustavo Uribe Escobar, y de ahí que éste a su vez haya sabido responder con prontitud y lealtad a la preciada distinción que lo exalta a su Rectorado. Entre los problemas más graves que hoy afronta la Universidad de Antioquia, está su actual situación fiscal, la que ha impedido ampliar su campo de acción. El Estado no ha correspondido en la forma que debiera hacerlo para mejorar la situación económica de este gran foco de cultura patria, que tan eficazmente ha

servido al adelanto y progreso de nuestra nación. No es justo que mientras la Universidad de Antioquia con cerca de tres mil quinientos estudiantes tenga el irrisorio presupuesto de un millón de pesos, con el cual debe atender al sostenimiento de todas sus dependencias, la Universidad Nacional, con cuatro mil estudiantes, tiene un presupuesto de cuatro y medio millones de pesos. Como se puede ver, la diferencia en el número de estudiantes no justifica de ninguna manera la desproporción que existe entre los dos presupuestos de auxilio.

El profesorado de la Universidad está mal remunerado, los laboratorios estrechos y deficientemente dotados, la Universidad no cuenta con las partidas indispensables para el departamento de extensión cultural, y tantas otras deficiencias que sólo se solucionarán cuando cuente con un auxilio oficial que justifique su vasto plan de acción.

Toca al Dr. Gustavo Uribe Escobar hacer frente a esta delicada situación y estamos seguros de que su mucha y probada capacidad, sus admirables dotes de organizador y su bien merecido prestigio profesional sabrán enrumbar a nuestra Universidad por los senderos de amplitud y de bonanza que en derecho y en justicia le corresponden como hito que es, poderoso y deci-

sivo en el pasado, presente y futuro de nuestra cultura nacional.

LETRAS UNIVERSITARIAS hace llegar al nuevo Rector las más entusiastas felicitaciones y espera que su permanencia al frente de tan elevada posición sea larga, en bien de la Universidad.



Dr. ALBERTO BERNAL N.

En un admirable gesto de fervor universitario, el Dr. Alberto Ber-

nal N. hizo donación al Fondo Acumulativo de la Universidad de una considerable suma de dinero, dando así una muestra objetiva e hidalga del mucho afecto que conserva por su Alma Mater, de la que recibió el sustento espiritual. Tan gallarda acción debe merecer el aplauso unánime de todo universitario, a la vez que sirve de estímulo y de ejemplo para todos aquellos que, como el Dr. Bernal, cosecharon en estos claustros los laureles de su ciencia y de sus disciplinas profesionales, y por tanto es tan bajo el mandato de conciencia de una tácita obligación moral que debe inducirlos a retribuir en alguna forma al Alma Mater la deuda de gratitud y de reconocimiento que con ella los liga. El Dr. Bernal les ha mostrado la mejor forma de hacerlo.

DON LUIS VIANA ECHEVERRI

Es digna de aplauso la labor que como director del Fondo Acumulativo está desarrollando el Sr. Luis Viana Echeverri, quien sucedió en este puesto al Sr. A. Martínez Orozco, el cual tuvo necesidad de retirarse después de realizar una obra admirable.

El Sr. Viana Echeverri es ampliamente conocido en los círculos comerciales e industriales de esta capital, y posee un gran espíritu u-

# LETRAS UNIVERSITARIAS

Tribuna al servicio del estudiantado antioqueño

Directores:

Fabio Ortega A.

José Luis Restrepo V.

Gerente:

Omar Estrada E.

Jefe de Redacción:

Guillermo Hoyos M.

Administrador:

Guillermo Fernández O.

**JEFE DE PROPAGANDA: HUMBERTO PEREZ T.**

**REPRESENTANTES POR FACULTADES Y COLEGIOS:**

**Universidad de Antioquia:**

Facultad de Medicina:  
Escuela de Química:  
Facultad de Odontología:  
Escuela de Economía:  
Instituto de Filología y Letras:  
Liceo Antioqueño:

Jaime Botero U.  
Alberto Bernal R.  
Jaime Valencia A.  
Jaime Martínez P.  
Uriel Ospina L.  
Fernando Trujillo.

**Universidad Pontificia Bolivariana:**

Facultad de Derecho:  
Facultad de Química:  
Facultad de Arquitectura:

Germán Giraldo Z.  
Oscar J. Uribe M.  
Augusto González V.

**Universidad Nacional:**

Facultad de Minas:  
Facultad de Agronomía:  
Facultad de Arquitectura:

José Echeverri G.  
Alberto Betancur G.  
Héctor Agudelo B.

**Colegio de San Ignacio:**

Jairo Restrepo D'Alema

**Colegio de San José:**

Gustavo Rodríguez R.

Para la colaboración en esta revista se deben entender los estudiantes con el respectivo representante.

También tendremos secciones especiales sobre: Variedades, Comentarios, Poesía, etc.

**Por la Cultura. Por el Estudiantado. Por la Universidad.**

universitario; es ante todo un hombre de empresa que hoy le presta a la Universidad invaluable servicios al frente del Fondo Acumulativo.

## NOMBRAMIENTO

Muy bien recibida ha sido la designación del Dr. Abraham Escobar M. como profesor de estadística y demografía en la Facultad de Derecho. Se trata de un distinguido ingeniero y destacado profesor universitario. Ha ocupado a través de su vida profesional grandes posiciones, en las cuales ha sabido distinguirse por su capacidad y su preparación.

LETRAS UNIVERSITARIAS se complace haciéndole llegar al Dr. Escobar su atento saludo y sus entusiastas felicitaciones.

## NUEVO DECANO

De la facultad de medicina, fué nombrado recientemente el doctor Braulio Henao Mejía.

Difícil empeño el de educar al médico. Es muy alta su misión, como investigador y como testigo.

Amor por la ciencia y compasión para la humanidad; deben ser sus dotes y constituir su ideal.

Hasta él han de llegar las miserias del mundo, y nadie comprenderá mejor la decepción de la belleza.

El médico ha de ser el amigo del mundo físico, que dedique su vida a servir a los demás.

A través de su carrera le acechan dos enemigos: el interés, y el escepticismo. Si se entrega al primero, su misión ha perdido la verdad de su esencia. Si el segundo lo invade, será uno más entre los mediocres, sino el peor de los fracasados.

Son pocos los dignos de regir una escuela de medicina, que es una escuela de vida estudiada entre la muerte. El doctor Henao Mejía se cuenta entre ellos: caballero por su firmeza; médico consciente de su responsabilidad; amigo noble del estudiante y al mismo tiempo su sincero corrector, en él se reúnen cualidades y se conjugan virtudes que lo capacitan ampliamente para la delicada misión que ha emprendido, como siempre, con entereza.

# — Profesor Luis López de Mesa —

A la Rectoría de la Universidad Nacional ha llegado el colombiano que mejor puede honrarla. El médico que conoce a conciencia la profusión y gravedad de nuestras endemias. El psiquiatra habilidoso en desenmarañar las trabas del espíritu. El literato complacido en rimar la armonía del estilo. El sociólogo que mejor conoce las virtudes y los defectos, las posibilidades y las trabas de nuestra nacionalidad. El filósofo que no se ha detenido en Marx, sino que posee el conocimiento y la comprensión de todas las doctrinas, la de Hegel y Santo Tomás, la de Husserl y la de Bergson y que, además de conocer y comprender, cree en la doctrina de Jesucristo.

No ha mucho tiempo oímos intrigados, la afirmación hecha por un eminente profesor nuestro, de que si la elección del primer ciudadano de Colombia se viera libre en alguna ocasión del clamoreo de mágico y de la exacerbación política que la presiden, y todosuviésemos presente nada más que el bien de todos y la exaltación de la patria, en dicha ocasión al solio de Bolívar llegaría por su mérito propio la eximia personalidad del profesor López de Mesa. Al llegar a la Rectoría de la Universidad Nacional, nos hacemos la impresión de que esa eminente institución de la cultura patria se ha clarificado intensamente; es la claridad natural que emana de una inteligencia superior.

La dirección del primer plantel educacional del país es una posición de mayor trascendencia y de más elevados alcances de lo que a primera vista parece. Desde ella se orienta la cultura, y con ella el des-

tino de nuestra nación. El ilustre profesor López de Mesa ha ocupado, entre otras elevadas posiciones, la de Ministro de la Educación Nacional y también la de Ministro de Relaciones Exteriores cuyo paso por estas brillantes posiciones lo marcó con una insuperable hoja de servicios.

Si se piensa en la endeblez de nuestra cultura popular, en la ausencia de criterios y de una siquiera mediana reflexión en el aprecio y solución de nuestros problemas comunes, toda la esperanza viene en definitiva a concentrarse en las pocas centenas de elementos que periódicamente, provistos de su idoneidad certificada, abandonan los claustros universitarios para iniciar la campaña de la vida. Pero en nuestro medio no se trata simplemente de la campaña de la vida, sino que es además de la patria. El abogado, el médico, el agrónomo, el arquitecto amplían desmesuradamente la aureola de su idiosincrasia profesional, y dentro de ella un amplio radio de influencia social se ofrece como campo propicio para esparcir la buena cimiento, o la mala cizaña. Todo depende del profesional, y éste, en su formación intelectual y ética, viene a depender de la Universidad. Colijase de aquí cuál puede ser la trascendencia que juega entre las manos del inmediato responsable de las labores desarrolla das en una Universidad.

LETRAS UNIVERSITARIAS se hace partícipe de la complacencia general que ha provocado el arribo del profesor Luis López de Mesa a la Rectoría de la Universidad Nacional.

## Joyería Paris

SU ALMACEN PREFERIDO PARA:

**RELOJES  
PLUMAS  
PARKER  
JOYAS**

**y toda clase de regalos  
para sus amistades.**

Carrera Junín Nro. 50-41 — Medellín.

PATROCINADA POR  
TEJIDUNION

# La Mujer en la Sociedad

Por Alfonso Mora Naranjo, para «Letras Universitarias»

Fragmento de un estudio sobre Civismo y Sociedades de Mejoras Públicas, leído por el autor en el Palacio de Bellas Artes.

Bien sé que en esta admirable transformación de la ciudad, bien sé que en esta obra intensa de cultura cumplida por la Sociedad de Mejoras Públicas, ha tenido parte muy eficaz la mujer antioqueña. Sin el precioso contingente de la mujer todas estas obras resultarían incompletas, mutilas, resultarían sin el hondo sentido social necesario. La mujer es alma y vida de estas agrupaciones desinteresadas. Y es que el corazón femenino tiene ese latido de constancia, de admirable tenacidad que vence, conquistista y subyuga a la misma naturaleza: es por eso por lo que la mujer sabe muchas cosas sin que nadie se las haya enseñado: las presentes con ese terrible sexto sentido, de la intuición, de que son poseedoras.

En un intenso y extenso estudio analítico algún escritor de todas mis simpatías al reunir todos los inventos originarios de la mujer ancestral, en plenos albores de la civilización, afianza esta tesis: "De bemos a la mujer y sólo a ella, con absoluta comprobación histórica: la demostración de los animales, la utilización del fuego, el arte de cocinar, la fundación del hogar, la vida familiar, la construcción de casas la alfarería, la agricultura, la confección de vestidos y la utilización de la leche. El espíritu inventivo de la mujer, arpa de vibraciones, proviene de ideas manifiestas de la necesidad lógicamente ligada con las condiciones circunstanciales de la vida. Sus atributos innatos de la inteligencia y del enorme poder de captación, admirables cualidades que la influencia del amor maternal hace germinar en fecundo surco del pensamiento, impulsado por el ímpetu reflexivo y por su emocionante instinto creador".

Ibsen en su formidable creación de Solveig, resume las geniales inclinaciones de la mujer, la que encarna el milagro extraordinario de la exuberante capacidad encumbra dora, convirtiendo debilidades raquíticas en sorprendentes e inexpugnables fortalezas. La mujer es una pirámide: de piedra en piedra levanta alturas y, al escalonarias, se eleva en alas de la bondad hacia

el Creador: es por eso dadora de vida y esencia de la dignidad humana. Ella es la estrella Antares en la constelación social del universo.

Bien sabido se tiene que es la concentración de la naturaleza inespada llena de sabia sublimada acostumbrada siempre a dar de sí, con desprendida docilidad, todo el bien íntegro de su vida.

Bella es la noble parábola del Buen Amor del gran Santiago Arguello:

—"El hombre que se acerca a mí, dijo la fuente, calma su sed.

—Yo, dijo el árbol, abro mis ramas para darle refugio.

—Yo, dijo el sol, le doy calor, luz fuerza y energía.

—Y yo, dijo el ruiseñor, le doy mis canciones.

La doncella que oía en silencio aquello, dijo: No os envidio; yo so la puedo darle todo lo que le dáis vosotros: saclar su sed, ofrecerle refugio, darle calor y fuerza y energía y mis canciones para arrullar su sueño. Y no soy más que una pobre mujer".

Hemos avanzado muy de prisa. Pero todo lo hemos materializado y en ese afán de superación continua hemos llegado a rebajar, por paradoja inexplicable los altos bienes del espíritu. Todo lo hemos tido en elementos de fuerza que nos llevan al campo de la muerte y de la destrucción, como fatal desenlace. Hemos tragado demasiado kilometraje en estos últimos cuarenta años. El superesfuerzo ha sido tan violento que hoy estamos anegados en sangre y respiramos por la boca de mil heridas, acongojado el ánimo y tenos nuestros nervios, ante la lejana aurora de la paz... De todo este caos, de toda esta fatiga, de toda esta desesperación de los pueblos, de este malestar universal, creo que sólo la mujer podría salvarnos. Ya lo dijo el pedagogo: cuando querás difundir una idea noble y grande, un ideal generoso, ponerlo como germen en el pensamiento de una mujer, así como ponéis el grano de mirra en el incensario para llenar de aromas el ambiente.

Y tratemos de recordar siempre la cláusula del dramaturgo Scheridan: las mujeres nos gobiernan, eso es un hecho. Tratemos entonces, de hacerlas perfectas".

La mujer es la feliz invento-

PATROCINADA POR  
VICUÑA SANTA FE

# REFORMA CARCELARIA

Por el Dr. Gustavo Rendón, para «Letras Universitarias»

Hace poco y mientras estuvo al frente de la Secretaría de Gobierno Departamental el doctor Gabriel Aramburo, se agitó en nuestro apático ambiente el grave problema carcelario, que lo sufre no sólo Antioquia sino todo el país. Tentado estuve de intervenir en el debate para poner de presente las más graves fallas de que, en mi concepto, adolecen nuestros establecimientos penales, pero omití hacerlo esperando se tradujeran las inquietudes oficiales en algún proyecto concreto.

Nada ocurrió. Los buenos propósitos del doctor Aramburo perecieron en el silencio, y por ello sea tal vez oportuno volver sobre el asunto con algunas ligeras consideraciones.

Todos estamos de acuerdo en la bondad de los estatutos penales que nos rigen y que van ya sobre diez años de ejercicio. Fueron ellos dictados con una científica orientación positivista de defensa social, postulado que desvuelve la lucha contra el delito en todos los campos y contra la delincuencia, como manifestación de complejos factores sociales e individuales, as de los infractores de la ley penal.

La falta de un personal suficientemente idóneo para la correcta aplicación de los Códigos (penal y de procedimiento por una parte, y la ausencia manifiesta de establecimientos para la detención y sanción de los delincuentes, han hecho inoperante la reforma penal. Pero es principalmente el problema carcelario el más agudo y el que mejor hace notar el fracaso en la práctica de la reforma penal. El país carece de cárceles, pe-

ra en todas las empresas de aliento, en todas las empresas culturales y en todos los movimientos generosos del mundo, su espíritu prudente, su afinado y enérgico empeño, su consciencia exemplar su admirable abnegación, su maravillosa resistencia ante el dolor forman una fortaleza inexpugnable.

Amado Nervo con su radiante numen, con su pluma delicada y fulgurante condensó en breves palabras todo un poema cuando dijo: "Joven o vieja, fea o bella, frívola o austera, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de

nitenciarias, prisiones, colonias, asilos, manicomios, etc., que pueden llenar el cometido de la defensa social y el no menos importante de la readaptación de los delincuentes. Fuera de la segregación transitoria y obligada de los criminales, en ninguna otra cosa se logra hoy con las sanciones penales, y en las más de las veces, el resultado es contraproducente porque el penado torna a la sociedad desadaptado, con hábitos contrarios a la convivencia, pervertido y en un grado mayor de aptitud para el delito.

De otro lado, ha sido nuestro más funesto error la política de concentrar en unos pocos lugares cárceles y penitenciarías, sin consultar una serie de factores que deben tenerse en cuenta para poder unificar el tratamiento de los delincuentes. Lo lógico es construir establecimientos en mayor número y en diversas zonas climáticas en donde las mismas afinidades ambientales faciliten una política común de rehabilitación. Las cárceles deben ser para no más de 200 a 300 reclusos, estéticamente diseñadas, higiénicas y bien dotadas. Es absurdo pensar que las cárceles pueden ser ciudades amuralladas para hacinar toda una población criminal compuesta por individuos distanciados por sus hábitos, las razas, las formas de trabajo, edades, etc.

Debemos preocuparnos del problema carcelario y tratar de resolverlo técnica y científicamente. De otra manera será estéril la lucha contra el delito. Bien estaría que Antioquia diera el ejemplo y comprometiera al país en tan inaplazable empresa.

Dios". Si el universo tiene un fin claro, evidentemente innegable, ese fin es la vida, única doctora que explica el misterio; y la perpetuación de la vida, lo más grande entre el cielo y la tierra, fue confiado por el Ser de los Seres, a la mujer. Ella es la sola colaboradora efectiva de Dios. En la más vil de las mujeres hay siempre algo divino. El destino encarna en su voluntad, y si el amor de Dios se parece a algo en este mundo, es sin duda, semejante al amor de las madres.

PATROCINADA POR

**MORA HERMANOS & CIA**

PATROCINADA POR

**J. FINNIN & CIA.**

Ingenieros - Electricistas

## Ensayo Sobre las Gentes

# Vida de Artista

Por JOSE GUERRA, para «Letras Universitarias»

La vida del artista nos propone una tesis de sutiles contornos, cual es la de averiguar, la de establecer con el mayor saldo de verismo, la actitud y las maneras que asumen los hombres de inteligencia frente al complicado mundo que a cada día nos asedia con sus preocupaciones.

Sería impropio pensar que dentro de las superficiales consideraciones de este escrito nos interesa entrar en el análisis de la debatida cuestión acerca de si el artista debe ser o no beligerante con respecto a las fluctuaciones de la sociedad, o si, por el contrario, "su" mundo ha de ser un mundo alejado del de los demás.

Hay un ángulo apreciativo para la vida del artista que a nosotros nos interesa y subyuga, y es aquél en el cual, para el caso del escritor, nos muestra al hombre en sosegada actitud meditativa, en un naufragar en las profundas aguas del alma, mientras los profanos pasamos escrupulando impertinencias a su lado.

El mundo del escritor dentro del mundo de los demás, ha de ser, tiene que ser, algo casi virtualmente divorciado para hacer posible así el milagro de la belleza.

Aparentemente, la imagen del mundo es una para todos, y casi llegaríamos en este razonar a la arbitraria afirmación de que, partiendo de un concepto un tanto o mucho superficial, donde un ser advierte la fealdad o la belleza han de advertirla sus demás congéneres.

Más ello, por fortuna, no es así. En eso, precisamente, se diferencia la vida del artista de la vida del profano. En donde nuestros sentidos nada logran captar, en donde nuestros ojos nada logran ver, el artista vé y capta de manera deslumbrante y luego nos los comunica a nosotros por medio de ese maravilloso instrumento que es el idioma.

De esta suerte queda establecida la diferencia entre el artista y el profano. Empero, cuando apenas si hemos asentado la anterior consideración, brota y rebrota una nueva tesis, a saber: la de indagar cuáles han de ser los instrumentos, medios más indicados para que el artista, para el caso presente el escritor, logra ante los demás la perfecta revelación de la belleza que él advierte en su apasionado registro del mundo y que lleva en las más profundas reconditeces del alma.

Paúl Valéry pedía para ello rigor, serenidad, mucho de matemático, aunque a primera vista aparezca un tanto disgustante el término. Y en verdad, como lo propone el isigne maestro, se precisa un sutil instrumento comunicativo para conseguir que las nobles cualidades del alma rebasen el límite del secreto vivir y pasen al plano de la común universidad.

Se ofrece aquí, pues, el asunto capital para el artista, cual es el perfecto equilibrio entre el fondo y la forma, entre la arcilla y la mano, entre el color y el pincel, entre la naturaleza y el ojo con el cual se la mira.

Sí, ése es, incuestionablemente, el punto-clave del fenómeno artístico. Jamás, jamás, podrá realizarse el milagro de la belleza si entra la íntima palpación y la manera de explicar no existe una perfecta correlación, una eutimia que garantice su eficacia y de suyo su éxito.

"El estilo del hombre", se ha dicho; y, sin estilo, el hombre es hombre al agua. Se concluye fácilmente en que entre fondo y forma no puede existir la menor divergencia y que si ella existe, no podrá operarse el acto que caracteriza al artista.

Ante lo afirmado, salta la evidencia de que para el hombre al-

canzar la posición que exige el arte, tiene que comenzar por ser auténtico, por despojarse de todo cuanto acuse simulación. El problema es ser, ser en verdad y no de manera apócrifa.

En rigor es ser auténtico, ser lo que en realidad es. No debemos atenernos, sin embargo, a lo apretado del juicio, ya que el problema de la autenticidad en el individuo se asienta sobre agudas premisas, sobre densos conceptos que tienen de ser atendibles.

Decimos de un pueblo venido a manos que es un pueblo sin personalidad, sin entereza, sin base moral. Al prorrumpir en tales afirmaciones no hacemos otra cosa que evidenciar esa falta de expresión de la substancia nacional que caracteriza a cada conglomerado humano en decadencia.

Los pueblos que viven a la deriva, sin puerto fijo, orientados en sus maneras y gustos por los gustos y maneras de otros pueblos que han deslumbrado a aquellos, son pueblos raquíuticos en los cuales jamás, indudablemente, podrá espigar la inteligencia, y sus generaciones por tanto no podrán contar dentro de la historia sino como masa amorfas que antes que cuadyuvar amorpecieron el adelanto de la humana especie.

Este es, dentro de otros límites, es decir en la órbita individual, el caso del profano, vale decir, lo contrario del artista. Por lo dicho, éste ha de reaccionar valerosamente contra todo cuanto lo rodea y hacer ambiente a su manera, y no permitir que el ambiente lo modele a él, lo cual sería tanto como despersonalizarlo.

El artista, en su vida, ha de tener mucho de rebelde, pero no de esa soberbia sino de esa santa rebeldía que nos lleva a aceptar solamente cuanto dentro del diario vivir resulte un agente de estímulo

lo para coronar la meta de la perfección.

De esta suerte, derivamos hacia otra consideración inquietante, como lo es la de valorar como agentes de estímulos en la labor artística muchas cosas que de buenas a primeras se ofrecen retrógradas y de suyo insignificantes.

Uno de los mayores prodigios en la vida del artista consiste cabalmente en desentrañar la belleza ingénita de todas aquellas cosas de común registro, lo que, en resumidas cuentas viene a hacer las veces de un potente resorte psíquico en la búsqueda estética.

Es un hermoso espectáculo el que se ofrece cuando adentrándonos en el estudio de la grandeza, vemos que éste se asienta sobre bases comunes, sobre sucederas humanas que están dentro de la órbita vital de cada hombre. Y es así, precisamente, como concluimos, apartados de fantasías, en que el genio está amasado de la misma pasta heterogénea que cobra nuevos frágiles huesos mortales.

He ahí, en verdad, la gran pista abierta de la vida, el camino abierto hacia la vocación revelada. Después de todo, resulta evidente, y estimulante, el que la grandeza haya de precisar un abultado lastre humano en el que, rigurosamente, se asienta sus más ganadas calidades de grandiosidad.

Entre el artista y el profano se a cusan, ciertamente, diferencias que tipifican y rebajan y aumentan a uno y a otro. De un lado está la vida vivida en función de belleza, y del otro nos hallamos casi con la absoluta negación del sutil drama interior. Más, dígame lo que se quiera, entre el artista y el profano, entre la belleza y la fealdad, existen incuestionables relaciones que fundamentan y dan un tono y un sentido histórico a la obra artística.

José GUERRA

# PALABRAS

GERMAN GIRALDO Z.

El hombre tiende por naturaleza a la tranquilidad. Un fuego de pasión lo consume bajo la mitad del infinito; ardiendo en dolores y alegrías vaga, con los ojos desmesuradamente abiertos, por el paisaje desolado del universo, librando la batalla entre la acción y el reposo. El ideal se enciende en el corazón, y, como una estela lo guía, bajo el asombro de sus pupilas, por los caminos renovados de los deseos en flor.

Cada minuto de vida espiritual tiene la intensidad de una era dolorosa. Buscamos desesperadamente vivir, y la muerte tiende su sombra sobre la tierra morena que pisamos. Al doblar un recodo de este camino quebrado, nos parece que el alma se quedase atrás para sozazarse en los recuerdos. Navegamos por este río continuado del presente, pero nuestro corazón vaga recorriendo la vía del pasado.

Vivir lo vivido, muchas veces, es el mayor prodigio que podemos experimentar. Los ojos negros que encontramos, una noche, bajo el éxtasis de los luceros, en un puerto cualquiera de este mar que surcamos, quedaron atrás en la trayectoria del espacio y del tiempo. Pero el alma torna a los lugares cariñosos, y volvemos, entonces, sobre el sendero andado, para sentir de nuevo vida, y saber que aquellos ojos, vuelven a ser los ojos negros. Una sed de reposo caracteriza esta cambiante existencia, y sin embargo, a cada paso nos asombra la vista de un paisaje desconocido. Nos extrañamos porque la alegría, así sea duradera, deja, en el fondo de la bruñida copa del corazón, un aroma de amargura; y el sobresalto se confirma, cuando aquel dolor prolongado de la angustia, deja, sobre el labio ardientemente, un perfume de delicias.

En el mundo de lo inestable, es doloroso aferrarse a la existencia como único apoyo. Buscamos el ala que guarezca las ambiciones del corazón perdido, y no sabemos encontrarla.

La existencia tiene una razón: el amor; puente maravilloso que une las riberas de este universo oscuro, con las playas abiertas y lumínicas del infinito. Empezar el ascenso por los caminos del amor, es tan delicioso, como contemplar el embrujo de las estrellas, erguidos desde la cima de nuestros dolores. Detrás de los ojos tímidos que escrutan en la noche, hay un fuego de corazones enamorados. El mejor camino para llegar a Dios es el amor, porque "donde está Dios, allí está el amor".

Doloroso sería esperar el barco de la muerte, tendidos displicente-

mente sobre las playas de la vida. Esperar un fin que termine toda nuestra actividad, no se explica; mas esperar el fin de un momento para comenzar otro con más fuerza, tiene el encanto de las cosas nuevas. Nuestra actividad crece a cada instante, cuando el amor nos abrasa; éste es el nervio de toda operación.

Muchas veces, vagamos enloquecidos por el panorama nublado de la vida, queriendo ir más allá de las sombras, para encontrar un mundo invadido por la luz. El párpado cansado de tanto buscar, quiere clausurar el triunfo de las pupilas infatigables. Una angustia, fina esencia de saudade, satura el ambiente de nuestra ruta. El camino está sembrado de espinas, pero la esperanza nos fortifica. A veces, detrás de las espinas, vemos abrirse el milagro de las rosas.

El dolor es el viacrucis por donde vamos al monte de las alegrías eternas. Gustamos mejor la regalada miel de la dicha, después de haber libado, en las copas punzadoras, la hiel de los sinsabores.

En el dolor se forjan los corazones. Sólo el acero templado en esta fragua, es capaz de jugarse la vida para saborear la muerte. Tris sin aventuras. Ningún placer encontraríamos en recorrer la ruta con los ojos cerrados y el corazón dormido. En cambio, ascender por los caminos difíciles, respirando fuertemente el viento de las alturas, y tendiendo la mirada por el paisaje dominado, es faena de bravos, que saben calmar la sed en el propio labio de la uva, e inclinar la cabeza fatigada para mirarse en el cristal de la linfa dormida.

Es tan gande la virtud del dolor, que podemos hacer frente a la vida "escudados en una lágrima". Si supiésemos encaminar todos nuestros padecimientos y nuestras dichas, hacia un ideal, el ideal se realizaría, más somos tan mudables y cambiantes como el rumbo del viento. Es necesario revestirnos de constancia y anhelos puros, para realizar noblemente el fin de la existencia.

La esperanza es una flor que sólo se marchita cuando poseemos lo anhelado. Creemos, muchas veces, morir: Un desasosiego nos turba; a todas partes a donde se vuelven los ojos, sólo vemos sombras y desolación; en el silencio frío de la tortura; escuchamos la carcajada de la muerte, erguida sobre el cadáver de la vida; tendemos la mirada a lo alto, y ni siquiera florece el parpadeo de los luceros; buscamos una vía entre las sombras, y nos hallamos ante el frío glacial de los abismos. El corazón se anima y está listo a librar la batalla

contra los fantasmas de las tinieblas, parapetado en la sombra, avizora los ojos chispeantes de la desesperación. La vida no puede reducirse simplemente a un camino que conduce a la muerte. Es un paisaje abierto para que cada cual busque el sendero que lo lleva a la felicidad perpetua. Pero los que van por los caminos de la carne, sólo pueden llegar a las profundidades de la agonía dolorosa.

Un día cualquiera se realiza la esperanza, y surge el amor. La sonrisa de una mujer es capaz de cambiar el rumbo de nuestro universo íntimo, y una sola lágrima de los ojos que adoramos, es suficiente para vivificar el corazón insensible.

En el amor todos los instantes son sublimes. Mirar el universo desde la cima de la felicidad, es desentrañar el secreto de las cosas. La canción del turpial que arrulla la mañana desde la rama que soporta su nido, tiene músicas inefables, que suspenden el corazón en la posesión tranquila de la belleza, mientras el tiempo rueda vertiginosamente por la pista del olvido. La campana vespéral que anuncia el reinado de las estrellas, cuando la luz huye por las colinas pensativas, toca dulcemente al corazón para anunciar que ha llegado el momento del alma. Todo está perfumado en belleza, cuando los ojos miran a travéz del amor. Los corazones enamorados se aíslan del universo corpóreo, para vivir en el mundo de las maravillas. Cada palabra es un signo y es un símbolo que expresa claramente una vida intensa. Todas las cosas tienen su razón de ser, y el corazón comprende de la entraña de las cosas velada por el enigma.

Uniendo los capítulos que escribió el amor en nuestra existencia, formamos el libro de la vida. Sobre estas dulcísimas páginas que nos dejó el pasado, cuántas veces hemos recorrido con los ojos del alma, mientras el corazón dormido, "vuela a ser corazón enamorado". La fuerza mágica del recuerdo nos hace vivir muchas veces un mismo momento. Las alegrías del amor se perpetúan en la memoria. Desligarnos de un recuerdo adorado, es como desgarrar un trozo de nuestra existencia, para sepultarlo en el abismo del olvido. La sensación de los instantes que se fugaron en el camino del tiempo, por el recuerdo vuelven a surgir en lo íntimo del ser, como si experimentásemos la misma sensación.

Dulce esta vida de los recuerdos, cuando está impregnada en amor.

Los ojos que trajeron luz al espíritu en la alborada magnífica de la alegría, no pueden ser olvidados;

su imagen palpita en lo más profundo del corazón, como si fuese la fuente que riega este puñado de tierra cincelada; como si fuese el labio de la linfa que con su caricia alegra todos los puertos de nuestra existencia. El cabello partido sobre la diadema de la frente, y volcado, como un arrollo de ébano, sobre el encanto de los hombros.

La primera vez que sonrió esta muchacha, vimos aparecer una bandada de palomas, bajo el arco triunfal del labio carmesí. Estos recuerdos nos dan vida; en ellos encontramos ilusiones nuevas, y por ellos el corazón palpita todavía. Dante bajó hasta el fondo de los abismos infernales; y por ellos subió, también, a las claridades del cielo.

Somos tan egoístas que nos duele, a veces, que alguien penetre en el íntimo universo de nuestros pensamientos. Y en veces, somos tan pródigos, que quisiéramos abrir el corazón para encerrar en él todo lo que existe.

El mundo nos ha enseñado a desconfiar, más de una vez, porque en muchas hemos sido engañados. Las palabras que hieren el oído, no siempre expresan lo que el alma siente. Pero nos abandonamos al amor, y he aquí, que las pupilas sólo pueden decir lo que el espíritu quiere. La luz de nuestros pensamientos se hace lumbre de alborada sobre el paisaje de los ojos. Mentir sería tan horroroso como negar la madre. Por eso amo la vida que se realiza en amor: ni secretos ni engaños, sólo lindas verdades. El corazón está a flor de pecho, para que los ojos, que lo miran con cariño, puedan ver sus heridas y sus bellezas tal como son.

Si somos engañados qué importa; nos queda el íntimo placer de sabernos limpios, y la esperanza de que llegue el día en que ya no nos mientan. El comienzo de las cosas humanas, es el augurio del fin.

El amor puede realizarse de tal modo que sea inacabable, cuando amamos, no lo inestable, sino lo eterno. El alma de la mujer nos la revelan siempre sus ojos, pero hay que tener el cuidado de que los ojos nuestros no nos engañen.

Los corazones que aman verdaderamente, hacen una vida tan dichosa, como sólo pueden hacerla los que aman. Todo sufrimiento los rejuvenece, y toda alegría los perfecciona. El mundo tiene entonces tantos hechizos. La aurora y el crepúsculo sonríen con la misma dulzura del primer día del universo. Parece que por un camino desconocido, estas almas, llegaran dulcemente al país de los ensueños, donde la vida es vida verdadera, porque se vive en amor.

# Antioquia Como Entidad Etnica

Por el Prof. GRACILIANO ARCILA V.

El concepto de que los antioqueños somos un conglomerado racial, no deja de ser una tesis absurda o por lo menos falsa, considerado el problema desde el punto de vista científico. Somos, eso sí, una Entidad Etnica bastante diferenciada biológica y psicológicamente a juzgar por las manifestaciones espirituales del antioqueño ante los estimulantes sociales.

El concepto clásico de raza tiene más que todo un sentido biológico que clasifica la humanidad por las manifestaciones anatómicas y fisiológicas que la rigen, así como por las leyes naturales que geográficamente la determinan. El siglo XX nos traerá ya un concepto nuevo de raza, porque los pueblos serán agrupados ya por conceptos distintos a los de su conformación anatómica. El color del pigmento, la forma del cráneo y la relación del tronco del cuerpo humano con sus extremidades comienzan a perder distinción como divisas clasificadas entre los pueblos modernos; y aunque haya todavía pueblos que están diferenciados por su biología, su geografía, su economía y cultura,

tenemos que admitir, sin embargo que la especie humana marcha vertiginosamente hacia la mezcla y a la fusión total.

Un conglomerado humano es una raza, cuando reúne caracteres biológicos comunes; patria común; elementos económicos iguales; lengua, religión y organización social comunes, y manifestaciones intelectuales sustanciadas en orientaciones definidas. En esta forma y manifestación racial íntegra existen pueblos como el chino, conjuntos oceánicos, indígenas del África y América, por ejemplo; pueblos éstos en que la textura anatómica y sus manifestaciones ante la vida forman una ecuación obligada y recíproca. Los conglomerados étnicos son diferenciables no propia mente por una igual conformación biológica sino también por sus manifestaciones culturales, su carácter económico y su posición geográfica; esta última característica no es, sin embargo, un requisito esencial para que un pueblo se diferencie étnicamente, ya que un conjunto humano que ha sido previamente definido puede efectuar un éxodo

o dispersión sin que al fin y al cabo pierda sus ancestrales características en cualquier parte del mundo donde se encuentre.

El pueblo antioqueño no es un conjunto racial desde el punto de vista de los caracteres biológicos; étnicamente, dentro de las montañas se ha ido formando con el transcurso de los años un conglomerado especial al que la reciedumbre de la naturaleza ha determinado una economía y una actitud específica ante la vida que le son peculiares. El negro, el blanco y el indio, han prestado su concurso para la formación del conjunto, más como elementos de mezcla que como reacción de las partes para formar un nuevo tipo.

No se crea que seamos todavía un grupo triétnico; más bien somos un mosaico de mulatos blancos y mestizos, con no pocos remanentes de indio, negro y una posible pero dudosa existencia de blancos iberos. Por esta razón no es posible distinguir el antioqueño por el tipo fisionómico sino por sus actitudes y aptitudes; en donde quiera que él se encuentre siempre serán sus palabras y sus hechos los que denuncian su procedencia, su semblante bien puede ser el de un bajá en Orán, el de un beduino en Arabia, el de un esquimal en Groenlandia, pero su actitud ante la vida es el común denominador de su personalidad.

Sin embargo no conocemos a fondo el ritmo de nuestra propia evolución humana, ni las características de los componentes étnicos que nos constituyen. En Antioquia como en Colombia apenas se empieza a estudiar el hombre como especie y por esta razón no podemos aún definirnos en lo que somos; nos falta estudiar nuestras posibilidades y nuestras potencias, valorar nuestro trabajo y medir el alcance de nuestras reacciones psicológicas en relación con lo que podemos, encauzar todos los factores de nuestra personalidad a que el bienestar humano, saber qué hacemos y para qué servimos, darnos en fin nuestra propia definición.

La Etnología es una de las ciencias que nos enseña a estudiarlos comenzando por el principio: estudiar la prehistoria, investigando el estado humano de las supervivencias

de los aspectos más antropológico, social y económico, es estudiar las bases de nuestra evolución étnica, es comenzar por definirnos. El estudio de la arqueología misma nos pone en conocimiento de la cultura material de los pueblos que nos precedieron y de los cuales podemos conocer muchas de sus características, que a la vez constituyen guiones primigenios de la civilización.

Tenemos en Antioquia todavía algunos núcleos indígenas que no han sido íntegramente incorporados al consorcio de la civilización ni su trabajo ha sido justamente cotizado en la economía nacional. De estos indígenas como de los del resto del país sólo los misioneros tienen un conocimiento más o menos completo, sobre los que tienen objetivos más que todo espirituales. Toca al estado intervenir en colaboración con la labor misional, para que aquellas fuerzas humanas vigorosas o decadentes formen parte de la vida nacional. Que los indígenas se sientan también antioqueños o colombianos y que tengan las mismas garantías y derechos que los ciudadanos de la urbe y las mismas posibilidades de Educación y cultura en nuestros colegios y universidades. Para que este tránsito se efectúe, es menester naturalmente un estudio técnico para que la aplicación cultural tenga su efectividad racional para el fin que el estado se propone.

Naturalmente que es en Antioquia uno de los departamentos en donde menos indígenas existen y en donde el problema social está en gran parte resuelto aun en los sectores marginados de la sociedad, como las tribus indígenas.

Sin embargo tenemos que considerar que en Colombia, 100 personas sindicalizadas constituyen un problema para el gobierno cada vez que ellas piden o necesitan con razón o sin ella; se preguntaría: ¿150.000 indígenas que hoy están al margen de la vida civil colombiana y de sus beneficios, constituyen o no un problema para el país?; cualquiera que sea la respuesta y los hombres de estado que la den, se impone el estudio de estos núcleos humanos que categóricamente están reclamando la atención del estado.



Sus Artículos  
para Hombre

EN LA

**PRIMAVERA**



**Principal: JUNIN.**

**Sucursal No. 1, Par. de Berrio**

**Sucursal No. 2, Ayacucho x**

**Bolivar.**

**Laboratorios Dentalia**

Preparación de oro dental y afinación de metales preciosos.

Cundinamarca x Colombia N° 53-27.  
Teléfono: 141-06.

PATROCINADA POR

**Velez, Posada y Rodriguez**

Arquitectos contratistas

PATROCINADA POR

*Industria de Curtimbres*  
**SABANETA.**

# Política vs. Politiquería

Por R. E. P., para «Letras Universitarias»

«Estamos enfrentados a una lucha en la que sólo la juventud de Colombia nos puede salvar». Así encabeza su artículo de fondo el semanario intitulado «Alerta» aparecido por primera vez el primero de mayo, y que dice ser el boletín de las juventudes nacionalistas.

La tesis que este semanario plantea no puede decirse que sea nueva; en otros anteriores periodos álgidos de la política nacional hemos visto surgir la misma tesis señalando la misma orientación y, como dato curioso, sostenida siempre por elementos destacados de las promociones juveniles. Y esa tesis, en cuatro palabras, puede resumirse pragmáticamente así: es el reconocimiento indistinto y justificativo de que las dos colectividades tradicionales de nuestra patria han emulado eficazmente en el servicio de los intereses nacionales; pero a la vez se trata del reconocimiento, indistinto y justificativo, de que las armas de esa emulación deben purificarse y estilizarse un poco, y que los intereses nacionales que se dicen servir deben clarificarse bastante.

Y el hecho de que la juventud sea la propugnadora de esta tesis, debe parecernos apenas natural; porque así como el joven siente su vida como una cremación constante ante las aras del ideal y de la esperanza, lo acompaña al mismo tiempo la convicción de que los afectos que lo embargan, y entre estos está el afecto por sus ideas, deben emprender el mismo vuelo cernirse sobre la misma atmósfera incontaminada en que se bate, insobornable y enhiesto, su espíritu libre.

Y la juventud no comprende, o si lo comprende detesta a un partido político que llega a marginar de sus cuadros la utilidad y la nobleza; la primera entendida en el amplio sentido de servicio a la patria; y la segunda como la destitución definitiva del odio y de la intranquilidad cerril en la manera de considerar y de tratar de resolver nuestros problemas comunes.

Si se ha hecho así o no se ha hecho así; en qué tiempo se obró con ese recto criterio y en qué tiempo se le postergó, eso

es cuestión de la historia y, por lo tanto, es cosa del pasado; que DEBE HACERSE ASÍ, esta sí es ya cuestión que pertenece a la actualidad, y todavía más, al futuro; y es por eso la consigna subterránea que va oradando con impaciencia en el espíritu de las juventudes de Colombia.

Cuando se oye decir, como ocurre con frecuencia, que el partido X o Y es inatacable, que sólo en sus manos descansa el porvenir de la patria porque en aquellas o aquellas épocas propició tales o cuales estatutos legales, y que por lo tanto nada se le puede tachar y si todo esperar de él, allí se está hablando con un criterio lamentable, de un ultra conservadurismo morbosos, y con una inspiración exenta de toda juventud, como el fruto de la precaria secreción de una pasa.

Y cuando se oye decir, como ocurre también con frecuencia, que el partido tal o cual cuenta en sus galerías con estos o aquellos héroes, y en sus planas mayores con tales o cuales jefes insustituibles en cuya bondad, honradez y patriotismo puede navegar segura y confiada la nave de la patria, se está identificando torpemente la fuerza incontenible de una colectividad de proyección y de contenido históricos con la flaca humanidad de estos señores que pasan así, de eficientes y brillantes instrumentos de lucha y de progreso, a irritables y estorbosos Totems cuya voluntad, naturalmente humana y por tal imperfecta, se interfiere imperfectamente, trastornando el curso de un proceso social incontenible. Y a pesar de todo se dice que, porque estos o aquellos estuvieron o están allí, no hay que temer y nada que criticar, y de ahí que sea tan común entre nosotros aquel siml del puño con la bandera en alto porque esa es la señal que, como la esquila, sirve para fijarle el camino al rebaño. Y este criterio, en la terminología política, podría catalogarse como un ultra-liberalismo lírico, la presencia total de la confianza ingenua y la ausencia total del pensamiento crítico.

Levantar a la altura de la frente las armas de la lucha, y

clarificar a la luz meridiana los intereses nacionales que se dicen defender o perseguir, he ahí la exigencia que todo espíritu joven de Colombia está impetrando ante las colectividades históricas que se han repartido la opinión nacional, y se hallan inscritas como servidoras incondicionales de la patria.

Porque entre nosotros se cuentan por miles los que tienen la pretensión de ser los dirigentes de la sociedad, encausadores de su destino histórico, y así se creen onrdamente predestinados para la política, cuando lo que practican es la politiquería, la financiación pública de sus haberes o de su volcánica ambición personal ajena a toda inquietud por el mejorarse de los demás. Claro que una de las primeras cualidades del político es la de ser ambicioso, pero con una clase de ambición muy especial, que en ningún caso busca la satisfacción personal sino en tanto que esa satisfacción se comparta y se reparta ampliamente llenando una necesidad social, cumpliendo una reivindicación colectiva.

Pero estas cosas no las va a conseguir el primero que logra llegar a tiempo a un directorio para hacerse inscribir en una plancha; esto no es cuestión de planchas, ni siquiera de elecciones. Tengo para mí que el político, como el poeta, nace, no se hace. La sensibilidad para auscultar con toda nitidez el inextricable caos de la masa popular, sus necesidades y sus gustos, es cuestión que no se va a adquirir de buenas a primeras, con el simple hecho de sentar las posaderas sobre una curul. El espíritu de desprendimiento, de sacrificio continuo, de inquietud incesante que en un verdadero político se requieren, no pueden exigirse naturalmente, sin incurrir en craso error, a individuos que encuentran en sí y en sus haberes la única razón de su actividad en esta vida; y claro está que cuando el pueblo estúpidamente opta por darles democráticamente una oportunidad, la aprovechan a las mil maravillas engrosando sus haberes y ensanchando su personalidad.

Después se alza el grito a los cielos porque el pueblo se está desmorallando, y está siendo

víctima de virus extraños; y no se tiene entonces en cuenta que el pueblo se halla en capacidad de renunciar a todo, menos a su esperanza de mejorarse, y que si, cuando los que debieran alimentar esa esperanza e iría satisfaciendo a la medida de lo posible no lo hacen, se corre el peligro de que se entregue, impedido por la necesidad y cegado por la ignorancia, a aceptar aviesas propuestas extrañas que, tras el señuelo del mendrugo, arrastran las cadenas de la servidumbre, la negación de todo derecho y la violación de toda libertad.

Y este es pecado de ambos partidos tradicionales colombianos; el uno como el otro presen tan unas que otras unidades a las que justificadamente puede atribuirse el nombre de «políticos»; pero la obra social y las nobles ambiciones de estos se encuentran impedidas por una abigarrada cauda de politiqueros, cuya ingerencia en la vida política del país constituye un poderoso lastre que obstaculiza de continuo el advenimiento de una efectiva justicia social.

Y porque la gran mayoría de esos politiqueros ha salido de la Universidad, y porque han sido los directorios políticos la meta sofada estultamente por muchos de los hijos del Alma Mater, viciados de cortadad de criterio y de miras, es por lo que en la Universidad misma se requiere una reforma que haga posible la ingerencia de la ética en la formación del universitariado; que haga posible formar una conciencia sólida del cumplimiento del deber, y un amplio sentido de respeto a las ideas y creencias ajenas, dentro de la crítica noble y descubierta de todos los sistemas, de todas las ideologías, de todas las inquietudes que siguen atormentando el cerebro del hombre en la persecución de salada tras su perfeccionamiento.

Empecemos por nuestra propia casa, por la Universidad, la limpieza moral que exigimos en el más amplio campo de la política nacional. La Universidad es como un remedo de nación; es el país de la algarabía, de los sueños y de las ambiciones. Pon gamos de nuestra parte para q'

Fosa a la página 17

PATROCINADA POR  
**Asociación Nal. de Industriales**  
(Andi)

PATROCINADA POR  
Federación Nacional de Comerciantes  
(Fenalco)  
Seccional de Antioquia.

# Breve Crítica de la Crisis

Por FERNANDO URIBE, para «Letras Universitarias»

Con frecuencia oímos decir cada día trae su afán. Ampliando el campo cronológico de esta frase que se pone un problema y una consigna, podemos decir: cada época trae su afán, y el afán de estos tiempos de crisis que "tenemos la desgracia o la gloria combativa de vivir" según acertada frase de Hilaire Belloc, no es otro que buscar el remedio que pueda salvar esta sociedad que en pleno siglo XX, rodeada de portentosos avances materiales, se convulsiona víctima de aguda decadencia espiritual.

A nadie se le oculta, y menos aún a aquellos cuyos estudios se tocan en algo con la historia antigua y con la situación presente de la sociedad humana, que el mundo actual atraviesa la más peligrosa crisis de corta existencia y que es de imperiosa necesidad, si queremos salvar los principios cristianos de la vida, una acción decidida, sacrificada y conciente que se ignora a las fuerzas materialistas que en loca orgía de Usura o de Violencia, tratan de destruir la Moral y el Derecho que en sus sabias normas condenan el abuso y condena el robo.

Desde el fatal momento en que se debilitó la acción de la Iglesia en la sociedad humana, los métodos del Capitalismo han infestado al mundo con su inhumanidad y su injusticia, hasta hacer que se formara la gran masa proletaria cuya reacción hoy nos espanta. Habló el Materialismo y al conjuro de su maldita voz obedeció el Liberalismo Manchesteriano que en su corta actuación ha sido capaz de desorganizar el mundo. Se enseñoreó en la humanidad el espíritu maligno que hacía presentir la catástrofe, la cual se hizo inminente cuando, hace ya cien años, oyó el mundo de nuevo la voz del Materialismo que esta vez, con satánico grito convocó al proletariado a la lucha de clases dando así comienzo a una violenta reacción vivificada, no por la justa indignación, sino por el odio destructor: "Que las clases dirigentes tiemblan ante la idea de una revolución comunista. Los proletarios no tienen otra cosa que perder que sus cadenas. En cambio tienen un mundo que ganar. Proleta-

rios de todos los países uníos! (Marx y Engels. Manifiesto Comunista). La sociedad puede atestiguar con su dolorosa experiencia que el odio al que ape'a el marxismo, no une verdaderamente; solo lo hace de manera pasajera y su labor propia es destruir.

Existe realmente un grave desequilibrio en la vida económica del mundo actual que con la intensidad creciente que presentan las premisas del problema, hacen cada vez más necesaria una definitiva respuesta que permita al hombre el ejercicio tranquilo de sus espiritualidad, relegada a un segundo término en la actividad del hombre moderno, esclavo del dinero. Habló ya por dos veces el Materialismo, en un primer término lo hizo como intérprete de la Usura, de la Ambición, del Egoísmo; en un segundo término se desdobló la sierpe y conservando su total alejamiento de la realidad humana, representó al Odio, a la Violencia. Es la lucha endemoniada de Belcebú enfrentado a Satanás y que ya claramente se presenta como

causa funesta de unívocos afectos. Pero no todo ha sido desolación y caos. La mente humana ha dado sanos frutos y la voz del espíritu habló en boca del Papa, León XIII y Pío XI en profundas líneas rebosantes de Amor y de Justicia, dieron al mundo el emblema de Cristo para que con él, todos los hombres de buena voluntad defiendan la tradición inmaculada del Catolicismo contra la violenta tormenta que amenaza destruirla. Esos hombres quienes las actuales circunstancias imponen el deber de salvar nuestra cultura no han de ser de una clase, pues las clases son diferencias accidentales y no antagónicas; no han de ser egoístas, pues la sociedad es una comunidad de intereses que han de convivir y no un campo de batalla; han de ser espiritualistas, porque ya el Materialismo ha demostrado suficientemente su incapacidad para conducir una sociedad de seres racionales; han de ser activos y sacrificados, porque el enemigo no espera y es a su vez firme combatiente; en fin, han menester to-

dos los atributos del militante cristiano, realizados del modo más perfecto posible en cada uno de los soldados del Bien, pues su labor es, si se quiere, más ardua y difícil que la de sus enemigos. Los combatientes rojos solo con destruir esos principios que atacan (Religión, Patria y propiedad privada), cumplen a cabalidad sus designios. En este punto del problema, se impone con crudeza una amarga verdad: los principios que sufren un fuerte ataque no están, ni mucho menos, basados firmemente. La posición más general de los espíritus es de indiferencia suicida. Por civilización cristiana. No podrá ser así el que quiera servir a la Verdad. Su labor no se reduce a destruir, es esencialmente constructiva y por ello más compleja y más difícil, pues esa restauración no se podrá llevar a efecto sin verificar antes en el campo social el destierro de errores y prejuicios, fuertes con la energía que les dan los malos instintos y las bajas pasiones. Para imponer la Justicia y la Paz hay que destruir el Egoísmo y el Odio. La verdad es enemiga del error; el bien no se transa con el mal.

Confiemos en que el movimiento será universal; confiemos en Dios y creamos en el Hombre para así afrontar la situación con varonil coraje. Afirmemos por último que no consideramos como una desgracia el vivir los momentos actuales, sino que nos anima y nos emociona la oportunidad que se nos ofrece de luchar por Cristo, por Colombia y por la Humanidad. La Religión es atacada, la Humanidad está en crisis, Colombia, nuestra patria, ha sentido en sus maternales entrañas el golpe descargado por la traidora mano de los sin Dios, de los sin-patria, de los inhumanos seguidores del comunismo que en aciagos momentos descubrió ante nuestros asombrados ojos su horrible faz.

Hemos sido llamados a la lucha y a ella nos vemos impedidos en nuestro triple carácter de seres humanos, de hijos de Dios y de hijos de la Patria.

Fernando URIBE R.

## El Genio y la Envidia

Caía la noche. Polvo de oro tamizaba la luna por entre el sombrero follaje. Parpadeaban los astros pletóricos de luz.

Esparcían las florecillas tenuous perfumes de su aliento.

Posado sobre la rama de un abedul, un ruiseñor humilde rompió el silencio de aquellas soledades, dejando escuchar los trinos de su garganta privilegiada. En aquellos cantos se retorcián como sierpes moribundas los dolores humanos en toda la desnudez; todas las tristeszas trágicas y todas las melancolías resignadas. Aquella voz tenía acíbar; aquella voz tenía sangre; aquella voz tenía mieles; aquella voz tenía lágrimas.

A la vera de un árbol, en el hueco de una peña, dormitaba una víbora.

El canto del ruiseñor la despertó. Asomó la triangular cabeza. Vió cómo la Naturaleza entera estaba suspendida de la voz del ruiseñor. Un chispazo eléctrico recorrió su ser. Quiso imitar al barde de la selva y lanzó un silbido, un silbido que retumbó en el valle como la carcajada de un demonio. Viendo su impotencia salió del antro, deslizándose artera por entre la hojarasca, trepó al árbol, y cuando el ruiseñor desgranaba sus más dulces armonías le clavó en el pecho su aguijón envenenado.

El pájaro cayó del árbol, replegándose en las sombras de la noche. La luna había ocultado su faz desfavorida tras un jirón de nubes.

VICTOR HUGO

# INVOCACION A LA MADRE

Por GUILLERMO HOYOS M.

Para "Letras Universitarias"

Por la ley 28, expedida el 16 de febrero de 1925 y reglamentada por el decreto ejecutivo número 748 del año siguiente, el congreso de Colombia creó la "Fiesta Nacional de la Madre", para que cada año se rinda público homenaje a las madres colombianas, consagrando en forma solemne un día de fiesta nacional a su culto filial y a su gratísima memoria. Se quiere así reunir en un solo haz de propósitos todos los sentimientos de amor y de ternura de un pueblo generoso para con la excelsa mujer, cuyo solo nombre representa uno de los ideales más puros de la humanidad. Por eso rendimos tributo de admiración y gratitud a la mujer - madre así como ofrendamos a la madre patria lo mejor de nuestra vida y si fuere necesario la vida misma en defensa de su honor y grandeza. Madre y Patria: dos vocablos sublimes, dos símbolos sacrosantos, dos conceptos ecuménicos, dos expresiones magnificas, dos palabras indefinibles, por su grandeza magnificentísima, dos vínculos de amor entre los hombres a través del tiempo y la distancia, dos pensamientos excelentes que conjugan los más puros sentimientos humanos y constituyen los dos soportes columnarios en que descansa la estructura espiritual y moral de las naciones civilizadas.

¡Cuán grande es el significado del nombre de la madre! ¡Cómo no pensar en lo sublime de su misión y en lo magnífico de su obra! ¡Cómo no admirar la grandeza de su magnanimidad extraterrenal! Ella es la urna misteriosa donde reside el principio específico y el secreto insondable de la vida humana. Ella constituye el cofre maravilloso en donde se forma la criatura a imagen y semejanza de Dios. Ella representa la hostia sagrada en donde se conjugan los elementos divinos y humanos para dar origen a la obra más portentosa del Creador. Por eso su obra es sencillamente grandiosa y sin igual sobre la tierra, por lo singular y extraordinaria. Y es también santa su obra, porque esa santidad comienza en la maternidad que es cuando la mujer alcanza la cumbre de su amor y la plenitud de su nombre. Por eso pudo decir con emoción acento la genial poetisa: "Mi ánfora de barro la di para el futuro, en ella puso el hombre su júbilo de amarme; dentro de nueve lunas mi ánfora partida, devolveré al esposo su júbilo hecho carne". Y así mismo, al referirse a la exquisita dulzura y a la extrema delicadeza que asume la futura madre

cuando advierte que carne de su carne y sangre de su cangre, tienen otra vida, se expresa tiernamente la Mistral: "Por el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso. Y es religioso toda mi corazón desde que llevo el misterio. Mi voz es suave como una sordina de amor, y es que temo despertarle. Con mis ojos busco ahora en los rostros del dolor y de las entrañas para que los demás miren y comprendan la causa de mi mejilla empalidecida. Voy conociendo el sentido maternal de las cosas. La montaña que me mira, también es madre, y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas".

Admiro profundamente a la mujer en cuanto ella representa la continuidad del género humano, y la aprecio en grado sumo cuando veo en ella a la futura madre, porque considero que por ese hecho merece las mayores consideraciones y los más puros afectos. Considero que la madre se halla la razón más edificante de la dignidad humana, y veo en su adorable persona algo de divino, porque fue el mismo Jesucristo quien la ungió con una aureola de santidad y la dignificó con su amor de hijo. Y ¿cómo negarle relaciones divinas a esta soberana Señora, si al mismo Dios, siendo quien es, le plugo ser hombre para tener una madre como los mortales? Entonces, ¿qué podemos decir los humanos? Todo lo que se diga es poco ante la in-

mensidad de su amor y la bondad de su cariño maternal. ¿Y qué decir de sus excelencias y virtudes?

Con razón dijo uno de nuestros más fecundos escritores, al considerar la grandeza de esta santa mujer: "La madre, como la escala misteriosa de Jacob, es el lazo que nos une a Dios. Entre Dios y los hombres, la Madre. Entre Jesús y la humanidad, María. De la madre a Dios no hay sino un paso. Yo no he podido dudar nunca de Dios, porque he visto sus reflejos en los ojos de mi madre". De tal suerte que no se concibe que haya hombres que no amen y veneren a su tierna madre. Empero, hay que admitir que los hay; pero los tales no serán buenos hijos ni hombres dignos; serán ingratos y canallas que no alcanzan a comprender la grandeza de esa alma y la infinita amargura que hierde sin piedad a ese adolorido corazón: Por eso ha dicho alguien: "No concibo que haya hombres que no quieran a su madre, porque si los hay, son bestias feroces con aspecto humano".

Todas las consideraciones anteriores hacen ver el deber ineludible que tienen los hijos de velar por el bienestar de sus padres, y en especial de la madre. Pero ocurre casi siempre que los hijos no corresponden debidamente a los cuidados sin cuenta y a los sacrificios sin medida que la buena madre dedica en bien de sus hijos. Así vemos cómo los más de los hi-

jos no son tan bondadosos, amables y complacientes como lo es la madre para con ellos. Bien se ha dicho que aún sirviéndole de rodillas a la madre hasta el último momento de su preciosa vida, no se alcanza a compensar la suprema bondad de su amor y la inmensa ternura de su corazón. Es que la madre ama a sus hijos sin reparos de ninguna índole, y cuando éstos son desgraciados su amor aumenta hasta lo infinito: "El hijo más infeliz es el más querido de la madre. Aquel a quien la naturaleza le ha negado sus dotes físicas e intelectuales, tiene mayor parte en el amor de la madre. El idiota, el enfermo, el extraviado, he ahí el hijo predilecto. El criminal mismo, a quien la sociedad rechaza, la madre no lo repudia nunca. Siempre en sus labios hay un beso para nuestras faltas, un consuelo para nuestros dolores. Siempre en sus labios palpitan estas palabras: Pobre mi hijo! Hijo mío!"

¿Cómo imaginar que esta santa mujer que es más que mártir, no ha de ser premiada por Dios? En el cielo está el reinado de su amor, y desde su trono augusto intercede por sus hijos, cuando los precede en el viaje sin retorno. Pero cuán grande es la ingratitud de los hombres ante los beneficios superabundantes de la madre! Ya se ha dicho que es demasiado tarde cuando se viene a comprender la excelstitud del título de madre. Es después de haber prodigado a otros lo mejor de todo, cuando los hombres vuelven los ojos hacia la madre; es después de haberse embridado al impulso de los vanos placeres, cuando recuerdan los consejos de la noble anciana. Es después de haber libado todos los desengaños en ponzoñosos copos, cuando los labios sitibundos vuelven a las sagradas fuentes maternales. Sin embargo, en el regazo de la madre se encuentran a toda hora el consuelo y el perdón. Por eso dice un notable escritor: "Podemos en el curso de la vida triunfar, ser vencidos, recibir hondas heridas, inferir golpes mortales, conquistar a golpes el oro y el poder, bajar a la vergüenza de la esclavitud y la miseria, ser incomprendidos, aborrecidos quizás por los seres que amamos; podemos ser traicionados, ofendidos y desposeídos injustamente. Al final de la carrera, encontramos sobre nosotros, como el primer día, los ojos proféticos de nuestra madre. Comprendemos que fue mentira nuestro desamparo y que no estuvimos solos ni un instante".

Y si fuésemos a enunciar siquie-

## ESTUDIANTES



Al comprar su ropa hecha o sobre medida y artículos para hombre, no olviden visitar el almacén de artículos para hombre y sastrería de Rafael Arango R. donde encuentran el más completo surtido. Ventas de contado y por club. Teléfono 117-88.

ra de paso todo lo que se ha dicho acerca de la madre, no terminariamos, porque todos y cada uno de los hombres le han dedicado sus más puros pensamientos y han encontrado en su gran corazón el alivio de las penas. Es que la madre ama con amor verdadero y desinteresado aunque no sea correspondida; ella sufre y llora por la desdicha de sus hijos; ella está presente en el triunfo y en el fracaso, en la felicidad y en la desdicha; en sus oraciones está presente su adorado hijo, y su amor divinizado conduce hacia Dios. De allí que las madres merezcan el más cálido homenaje: las que viven, porque son la alegría y el fundamento de la familia, de la sociedad y de la patria; las que ya murieron, por su gratísima memoria. Por eso exaltar la persona augusta de la madre, cantando sus excelencias y predicando sus virtudes, no es entonar la consabida loa que bien merece, sino cumplir dignamente un deber de buenos hijos.

En la personalidad avasalladora de la madre se sintetizan los más puros atributos de fe y esperanza, de amor y bondad, de alegría y ternura, de dolor y amargura, de luz y pureza, de abnegación y caridad, de virtud y de gracia. Por eso en la historia universal de los pueblos a través del tiempo y del espacio, en lenguas cultas e incultas, el hombre siempre ha glorificado a la mujer - madre; en su honor se han llenado páginas y libros de las antologías antiguas y modernas; los artífices del verso han cantado su grandeza; los maestros de la lengua se han inmortalizado dedicándole sus más bellas creaciones. Todo esto para expresar la veneración filial que se le profesa desde la cuna hasta las puertas de la eternidad.

El amor del niño hacia la madre es tan espontáneo como el perfume en las flores, mas lo que entusiasma sobremanera es ese mismo amor en los ancianos, cuando hablan de la querida anciana y dejan escapar lágrimas y sollozos. Y si esto ocurre con el noble hijo que se halla a pocos pasos del sepulcro, cuán intenso será ese amor en el hijo que apenas inicia la carrera de la vida? ¿Quién no ha sentido en el corazón la llama inextinguible del amor hacia la madre? ¿Quién no ha experimentado la emoción que produce el amor de madre? ¿Quién no ha recibido las caricias maternales como lenitivo de las penas? ¿Quién, al decir ¡adiós!, no ha sentido anudada la garganta y anegados en lágrimas los ojos? ¿Quién no sufre al ver que la madre sufre? ¿Quién no llora al ver que la madre abandona esta vida? ¿Quién no se conmueve de los huérfanos atribulados? ¿Quién no reflexiona al visitar un campo santo en donde reposan tantas madres que debieran estar al lado de sus amados hijos?

Estos interrogantes nos hacen pensar en la grandeza de la madre, cuyo solo nombre "encarna el alfabeto incierto de la vida; cinco letras de luz; una palabra de amor; el pensamiento indefinible y único; la frase engalanada y majestuosa que cantaron los sacerdotes laicos del templo soberano del Idioma".

Para terminar este humilde homenaje, quiero dedicar a las madres este mi canto filial en el día clásico de su hermosa fiesta.

#### EPILOGO:

¡Oh dulcísima madre, reina del amor y la ternura! ¡Nobilísimo Sér casi divino! ¡Admirable mujer llena de virtud y dulzura! ¡Esposa de la abnegación y la amargura! ¡Anfora de luz y de pureza! ¡Madre del alma! ¡Cuán grande es tu nombre! ¡Cuán santo y bello!

Hoy como ayer y como mañana estás en nuestros corazones, en nuestras almas y en nuestras vidas. Desde lo más hondo de nuestro espíritu brota la palabra más sentida para pronunciar tu lindo nombre y elevar una alabanza glorificadora, ya que eres el sér más sublime que existe sobre la tierra. Flaquea nuestra voz para decir el afecto y la veneración que por tí sentimos. Porque para decir lo que tú eres, necesitamos de la inspiración, y eres la misma inspiración; es preciso hablar con amor, y tenemos que eres la voz del más puro amor; se requiere saber qué es la virtud, la grandeza, la alegría y la belleza, pero ocurre que eres fuente de todo bien, símbolo de toda grandeza, síntesis de felicidad y emblema de hermosura. Y así, dulce y tierno como es tu nombre, así mismo es tu inmenso amor y tu adorable persona. Porque tu bendito amor es un vocablo que

redime, consuela y vivifica. Por eso todos lo pronunciamos con infinita complacencia, porque satisface las mas puras esperanzas del corazón, a la vez que dulcifica nuestra vida haciéndonos olvidar las amarguras y congojas que la acompañan.

A tí, madre querida, ocdimos todos porque eres llave de oro que abre a las alegrías y esperanzas de los hombrs la puerta resplandeciente de la felicidad; porque siempre amas con toda la fuerza de tu alma y de tu corazón, dando a todos tu gran amor sin ningún reparo. Por eso, amadísima madre, todos te veneramos y bendecimos siempre. Porque eres ternura para el pequeño, piedad para el desgraciado, compasión para el miserable y bálsamo vivificante para los atribulados. Porque convencidos estamos de que eres un ángel bendito que nunca traiciona y que siempre defiende y perdona. Tu voz es melodía suavísima que impresiona los arcanos del alma. Siempre estas con nosotros en la felicidad y en el dolor, en el triunfo y en la derrota, en la grandeza y en la pequeñez, en la risa y en el llanto, en la alegría y en la amargura, en la infancia y en la vejez, en la canción y en el gemido, en la esplendidez de nuestra cuna y en la melancolía de nuestra tumba..!

Y finalmente, porque en todas las horas de nuestra vida te necesitamos, como luz purísima que ilumina las futuras sendas de nuestro camino y como guía segura de salvación. Porque eres la única que

se desvela por nuestro bien, que nos protege durante la infancia y encamina nuestra juventud hacia la perfección, ya que tu mano bienhechora siembra y cultiva desde temprano, en nuestros corazones, la semilla del amor puro y con ella todas las virtudes que adornan tu precisa alma. Por eso, todo lo que inspira amor y alegría palidece ante la nobleza de tu corazón y la grandeza de tu alma. Después de tí, el dolor y el sacrificio valen poco, pues eres digna de todo heroísmo de nuestra parte, cuando se trata de tu felicidad o de tu recompensa. Y cuando llegas a faltar en el hogar de tus hijos, la angustia lo colma todo; entonces no tenemos palabras para expresar el intenso dolor que acompaña a los huérfanos por tu irremediable ausencia. Ya no se vuelven a escuchar tus suaves palabras, ni a recibir tus tiernas caricias, ni a tener tus sabios consejos. Ya no queda otro consuelo que rendirte la ofrenda espiritual de nuestras oraciones acompañada de una blanca corona de amor con las rosas del alma.

¡Loda seas, gran señora, por los que tanto te debemos, y honrada seas por el Rey de los cielos que nos dio la vida valiéndose de tu poder y tu grandeza. Gloria a Cristo Dios y hombre verdadero que nos enseñó a quererte y bendecirte. Que estas palabras mías lleguen hasta tu corazón como una ofrenda de amor filial y gratitud eterna..!

Guillermo Hoyos Montoya

Como universitario, como antioqueño sea generoso con el Fondo Acumulativo.



**CABALLERO:**

Al comprar su corte de paño

exija que sea marca

**DOS CAMPANAS  
SENORA:**

Usted encontrará un surtido completo de paños franceses para vestidos, estilos sastres y abrigos en el

**EMPORIO DE PANOS**

Calle 50 (Colombia), Edificio Sierra.

**TELEFONO: 107-05**

## Patrocinada por SEDECO

En sedas, SEDECO es el orgullo del país, por su máxima calidad y porque es un producto netamente COLOMBIANO.

PATROCINADA por:

## Agencia Philco

de J. y A. VASQUEZ L. Ltda.

Meditaciones Vagas, Tristes y Sinceras

Por J. E. Duque E., para «Letras Universitarias»

# Por el Camino del Caos

Vientos destructores y huracanes de averno acaban de empujar la noche al cielo de la patria. Prendida estaba ya del horizonte.

Allí se puso a prueba nuestro máximo orgullo, el título de "potencia moral del continente" ganado por Colombia en los juegos florales de la historia.

Nueve de abril: horas de espanto y de terror; escenas dignas del Dante en la Comedia que entregó a los siglos o del apóstol que vio en Patmós la belleza isniestra del Apocalipsis, edificios en ruina, hogares deshechos, llamas dispersas, sangre derramada, y en el prólogo de esa silvestre floración del crimen, el golpe aleva a un recio capitán de multitudes, Jorge Eliécer Gaitán, que hiciera con su verbo enardecido la más bella comunión entre la inteligencia, el corazón y el pueblo.

¿Quién o quiénes pusieron en marcha el monstruo bárbaro? Lo dirá la Justicia. Prejuizar es apenas atizar el incendio y entorpecer la labor de los jueces.

Aquello fue un desbordamiento inesperado de ciegos instintos, de ese caos latente en el alma popular. Y no hubo freno moral capaz de contenerlos! Había veneno en el ambiente. Los autores intelectuales encontraron el camino abierto. Algo más grave se estaba fraguando en la república por culpa de todos.

El pueblo es el acusado. Pero sólo fue el instrumento en manos de irresponsables. ¿Por qué se lo está confundiendo con un monstruo? ¿Cómo extirpar las íntimas raíces del mal? He allí lo más interesante. La noche estaba ya en el horizonte....

Por una paradoja afortunada, se yergue más hermoso el ideal y la nobleza se agiganta sobre el rigor de la catástrofe, en la huella escarlata de la tragedia. Algo bueno tenemos que sacar de la experiencia, por tanto, antes de doblar la negra página conviene leerla atentamente aunque se hiera un poco el corazón.

Que otros busquen en ella dudo-

so laureles para una bandera de partido. Ya llegará el tiempo de comprender que sólo la baldonan. Que otros se precipiten como cuervos a sacar un botín del dolor colectivo. Acaso algún día se da cuenta que cayeron de bruces en el fango donde ni la ignorancia puede aceptarse como excusa. Para nosotros, para la juventud estudiantil que mira en los bandos políticos cauces de opinión dignos de respeto, saludables efectos de la democracia, atalayas soberbias cuyo fin es servir a la república, para esta generación que no tiene acciones en Peralonso y La Humareda, se trata de una lección inolvidable y ante ella no queremos tender el silencio como un manto cómplice. Necesitamos escudriñar el hilo maldito y esta cadena de oprobio que amenaba a la Patria.

El nueve de abril fue un episodio. Asistimos a una época sombría en los fastos nacionales. Si esa fecha puso de relieve muchas verdades amargas sobre la situación moral de nuestra colectividad humana, también marca el principio de una ola de pesimismo que invade todos los sectores pensantes del país; una atmósfera de desconfianza se perfila como la auténtica guerra civil de las conciencias. Esto quiere decir que así no hacemos una revisión total de nuestros absurdos métodos políticos, de seguir por este camino de retaliación y sospecha, "no pasará esta generación" antes de que una orgía de sangre acabe de aniquilar a la república.

Voces de concordia se escuchan por lo alto y plumas maestras anuncian un nuevo amanecer, el retorno a una patria grande, acogedora y amable para todos, sin distinciones de clase ni odios exclusivismos por discrepancias ideológicas. El presidente de la república continúa firme y leal a su tesis de la Unión Nacional y ciudadanos eminentes de los partidos tradicionales le prestan el concurso valioso de su inteligencia en las tareas del mando. Pero hay una soterra-

da corriente de venganza, de intranquilidad y de miedo como en un riachuelo de lodo cabe el verjel de las palabras y los anhelos nobles. Hablamos de las bajas esferas encaprichadas en una lucha de hermanos, no tanto por un bagaje burocrático, cuanto por la posición sectaria en torno a unos "odios heredados".

Si ayer en una guerra fratricida las ametralladoras, fusiles o bayonetas servían de antena a la pasión estúpida, hoy se desborda ésta por la senda tortuosa del chisme y la conseja, la calumnia y la injuria.

En todos los villorrios del país parece presentarse el terrible problema de las minorías políticas. La libertad de pensamiento es profanada a diario por quienes hacen de su credo banderizo un dogma y adoptan el principio maquiavélico de que "el fin justifica los medios". El derecho a la vida no cuenta cuando se trata de afirmar la ubicación partidista, que no la idea, porque los sectarios no la tienen. Es que la fuerza del derecho pugna con el derecho de la fuerza. Hay una relajación moral que en ocasiones llega hasta explotar el sentimiento cristiano y el nombre de la Patria para fines torcidos. No se atacan ideas sino personas. Se ha echado por tierra el bello consejo de San Francisco de Sales: "Sé inflexible para el error, pero indulgente para el caído". Y este de Tolstoy: "Comprenderlo todo es perdonarlo todo". Cada uno se cree depositario de la verdad. A quien no piensa como ellos se le considera enemigo. Son los demócratas de la demagogia y totalitaristas individuales según el acertado concepto de don Luis de Zulueta.

La reconstrucción material estará terminada en menos de diez años. Pero la restauración moral será tarea más larga como que tiene que empezar por las escuelas, en una campaña educativa de vastos alcances. Doloroso es decirlo, hemos venido presenciando un quebrantamiento de las normas bási-

cas, de nuestras caras instituciones. El sagrado tesoro de la libertad vuela en manos de las turbas con la táctica complacencia de quienes debieran instruírlas. La Patria se quiere confundir con el partido político. El pueblo se ha convertido en juguete de sus jefes, arcilla dócil en manos de algunos conductores sin escrúpulo. La culpa es pues de las minorías intelectuales que piensan una cosa y dicen otra. Ellos manejan a su antojo a los caciques de provincia y éstos se sienten respaldados para echar sus rebaños contra quienes no tienen más delito que el de pertenecer a otro partido. El jefe sabe que lo democracia exige un profundo respeto al adversario pero no se atreve a decirlo, prefiere callar y lo hace, quizás de mala fe. Estamos por creer que el silencio es una forma de complicidad. Cuán distinto sería si todos los oradores sintieran la responsabilidad de su misión y fueran ante todo caballeros para declarar sin ambages que condenan la violencia y el sectarismo.

"Si aspiramos a que el frente nacional se consolide en el futuro, hay que adelantarlo con un régimen de confianza pública que termine por eliminar la lepra del fanatismo", escribió Silvio Villegas.

Esa política rastreada secundada por una palpable impunidad para los calumniadores no podía dar cosa distinta al caos y al desorden.

Y volvemos a citar al escritor caldense: "La oposición en Colombia había alcanzado auténticos caracteres de canibalismo. Todo el que intervenía en la vida pública, especialmente en el gobierno, entregaba su reputación al arroyo. Se había perdido toda confianza en la autoridad y en los dirigentes. Defender el orden público era ya la única misión de los mandatarios".

Y mientras tanto los problemas sociales se hacían y se hacen cada vez más agudos. La miseria extiende sus dominios a expensas de la controversia estúpida y ella sí no respeta pendones de secta o de partido. Las grandes iniciativas y

planes constructivos han encontrado la barrera inexpugnable del fanatismo político que todo lo mancha y lo corrompe. Para este monstruo apocalíptico no hay vallas de ninguna índole. El es capaz de todo, así se trate de los crímenes más abominables... Con su traje de lodo se tiende en el tálamo sacro del honor y la honra como en un lecho de plumas.

Busca la historia para hallar lo que nos divide y lo que nos une. Alumbrando las aldeas con su tea de ignominia y en los propios hogares burla el lazo indisoluble de la sangre con la infame semilla de discordia.

El 'nuevo de abril' flotó a la superficie el topo empujado en minar la medula moral de Colombia. No hay que olvidar que si una turba enfurecida se lanzó a las calles en una serie de crímenes que merecen la enérgica condenación de todos, también hubo una mano homicida que abrió las represas iracundas con su golpe materno. Los jueces buscarán el nido de las víboras, la causa inmediata de aquellos sucesos. Por ellos no podrán medir la corrupción moral a que hemos llegado. Y no sabrían los nombres de esos miles que recibieron con sonrisa la noticia de la trágica muerte de un ilustre colombiano. Cuántos desde todos los rincones del país hubieran querido presenciar el atentado, y cuántos también hubieran deseado que la víctima fuese del otro partido.

¿En dónde está nuestra sensibilidad?

¿Por qué esa doblez moral?

¿Dónde hemos puesto los eternos principios del Cristianismo?

¿Para qué aprendimos el Decálogo; esa norma sublime que anticipara Cristo desde el Sinaí: "No matarás"?

¿En dónde está también nuestro patriotismo? ¿Por qué, si la patria se halla por encima de los partidos, se apela a ella para atacar o defender a determinado presidente? "Lo triste es así"....

No, no es posible transitar por más tiempo esta senda macabra. Tenemos que inyectarle a la política una dosis de cultura, civismo y grandeza.

La sacra religión de nuestros antepasados, incrustada por mil títulos a nuestras tradiciones mejores, tampoco puede servir de mampara al odio entre hermanos. Hasta el "Arca de la Alianza" no deben llegar los profanadores y sacrilegos. Ella que es el máximo vínculo del pueblo colombiano merece el respeto de todos los partidos.

¿Cómo se ha envenenado una sociedad que creíamos rústica y civilizada? Las gentes se odian, y se odian porque las enseñaron a odiar. Así, sin razones; lo exige el interés banderizo.

Eso es precisamente lo que tenemos que combatir; la fuente misma de la zozobra. Ya hemos visto

el proceso: los políticos se callan lo que no debieran callar y halagan los instintos de la masa; estimulan así el sectarismo del crimen. Y el crimen, casi que fatalmente, engendra el crimen, como escribió cualquiera. La miseria encuentra abonado el terreno.

Esta es la escueta y elocuente realidad.

Agréguese una minoría comunista en acecho de oportunidades.

Colombia necesita emprender una campaña que nosotros llamaríamos "Pro - cultura política". Para ello invitamos a la juventud de todos los partidos. A la muchachada de la tribuna y de la pluma, especialmente. Ya hemos visto que unos pocos siembran vientos y a to-

dos hiera la tempestad. Necesitamos eso: no sembrar más vientos.

No bastan los pactos de honor entre las supremas directivas. Hay que ir al fondo, al pueblo que se suicida y sufre, y tiene hambre. Para los universitarios se ofrece ahora la bella oportunidad de prestar el mejor servicio a la Patria en este siglo. ¿Cómo hacerlo?

Tienen la palabra los compañeros honrados y entusiastas.

A los maestros de escuela tocará grabar en el corazón de la niñez el auténtico significado del sentimiento patrio.

La instrucción cívica y mejor la democracia debiera ser una lección práctica, como lo hacía nuestro viejo maestro de primeras letras con la "República Infantil". Lo que allí se aprende queda escrito en el recuerdo inolvidable de los primeros años. Las fiestas nacionales debieran ser aprovechadas para inculcar muy hondo el amor a nuestras instituciones, digno homenaje a los que nos legaron libertad. La historia de Colombia no se puede enseñar con mala fe, buscando adeptos para determinadas ideas personales o exclusivistas. Quizás por allá estén las raíces del mal en la educación.

Al niño no se le responden determinadas preguntas sobre los hombres ilustres de la actualidad, porque dizque eso es política. Y entonces sucede algo semejante a la curiosidad sexual: sospechas, desconfianzas. Tal vez piensen que aquellos son tan malos cuando ni el maestro se atreve a nombrarlos. El hecho es que ilustres personajes son desfigurados por el vulgo en forma monstruosa, inhumana y bárbara.

Ese mismo prejuicio de que habíamos se observa a veces en los institutos de enseñanza secundaria y hasta suele invadir el campo literario.

No pretendemos que la política rastrea llegue a las aulas con ninguna careta. Pero si consideramos que por el estilo de centros literarios se puedan organizar centro de "Cultura Política" para aprender a discutir con nobleza y a través de ellos dar conferencias al pueblo, instruirlo y civilizarlo.

Se trata de una campaña cultural eminentemente práctica.

"Hay que robustecer los partidos políticos para eliminar el sectarismo".

Y será una utopía que una vez organizados los primeros centros, grupos de universitarios visiten con el mismo propósito estos villorrios que se envenenan a diario? ¿Por qué? Nos gustaría conocer la respuesta.

Entre tanto recordemos la frase de Castillo y Rada: "En el templo de la Patria no deben levantarse altares sino abrirse sepulcros a la discordia".

Y la patria es el pueblo.

## - ACUARELARIO -

POR MARIO ORTIZ

Abrimos hoy esta columna sencilla que no es de nadie ni para nadie. Será un desfile de sensaciones diversas, de comentarios sueltos, de notas hiladas al paso lento de emociones. No pretendemos hacer algo profundo, por que nos aburre todo lo que es hondo. Lo que los hombres libres han llamado estúpidamente ciencia. Es menester que todos nos demos cuenta que la vida es demasiado complicada para hacerla más cada día, que el peso de preocupaciones agobia cada hora con mayor insistencia a la humanidad. Volvamos a lo que fuimos, pero mientras tanto recojamos emociones para que un día ellas nos colmen de recuerdos azules los días que no supimos vivir.

Para muchos esta columna no pasará de ser una "lagartada", que así denominan en este país todo lo que un individuo hace y otros no pueden hacer. Sin embargo es entre los estudiantes en donde más se encuentra uno esta palabra aplicada al compañero que por cualquier motivo ejecuta algo diverso, que se sale del molde tradicional de mediocridad en que se agita este pequeño pero aburrido mundo. Qué importa! Al fin y al cabo pienso que todos tenemos el derecho a la envidia. Y que buena es la envidia. Nos susurra al oído palabras que muchas veces nos hacen sonrojar de emoción. La envidia es la madre adoptiva más buena y cariñosa que ha conocido el hombre y por eso siempre la ha cultivado con fruición, complacido en sus fibras más íntimas. Pero a todos los saludo... o no dejo de ser un estudiante como todos y comparto los vicios y los privilegios. No renuncio nada. A propósito de renunciar se ha dicho que esta palabra es una de las más difíciles para pronunciar con sinceridad en Colombia. Será cierto? Bueno, esto lo ponemos como tema de meditación para el que se atreva a llernos. Renunciar, palabras que muchos no hubieran querido conocer ni en el diccionario que la define como el desistimiento a una cosa determinada. No aceptar. Algo así como un sueldo que se deja de percibir por este protocolario re-

quisito. Es angustioso de verdad este término tan corto en extensión pero tan vasto en consecuencias.

Dejamos atrás las cosas molestas y enfoquemos un tema apasionante para los estudiantes. El amor? Sí, este pequeño diablo que nos hace perder las explicaciones del profesor y no pocas veces los exámenes. Los sabios con ese afán desmesurado de saberlo todo, se han preguntado por el inventor del amor. No lo sabrán nunca. Como no lo sabe nadie. Es una fuerza que nace del individuo y muere en él. Pero el amor, muere? Creemos que debe morir con el sujeto que lo guarda, aunque para los que creemos en la vida verdadera, esto es, la que se ha denominado como eternidad, el amor se purifica y se convierte en fuente siempre alegre y bulliciosa.

Yo creo que el amor no se debe tomar con ese aire de tragedia que muchos le imprimen. Es algo sencillo que nosotros complicamos en ese afán permanente de crearnos problemas. No crean que esto lo siento. El amor es un problema individual y no sería yo el capaz de hacerlo general. Todos los que he tenido han sido imposibles. Ahora tengo uno que es el más imposible y ya pueden imaginarse la complicación. Horas de interminable sufrimiento en que la espera se alarga como un cordel misterioso. Miradas que caen para celear las lágrimas. Sonrisas que se abren como una flor y como ella se secan instantáneamente para convertirse en rictus de amargura intensa. Los grandes poetas y los grandes escritores han hablado del amor pero nunca han hablado de su amor. Del que sintieron por primera vez y no pudieron olvidar. Del que se abrió como una granadilla madura en un día permaneció abierta todos los días, los años, la existencia. Es un perfume doloroso que alienta los recuerdos. Ya lo dijo Pablo Neruda, el vate más comprensivo de la actualidad literaria. "Que es tan corto el amor, y es tan largo el olvido".

Y así en un panorama abierto de emociones, dejamos abierta esta columna, vela acariciada por la sal.

# El Director de Educación Pública del Departamento de Caldas

## Habla para «LETRAS UNIVERSITARIAS» Por ANIBAL ESTRADA DIAZ.

Fernando Duque Macías es una de las figuras más salientes de la intelectualidad caldense.

Hombre de serias disciplinas mentales, él ha logrado hacerse a un estilo propio, original, sencillo, delicioso, que invita por lo mismo a su lectura, como medio para proporcionar al espíritu los mejores ratos de pura delectación.

Amante de las lecturas serias, en su biblioteca se encuentran expuestas las mejores producciones del pensamiento universal. Pero entre la inmensa estantería llena de joyas literarias, resaltan, porque así lo quiere nuestro apasionado bibliófilo, las composiciones de los clásicos castellanos. La Madre Península ocupa allí un lugar prominente, y se hace representar por el inmortal Cervantes, por la Santa Doctora de Avila, Teresa de Jesús, por el sagaz Menéndez y Pelayo, por el delicado Fray Luis las letras colombianas se hacen de León. También los clásicos de presentes allí. Suárez, Cuervo, los Caros, Núñez, Torres, exhiben en este mundo de los libros sus almas puras, a través de esas obras que en momentos de sublime inspiración engendraron para la posteridad.

Como periodista, se nos presenta Duque Macías en la dirección del radio-periódico "Crónica" y el diario escrito "La Patria", ambos órganos de esta localidad. A través de ellos, su director lucha más por la cultura, por el progreso de las actividades intelectuales en el departamento, que por el dominio de tales o cuales ideas políticas que él mismo profesa, pero con verdadera nobleza de corazón. Sus editoriales, sus notas, sus comentarios de estos órganos publicitarios, están siempre inspirados en nobles ideales, y expresados en las más puras formas. Jamás vemos al actual director de educación de este departamento, hacer uso del que entre nosotros hallado a ser "el cuarto poder", para hacer la defensa de pequeños y oscuros intereses. Ha obrado con dignidad, y por eso no vacila en oponer, como única arma —qué terrible arma— a sus "opositores", la escueta realidad de sus acciones, de sus obras.

En 1946 fue llamado por el gobernador de entonces, doctor José Jaramillo Montoya, a dirigir los

destinos culturales de esta sección de la Patria. Llega a la elevada posición con el propósito de propender por la cultura de nuestro pueblo. Y así lo hace. Y logra magníficas cosechas. Es entonces cuando el panorama cultural de Caldas ve nacer escuelas, colegios, bibliotecas, centros culturales etc.

Accidentalmente se ve obligado a dejar el cargo de director de educación pública, pero desde el diario "La Patria", cuya dirección le es encomendada a mediados de noviembre de 1947, continúa sus luchas por el avance espiritual del Departamento Modelo. Luégo, en febrero del año que avanza, es nuevamente llamado por el gobierno departamental, para ocupar el cargo que antes honrara con sus actuaciones magníficas. Y esto no ocurre como imposición del momento político, sino que es determinado por sus propios merecimientos, por sus virtudes de patriota insigne.

Como profesor, en el colegio de Nuestra Señora y la Normal Nacional de Señoritas, ambos meritorios centros educativos de la capital caldense, orienta con acierto indiscutible a las estudiosas juventudes por los amplios caminos de la literatura. Los alumnos tienen, en el profesor Duque Macías, al hombre que para analizar los personajes, sus hechos, sus obras, se desposee antes de todo bajo sentimiento, de todo mezquino odio —aunque tenemos que todos los odios son mezquinos—. Su vasta ilustración en los asuntos literarios es demostrada en más de una ocasión.

Por las palabras anteriormente escritas, en que hemos procurado ser ante todo leales a nuestro pensamiento y al mismo tiempo a nuestra misión, llegamos a pensar que las declaraciones de un hombre de la talla mental de Fernando Duque Macías, pueden ser de gran interés para la juventud que en las aulas se prepara para salvar a su Patria, para servirle, y, en fin, para honrarla en todos los campos, en todos los momentos.

Hemos querido charlar brevemente con Fernando Duque Macías —no hacer un reportaje, que implica cierta severidad de asunto— sobre temas pertinentes a la muchachada estudiantil colombiana.

Nos dirigimos a la dirección de educación del departamento. En una oficina bien espaciosa, con buena luz, animada por el aire un poco recalentado que viene de la plaza de Bolívar, que se divisa al fondo, entre libros, revistas, papeles y bellas obras de pintura, encontramos al insigne hombre que trabaja, que lucha por el desarrollo intelectual de su departamento.

Amable, como todos los hombres que mediante el estudio constante han adquirido una posición de honor en la vida, Fernando Duque Macías nos recibe con la peculiar gentileza que distingue a su persona. Conoce nuestro deseo. Accede gustoso a concedernos algunas declaraciones para 'LETRAS UNIVERSITARIAS', revista que conoce por los envíos que sus gentiles directores le hacen con regularidad. La charla es breve, pero no por ello escasa de importancia para la juventud estudiosa. Bueno, pero como no hay tiempo que perder, hemos preguntado al director de educación pública de Caldas:

—¿Qué concepto le merecen las prácticas periodísticas en las aulas?

—Me parecen admirables como ejercicio y como intercambio cultural. Los estudiantes se acostumbran así a pensar, a escribir y a formar el estilo. Se establece entre ellos la noble emulación y el estímulo; y sobre todo, dejan constancia de sus primeras inquietudes, que son la base de su formación intelectual. Y los que con el estudio, la práctica y los años lleguen a ser verdaderos escritores, pueden entonces, con sus primicias, establecer la parábola de su formación.

—¿Cree que las actuales juventudes colombianas constituyen una promesa efectiva para la patria?

—Evidentemente —contesta nuestro interlocutor. Ellas son la patria del futuro. En sus mentes y en sus corazones está la grandeza moral y espiritual de su patria. Por eso la patria puede considerarse como futurista, pues tiene puestas todas sus esperanzas en la juventud.

—¿Es partidario —preguntamos— de que la enseñanza secundaria se haga vocacional, o de que ella continúe en la misma forma como hasta el presente se ha realizado?

—Las tendencias educativas no pueden defenderse o proscribirse

en términos absolutos. Deben existir y coordinarse todas en un mismo anhelo de superación. La república es un conjunto de valores universales y especializados que deben compenetrarse y complementarse para el progreso moral y material. Pero antes que todo, eso sí, está la formación moral y civil de la juventud en las virtudes históricas y tradicionales de la patria, para la conservación de su integridad. Y el país necesita lo mismo de letrados y de artistas, que de hombres prácticos.

—¿Cuál considera usted que es el principal defecto del estudiante actual?

—La falta de una intensa y verdadera consagración a sus estudios. Creo que los estudiantes pueden y deben hacer renovados esfuerzos por pensar más que en los exámenes, en su examen de conciencia, a fin de confirmar si lo que estudian va quedando en forma definitiva, como base fundamental para su cultura. Así se evitarían los doctorados relámpagos, que luégo necesitan lentas y dolorosas vigillas estudiantosas para reproducir lo que, de haber dejado en firme en los estudios secundarios y profesionales, serviría de fundamento sólido para el perfeccionamiento de la ciencia y la iniciación en la sabiduría.

—¿Qué observación —preguntamos finalmente— podría hacerle a la revista 'LETRAS UNIVERSITARIAS', de los estudiantes de la Universidad de Antioquia?

—La revista me parece excelente, y sólo tengo votos fervientes por su progreso.

Una rubia, que trabaja en la dirección de educación, entra ahora con unos papeles, que don Fernando debe estudiar. Damos las gracias al director de educación, nos alejamos por la espaciosa plaza de Bolívar y, al llegar a uno de los cafés de la calle del Comercio, nos hallamos con la triste realidad de unos mozos estudiantes de colegios locales que, en vez de estar leyendo un libro interesante, se dedican a la embriaguez y al juego, como si en el hombre no hubiera más que la carne que, como bestia, pide a gritos fuertes y constantes: "Placer, más placer..."

Manizales, junio de 1948.

ANIBAL ESTRADA DIAZ

# Literatura Colombiana

Por URIEL OSPINA L., para "Letras Universitarias"

Salvo algunas excepciones, la literatura colombiana no ha tenido un tratadista digno de su mérito. El hecho es que la bibliografía sobre el tema se ha reducido a una pocas obras de texto, sistematizando el noble ejercicio de la crítica literaria, haciendo de ella una guía insulsa para un estudiante que se da el lujo de leerla solo en vísperas de un examen. Este grave error de querer canalizar la historia del pensamiento artístico nacional entre una doble muralla de fechas y autores sin atender a la visión general que pueda representar como expresión artística, ha hecho que nuestra incipiente literatura tenga tan pobremente representado su aspecto analítico.

El sistema, por lo generalizado, se ha hecho común. Apenas Antonio Gómez Restrepo y Javier Arango Ferrer se han apartado de las normas establecidas, Pero, la obra del primero, además de inconclusa, es un tratado in-extenso y la del segundo un esbozo de conjunto. Quedan entre estas los textos de párrafos numerados, ilustraciones de mal gusto y trozos antológicos que generalmente no son lo más representativos ni lo mejor de los autores tratados.

Posiblemente haya contribuido a todo esto la carencia de un crítico. Un juez literario que sin caridad ni perjuicio oriente la inclinación del público lector conforme a un criterio de reconocido buen gusto. Alguien que pueda situarse entre la benevolencia de Menéndez y Pelayo y la iracunda de Fray Candil, con la erudición de aquel y la prosa de este. Cuando ello ocurre, nuestra literatura tendrá el crítico que hasta ahora ha buscado, al parecer inútilmente. Porque de no ser en esta forma, seguirá por ahí en textos mediocres ceñidos a un programa inadecuado, en manos de yanguéses letrados, fauna novísima de la que ha resultado extraordinariamente fértil nuestro país.

El primer intento meritorio de una historia literaria fué realizado por José María Vergara y Vergara cuando aún no había tema sobre qué tratar (no mencionamos ensayos anteriores por su carencia absoluta de valor). Y este Vergara y Vergara, mosalco insigne, mecenazgo desinteresado escritor a la moda de Fernán Caballero, editó en 1876 un *Historia de la Literatura en la Nueva Granada* desde 1539 hasta 1810, libro de extraordinario valor histórico, quizás lo más completo sobre la materia en relación a las fechas en las cuales encierra su tratado. A esta notable obra de información, fuente obligada de consulta, sólo puede atribuírsele un carácter histórico más que crítico, por la probidad con que maneja el asunto, cosa de por sí valiosa. Hay en ella más valor de narración veraz y escrupulosa e imparcial que de juicio constructivo.

Por su carácter informativo es lo mejor que se ha escrito entre nosotros. Apreciándola como tal es insustituible. Por lo demás, su misma extensión le impide, como más tarde a Gómez Restrepo, ilustrar conforme a un criterio de selección.

Sucesores de Vergara y Vergara en este magisterio y con el mismo sentido narrativo, Isidoro Laverde Amaya y José María Rivas Groot echaron su cuarto a espaldas en el asunto. Pero, en tanto que aquel juzga la materia desde un punto de vista más amplio y generoso y por lo mismo no desprovisto de bondad, el poeta se aproxima en gran parte a la presentación de valores nuevos y aun declarados y no por declarados con capacidad suficiente para figurar como representantes artísticos de una literatura. Laverde Amaya, exaltado hasta hipérbole por algunas gentes de escaso sentido de apreciación, no reunía, ni con mucho, la habilidad exigida por la materia a tratar.

En 1925, Belisario Mattos Hurtado publicó un *"Comentario crítico de la Literatura Colombiana"* obra típicamente para uso escolar por la misma simplicidad tipográfica que en nada la diferencia de los salbarios del hermano Bruño. Así van a hacerse desgraciadamente, todos los libros que sobre literatura colombiana se escriben en lo sucesivo. Este prurito de comparar un texto es lo que ha prostrado la bibliografía en el país. Habrá que esperar hasta Arango Ferrer para que la historia crítica de nuestra literatura se desligue del claustro y deje de ser privilegio para estudiantes de bachillerato.

Este libro que según manifiesta su autor compendia a Gómez Restrepo, Laverde Amaya y Otero D'Costa no es una gran cosa. Apenas una ojeada panorámica veloz sobre nuestras letras hasta 1910, en la que que trae a cuento algunos personajes que, a buen seguro, fue

ron descubiertos como literatos por el autor. Mucha prolijidad en cuanto a nombres y mucha escasez de juicio, inversión que afecta notablemente al resultado a que aspiró el libro.

El resumen del Presbítero Jesús M. Ruano sigue la misma pauta ya utilizada por Mattos-Hurtado. Tan poco es una obra notable. Además de ser un compendio elemental en el que la brevedad se opone a la concisión —paradoja jesuítica— y lo hace incompleto, los juicios que encierra se resienten un tanto de timidez disfrazada de mesura y que, por lo mismo, carecen de un sello personal definido. Se sostienen solos, y cuando lo hacen, es un semitono muy quedo como temiendo hacerse oír. Solamente para Anen de citas pero no se aventuran bel Martín tiene frases enérgicas que mejor le vendrían a mucho de tantos clérigos que figuran en sus páginas con fotografías de cuerpo entero.

La obra del Padre José J. Ortega S. J. es de las que pueden considerarse como buenas salvo que el no es su autor. A la cabeza de los padres intelectuales del libro figuran el traductor de Leopardi, seguido de quienes tengan o no tengan un valor dentro de la crítica se ha reducido a seleccionar conceptos ajenos, enlazarlos unos con otros y poner comillas o llamadas, amén de la antología que no sabemos si correa de su absoluta cuenta y riesgo. Por este rol de conjunción que desempeña a cabalidad el levita-letrado tampoco se salva el libro de su carácter mediocre. Mucho alabanza desmedida o atemperada según el caso, pero siempre con su aspecto de mentira piadosa para lo que se diga con escasez de adjetivos honrosos.

El *"Compendio de la Historia de la Literatura Colombiana"* del académico Gustavo Otero Muñoz, no hace cosa diferente que repetir a Mattos-Hurtado, Ruano, Ortega y en las últimas ediciones, apoyarse en los críticos de última hora.

Si el sistema de los dos primeros aburre, el tercero se libra de la monotonía por su carácter antológico, está desprovisto de amenidad, se dedica a sentar cátedra de docencia, citando disimuladamente a Gómez Restrepo sin otro fin que el de hacer árido un curso de por sí ameno. Su autor, que se destaca como escritor poco hábil y de escasos recursos idiomáticos para hacerse ller con interés, tiene una gran parte en la culpabilidad de que nuestra literatura sea dominio de minorías.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en la serie de *"Las Literaturas Americanas"* y bajo la dirección del profesor Arturo Giménez Pastor, editó en 1940 las conferencias que sobre literatura colombiana había sido dictadas por el doctor Javier Arango Ferrer en dicha Facultad. Fué así como vino a conocerse bajo otro cielo, el mejor libro sobre literatura nacional escrito hasta ahora y que pese a su brevedad garantiza sus excelencias críticas por la forma novedosa de tratar el asunto en un estilo fácil y jugoso nutrido de apuntes sagaces y observaciones exactas presididas por un espíritu crítico de amplia visión y abundante contenido.

Este libro que supera a sus hermanos de cuna —las literaturas que para la misma colección escribieron Mariano Latorre, Luis Alberto Sánchez y Alberto Zum Felde, es merecedor del aplauso y la acogida unánime por el humorismo de ley que se derrama en sus páginas no menos que por la elegante forma de apreciar nuestras letras como efecto de lo que realmente tiene valor en sí mismo. Su autor ha prometido refundir su ensayo lo que es de esperarse con la ansiedad con que se espera una obra de positivos méritos.

(Continuará)

## Repostería Astor

Confitería — Pastelería

**Nuevos salones bellamente decorados y el espléndido servicio de siempre.**

Carrera Junín — Teléfono: 134-47

# CIUDADES DE LA COSTA

Por JOSE IGNACIO VIVES E.

Colombia, en su extenso y fértil territorio, tiene el privilegio de poseer puertos para los dos Océanos que la bañan por inexorable y pródigo mandato de la naturaleza; pero la mayor importancia se la merece la que está sobre las frágiles playas del Mar Caribe, porque allí están ubicadas esa trilogía de ciudades costeñas que constituyen los puertos de importancia y exportación más caudalosos y conspicuos del país.

Santa Marta, Cartagena y Barranquilla, por sus estilos arquitectónicos bien definidos y por la gloriosa tradición que las enorgullece, constituyen centros urbanos de progreso nacional y además, forman páginas inmarcesibles de nuestra historia patria; las dos primeras son blasones de incólume significación para los colombianos, porque en ellas se realizaron los más heroicos actos, las más ignominiosas masacres y contumelias realistas que culminaron con el éxito de la Independencia; allí brillaron en más de una ocasión las lucíferas espadas de Bolívar y Santander y allí mismo se realizaron las más duras pruebas de patriotismo en holocausto a la causa emancipadora.

Barranquilla es una ciudad moderna, confortada a las más rigurosas existencias actuales, que posee una arquitectura urbana exornada por amplias y arborizadas avenidas y por suntuosos edificios; es además, al igual que Medellín y Bogotá, uno de los grandes talleres industriales en donde cotidianamente se fabrica la riqueza nacional y se forja, en el yunque entero del trabajo, la grandeza de la patria colombiana. La generación de Barranquilla es prácticamente nueva y el espíritu del barranquillero lleva intrínseco el entusiasmo y la alegría que caracterizan al costeño; su arrojo y su decisión, su capacidad creadora, su constante lucha interna de emulación y su idiosincrasia eufórica, constituyen el patrimonio moral más valioso del hombre natural de la capital del Atlántico.

Barranquilla es actualmente el puerto más importante de Colombia; su precario o muelle marítimo se compensa con su privilegiada situación geográfica, ya que es el portón máximo de nuestra más caudalosa arteria fluvial; por ella hacen su comercio todas las regiones del país que aprovechan la navegación por el río Magdalena y por eso su progreso no tropezará con obstáculos en el fructífero y venturoso horizonte que se le presenta, plétórico de gratas promesas.

Barranquilla posee además, un cuantioso caudal de gentes que la hacen aparecer oante el escenario mundial como un metrópoli importante; en su seno urbano se siente el bullicio de las grandes ciudades y se aprecia la incommensurable congestión de vehículos que transitan apresuradamente. Por eso su futuro no ofrece conjeturas desfavorables, sino por el contrario, constituye un cúmulo de grandes realizaciones.

Cartagena, lauro immaculado de la historia nacional, es una de las más prósperas y más sufridas ciudades de Colombia; la centenaria urbe fundada por don Pedro de Heredia en 1533 ha sido a través de todos los tiempos uno de los corifeos más gallardos de la libertad; en ella estalló el primer grito de independencia cuando los españoles se proponían continuar la afrentosa explotación de los que consideraban sus siervos; en ella se anonadó al pueblo, se le hizo torturar con anatemas sarcásticos y con sevicia y tratamientos de sicarios y filibusteros se trató de amedrentar a los patriotas, quienes prefirieron las precarias, desastrosas y famélicas situaciones que la muerte ofrece como prólogo, antes de entregarse ignominiosamente a las garras inhumanas de los piratas españoles. Cartagena fue en todo tiempo empíreo sacrosanto de la libertad; la ciudad fue víctima de los más crueles tormentos, de las más villanas hecatombes, pero no por eso vaciló ante el terror y los estigmas para ser el heraldo de la noble causa que culminó triunfalmente en el Paso de los Andes y en Boyacá; sus sufrimientos y sus gloriosas hazañas, sus sacrificios y

sus torturas la pusieron en las puertas del sarcófago, pero no por eso su draconiano patriotismo se tambaleó ante los morbosos céfiros de las nequicias enemigas; no por eso dejó de flamear en el pináculo de su corazón el estandarte de la libertad, ni dejó de luchar tesoneramente hasta poder exclamar el epinicio que le dio méritos suficientes para soportar el honroso epíteto de "La Heroica". Cartagena, por esa veneración augusta que los colombianos le profesamos, es la reliquia histórica y la joya patriótica más preciada de Colombia.

Santa Marta, legendaria y heroica también, fue la ciudad que en 1525 fundó el Adelantado don Rodrigo de Bastidas en el día clásico en que se conmemoraba en España la fiesta religiosa de la Virgen de Santa Marta. Su vida ha sido otra cadena de sufrimientos, porque ella fue también teatro de los vandálicos atropellos y saqueos que realizaron en esas tierras los representantes de la corona española; ella fue testigo de las crueldades de los realistas y de los sacrificios de los patriotas. Santa Marta es otra de las páginas de gloria y orgullo de la historia nacional; su abolengo y su tradición hacen que su memoria sea inmarcesible para los colombianos. Allí en aquellas lejanas playas fue a exclamar su proclama inolvidable y a expirar su último suspiro el Padre de la Patria, Simón Bolívar, cuando precisamente recibía de la incompreensión de sus conciudadanos toda clase de vituperios afrentosos que llevaron al genio caraqueño a las puertas del sepulcro; allí el grande hombre, excomulgado por quienes habían recibido la libertad de su

heroica espada y varonía, llegó acongojado y encontró en la hospitalidad de Santa Marta el noble lecho en donde la muerte arrancó su existencia para entregarla al Creador. Santa Marta recogió en aquellos instantes al Libertador y le brindó noblemente su corazón para salvarlo de una persecución atroz; allí murió para siempre la vida de Simón Bolívar y nació para la eternidad la aureola de prestigio y veneración que ahora lo engrandece y lo immortaliza. Por eso Santa Marta, que posee con respeto y cariño el lecho de San Pedro Alejandrino, una tumba inmortal en la cripta sacrosanta de su corazón, merece y es digna de la admiración augusta de las cinco repúblicas que recibieron su liberación del gran guerrero y paladín americano.

Pero además de poseer un acervo histórico, Santa Marta fue premiada por la belleza radiante que Natura le prodigó; en ella se encuentran todos los climas, desde el cálido o solar de sus playas hasta el frío de los picos de la impetuosa Sierra Nevada, dejando en esa trayectoria la contemplación de paisajes hermosísimos que extasian los ojos humanos. La ciudad, de estilo colonial modernizado, se encuentra prisionera entre la infinita grandeza de la Sierra y la ilímite profundidad de su precioso mar; por la belleza del panorama, por la sutileza de sus bellezas, Santa Marta es la meca del turismo colombiano; su hermosa bahía, formada por tranquilas aguas que encajonan las estribaciones de la Sierra, ofrece los mas variados y policromos paisajes; allí se contempla la beldad de la Naturaleza, especialmente cuando la tarde se pone moribunda, en que el Sol naufraga cual barquilla amedrentada en la infinita inmensidad de la mar Caribe, para tornarse en un crepúsculo radiante que luégo se pierde entre bellos llamadas purpúras, en la profunda oscuridad de una noche tropical. Por ese incommensurable patrimonio moral y material que Santa Marta posee, quienes la han visitado ha estado de acuerdo en rendir pleitesía a su belleza al llamarla "La Perla del Caribe".

Así son las tres más importantes ciudades que Colombia posee en la Costa Atlántica y que constituyen atalayas atractivos ante el foráneo visitante; por eso los colombianos tenemos un fructífero porvenir, porque poseemos una patria grande y soberana, una nación uniforme y capaz y una pléyade de ciudades que demuestran nuestro esfuerzo patriótico.

## Farmacia Victoria

Dr. Juan de la C. Jiménez & Cía. Ltda.

BAJO CONTROL MEDICO

Servicio a Domicilio. — Drogas frescas.

Ayacucho Nos 51-21 y 51-27.

Teléfonos: 104-08 y 107-42.

# Política vs. Politiquería

(Viene de la Pág. 8)

estas ambiciones no desciendan por un momento al campo de lo mezquino y de lo innoble de modo que más tarde, en nuestra salida al país de la realidad, tengamos la posibilidad de conservar la altura.

Cuando en el número pasado de esta revista, apareció en un sesudo artículo firmado por su director la afirmación de que es necesaria la acción política por parte de las juventudes, extendiéndose luego en una serie de consideraciones sobre la necesidad de la ingerencia de la política en la Universidad, hubo quienes dedujeron torcidamente que esta revista se había desviado de su campo de divulgación universitaria, hacia una campaña más o menos velada de proselitismo partidista dentro de los claustros. Quienes somos admiradores del esfuerzo que esta publicación significa, y de su imponderable utilidad como tribuna libre del pensamiento del universitariado no podemos menos que impugnar esas alevnes inculpaciones carentes de fundamento y hasta de sentido. Porque entendamos claro: si se pide mayor inquietud política en la Universidad. Que los futuros profesionales, es decir, las futuras vanguardias intelectuales de

la nación, queden mejor equipadas en cuanto a los derroteros ideales que se hayan trazado o se vayan trazando en pro de un adelanto general de nuestro pueblo, tanto espiritual como físicamente. Que ningún universitario tenga derecho a ignorar por qué se llama a sí mismo liberal, o conservador, o socialista, ni qué es precisamente lo que persiguen quienes se agrupan bajo tales denominaciones.

No es absolutamente la renuncia de un decano, el cambio de un profesor o la destitución de un portero lo que políticamente debe interesarnos, por la razón sencilla de que eso no es política; desgraciadamente así se la entiende, aún por muchos de los aspirantes a próximos togados de la patria.

Y si ese criterio campea en las casas de sapiencia, qué podrá decirse de lo que ocurre por fuera. Contra esta aberrante misificación de la política, y en pro de su regreso al plano de ejercicio mental noble y altruista, se levantan ahora las voces juveniles de todos los partidos, exigiendo un poco más de razonamiento, de claridad y de nobleza.

R. E. P.

Medellín, mayo de 1948.

Interpretación de Nuestros Tiempos

# Desvío de los Sentimientos

Por Luis López de Mesa

Estoy de acuerdo con quienes sustentan la opinión de que la naturaleza del hombre no ha cambiado mucho desde que la historia, y aun la antehistoria, no le permiten estudios psicológicamente, y que unos son, con leves cambios circunstanciales, sus defectos y virtudes, sus vicios, pasiones y tendencias.

Pero esos leves cambios circunstanciales se abren en abanico de proyecciones sociales tremendas, y a las veces producen catástrofes impresionables.

Tal así hoy día.

Sentimiento de humanidad, sentimiento de armonía social, sentimiento de patria, sentimientos familiares, religiosidad, amistad, amor... conservan, sin duda, una misma esencia, su esencia prístina tal vez, mas no ya se conducen como antes, no tienen ahora los caracteres y manifestaciones que solían.

En varias épocas mostró el hombre entrañadísimo sentimiento de humanidad, como se advierte en Cristo, Buda y Confucio, en Sócrates, San Pablo y Marco Aurelio, en Séneca y Francisco de Asís, en los políticos y moralistas de los siglos XVIII y XIX, etc. Aún hoy véanse documentos, como la carta del Atlántico, el manifiesto de los físicos de la energía atómica y algunas alocuciones del Papa y otros prelados de las diversas religiones del mundo, que indican la persistencia de aquella augusta índole del hombre. Nunca viéronse, sin embargo, actitudes conceptuales y políticas de tan agresivo desprecio por el espíritu, la vida y la dignidad humanas como las que esta última guerra universal puso ante nuestros ojos abismados y perplejos. Sádicos hubo siempre, y homicidas, insensibles y locos morales también: pero ese tipo de nuevo cuño, el humanicida, así en grande, y el depravado técnico, ese surgió recientemente para abochornarnos ante el mismo Lucifer.

Los sentimientos familiares se contraen y reducen en intensidad y en amplitud queda hoy alindado por los padres, hijos y hermanos, y aún esto, laxamente. La vieja piedad filial del patriarcado, de que tan bellas anécdotas tenemos nosotros, pasó a principios de esta vigésima centuria por un conato de rebeldía de generación a generación, de hijos a padres, por ende, y ha venido acondicionándose a nuevo molde, de amistad apenas, justo, sin duda, y hasta eficaz dentro de las flaquezas del matrimonio contemporáneo, divorcio especialmente, mas no muy firme en la esfera del

corazón, ni muy equitativo para con la ponderosa carga de criarlos, educarlos y quererlos dentro de la imponderable devoción que ello exige.

La sociedad, que en otro tiempo se estructuraba en clases cooperadoras, así hubiese entre ellas deplorables injusticias, al presente se divide en campos enemigos de odio tenaz y lucha inmisericorde, que en su ceguera llega en algunos países, como el nuestro, a destruir alocadamente la riqueza particular del prójimo, sin percatarse de que en algún modo toda riqueza es patrimonio común de los contemporáneos, y de todas maneras, patrimonio común de las generaciones futuras. Este desorden, y los jue emanan de la poca honradez con que cumplimos el trabajo asalariado que se nos encomienda, me determinan a opinar que, a lo menos en Colombia actualmente, el sentimiento social se halla perturbado, y que puede decirse que si estamos nacionalmente unidos, no estamos asociados adecuada y eficazmente. Lo que resulta ser una catástrofe económica y moral, por todos sus aspectos. A más de esto, y en consecuencia suya, la cordialidad de las relaciones sociales disminuye, falla el mutuo respeto, y la clásica cortesía, aquella preciosa urbanidad del siglo XIX, se extingue: las clases inferiores hiciéronse deliberadamente agresivas, y las superiores se hunden en procacidad y turbios modales.

Del sentimiento patrio poco he de decir, puesto que todos conocemos sus dolencias: hipertrofiado en unos sitios, coercitivamente minorado en otros, voluntariamente ajustado en todas partes al nuevo rumbo de la mancomunidad económica, es algo que está en el telar de las innovaciones posibles, probablemente hacia la ormación de grandes conjuntos administrativos, de vinculación económica sobre todo. Mas no veo yo revelarse en la "post-guerra" aquella preclara virtud de sacrificio personal que distingue y fortalece a los caudillos de las grandes jornadas históricas, aquel darse en holocausto por algún ideal o alguna norma, y en contrario, descubro, principalmente en nuestra casa, la ruda arista del egoísmo mediocre y la dejadez sábarítica de los que renunciaron al mérito, como si hubiese algún conductor de humanidad, uno siquiera, sin esa virtud de saber, cuando ello se necesita, abandonar el yo para encarnar gloriosamente un pueblo, un partido o una estirpe.

Compruebe Ud. su gratitud hacia la Universidad con la cuota voluntaria para el Fondo Acumulativo.

CADA TRAJE DE NUESTRA SASTRERIA:

UNA CREACION DE ARTE.

## American Style

MARTINEZ Y MORENO

Los Sastres más Modernos de Colombia.

Junín N.º. 50-32—Teléfono: 182-79

# Panorama Cultural

Por Don  
NICAR

Para "Letras Universitarias"

Entre los múltiples estigmas de degeneración que presenta el mundo actual, hay dos que, no por sutiles y aparentemente poco importantes, dejan de ser útiles para mostrar la verdad de la catástrofe pre sentida.

Uno de ellos, se observa en la literatura moderna. El otro, en la música y, más que todo, en la música popular.

El hombre, cuya importancia como determinante en la historia del mundo sería absurdo desconocer, es índice que sirve para medir la cultura de un pueblo, y la estabilidad de dicha cultura. El nació para realizar en sus obras la belleza, como debe realizar la justicia con sus actos.

Definir la belleza es tarea difícil para no intentar una definición casi imposible de idear, quiero acogerme a la que, hace más de dos mil años, dijo Pítagoras: belleza es el esplendor de la verdad.

En efecto, la belleza debe ser, ante todo, una verdad hecha forma: verdad manifestada objetivamente, y verdad que se capta subjetivamente por aquellos que están capacitados para ello.

Cuando el mundo retrocede, la verdad deja de ser belleza para convertirse en desuso. Tal sucede con la literatura moderna: no es ella la expresión de ninguna verdad objetiva.

Con eufemismos y palabras musicales, relata panoramas utópicos de fantasías subjetivas.

Y como la verdad no es nunca fantástica, y mucho menos utópica, tampoco verdades subjetivas representa dicha literatura.

Para mi modo de ver, por ejemplo, el intento revolucionario que se ha pretendido en poesía, ha traído por sólo resultado la combinación de palabras sin sentido, de sonidos armónicos e inconexos en el fondo, propios para halagar oídos, y suficientes para estragar inteligencias.

No de otra manera los romanos moribundos bebieron el resto de sus copas a los tímidos acentos de la lira.

Dónde hoy el aliento del Quijote o el genio central de Shakespeare: la magnífica sencillez del Dante o el ritmo natural de Goethe? Hoy, en cambio, mentes soberbias y sombrías acusan la faz del mundo el trágico signo del fin.

Hoy, para desgracia de nuestra época incipiente, oradores absurdos y ligeros que suplen la fuerza magnífica del pensar con la moderna manera del escribir. Hoy, como un anuncio y como una admonición, poetas "sin voz y sin color", elevan los oraciones sin sentido en palabras inverosímiles.

Se me argüirá: no ha leído Usted a Bernárdez, Capdeville, a...? Naturalmente, sí. Y me gustan. Son los pocos que, en metros modernos, conservan ideas clásicas. Al menos, ideas. Porque eso es lo más grave en nuestro mundo: el desprecio por la idea, y la pasión por el sonido.

Cuando el hombre se siente morir, huye de sus semejantes y gusta de morir solo. El primitivo, se refugiaba en las cavernas por su propia voluntad. Por voluntad de naturaleza, el actual se escuda en un silencio impuesto. Es, al morir, semejante al animal: como él, se va del lado de sus congéneres; por un impulso natural en todo semejante, calla y muere.

El mundo se siente: pero no sabe morir en silencio. Ha vuelto los ojos titubundos, consciente de su agonía, a un mundo ancestral de música sin ritmo.

Extraídos del África musical y bárbara, una serie de ruidos desahogados llenan de estridencias los salones. Donde un día el ritmo del vals y otro día el de la polka.

Donde una vez el tango melancólico el ambiente y otra lo alegró la música española; allí son hoy el swing americano y la música afrocubana.

De ambos se ha comprobado el origen salvaje y, hasta hace poco, desconocido. Pero no sólo eso: los indígenas del Cenegal, son más civilizados que nosotros, "portadores" de la civilización: hemos tenido el honor de tornar aún más salvaje su música salvaje.

Mientras en los salones de baile las muecas de las parejas acentúan los absurdos de la moderna música popular, en los salones de intelectuales los "finos" oídos se recrean en el abandono de la actual literatura.

Este lamentable estado cultural es algo más que un síntoma: entre risas inconscientes y palabras sin verdad, el mundo se aproxima a la destrucción.

DON NICAR

# El Mundo Sentimental de mi Amigo

Por Jahen

Mi amigo habitual y hermano en el espíritu es irrevocablemente sentimental. Todas las tardes, al calor de una amistad franca y sincera, he oído el relato de sus cuitas tejidas con la seda de la melancolía.

Lo mismo cuando evoca al dulzor de una labio apenas ofrecidos al primer beso, que cuando lamenta su terruño lejano, pletórico de recuerdos, o cuando habla de su amor entrañable al pueblo que sufre, a las masas que padecen la miseria, su voz toma un reconocido acento conmovedor y sentido.

Este amigo mío es un romántico temperamental, y su romanticismo se prende a sus actos, a sus palabras.

Un día cualquiera me pintaba su villovió, que él lleva en el alma de una manera imborrable, y al compás de sus palabras me fui con él por las callejuelas estrechas y alegres, por las plazas y parques, desfilando ante los balcones de las amadas. Por sus narraciones llenas de emoción provinciana el pueblo de sus mayores, con sus sitios amables, sus iglesias, sus tabernas, me es ya como algo familiar.

Ayer me refería con el fragor de la lucha política, una tarde de

mocrática cargó sus baterías oratorias, allá en el pueblo de su nacimiento contra los que en nada favorecían a esos campesinos pobres y humildes, a esos obreros desvalidos, lo cual el trajo el resentimiento de algunos caciques explotadores y guape ones que quieren cobrarle a precio de martirio el haberlos señalado a los humildes como sus falsos conductores. Por ello no ha pensado ahora en volver sintiendo en su ser la pesadumbre del exilio no por voluntario menos doloroso.

Hoy, mi amigo ha recibido una carta. La carta que —según sus palabras— se estaba haciendo esperar con ansia. Y es de ella. De la jovencuela que está en sus años y que se aparece radiante y bella en cada uno de sus recuerdos. Su escuela es sencilla, con esa sencillez de las muchachas provincianas. Habla de su demora, y se disculpa diciendo que sus quehaceres no la han permitido escribir antes. Entonces él la imagina laboriosa, dedicada al femenino trabajo y cree que esta razón a más de ser justísima es simplemente hermosa... Definitivamente mi amigo es un sentimental irreducible.

JAHEN

El Fondo Acumulativo espera de Ud., como hijo de la Universidad de Antioquia, su contribución voluntaria y generosa.

## Farmacia Santa Clara

Una organización perfecta al servicio

de su salud

TELEFONOS: 246-17 y 191-36

### LABORATORIO MEDICO

Doctores: JORGE ZAPATA JARAMILLO

E. BUSTAMANTE ESTRADA

Metabolismo basal, Rayos ultravioleta, Electrocoagulación, Tranfusión sanguínea grupo a grupo, Química, bacteriología, parasitología, serología, Investigaciones biológicas.

Bolívar x Perú N° 55-22. — Tel. 188-79

PATROCINADA POR  
**OLARTE VELEZ y CIA.**

PATROCINADA POR  
**TEJIDOS LETICIA LTDA.**

## ALGUNOS CULTIVADORES DE LAS CIENCIAS NATURALES EN ANTIOQUIA

Por el Rvdo. Hno. DANIEL Para "Letras Universitarias"

### MANUEL VICENTE DE LA ROCHE.

Con el título de "El Promotor", el Dr. Andrés Posada publicó en 1909 un cálido elogio a la memoria del Dr. Manuel Vicente de la Roche, médico consumado, caballero cumplido y gran propulsor de toda actividad sana, patriótica y cristiana. Allí le señalaba como el vigoroso impulsor del cultivo de la Morera y el aclimatador del gusano de seda en estas regiones. Hoy todavía se ven a lo largo del ferrocarril de Antioquia diversas plantas de Morera que vegetan casi en forma silvestre y que proclaman el término de una Odissea soñada por un idealista para bien de sus conciudadanos. A pesar de la indiferencia, de la incompreensión cuando no de los obstáculos puestos por aquellos mismos a quienes quería ayer prósperos, logró aclimatar el gusano de seda, estudiar las formas vecinas autóctonas que pudieran proporcionar la materia prima para el fomento de la industria sedera. Sus observaciones y experiencias personales fueron de una sagacidad extraordinaria como puede verse en su "Memorial"; en su estudio sobre la seda del Attacus o Rostchildia uno de nuestros gusanos silvestres que se alimenta de hojas de Higuierillo, y en toda la nutrida correspondencia que sostuvo con eminencias en asuntos de serdaria internacional. Su casa fue un laboratorio vivo; capullos por centenares, madejas de todos los colores, porque aún a ese detalle de la coloración y de la fijación había atendido, banderas nacionales tejidas en horas de paciencia y de amorosa consagración con la seda obtenida, mariposas que revoloteaban por todos los contornos en la época de las mudas a fin de perpetuar la especie y preparar nuevos capullos para los futuros trabajos.

El Dr. Manuel Vicente de la Roche había nacido en Cartago el 22 de mayo de 1823 y falleció a los 74 años de edad el 23 de octubre.

### RDO. P. ROBERTO JARAMILLO ARANGO

Entre los investigadores que en los últimos tiempos se han preocupado por llevar a las mentes el amor por las ciencias naturales y

particularmente por la Botánica, se halla en primera fila el R. P. Roberto Jaramillo Arango, poeta de reconocidos méritos ganados en justas brillantes e historiador acucioso que ha merecido el aplauso unánime de los miembros de la Academia de Historia con su obra "El Clero en la Independencia". La misma precisión y exactitud que acostumbra en sus notas históricas quisiera ver en las Ciencias Naturales; de ahí sus citas minuciosas, sus comparaciones. Investiga a través de todos los términos y de sus significados, por en medio de todos los autores hasta agotar el material de comparación. Sus monografías botánicas sobre el Aguacate, la Chirimoya, el Maíz, el Plátano, el Frisol, El Cocotero, el Manzanillo... etc., son verdaderas divulgaciones de carácter filológico, botánico, folklórico y aun histórico. Ha buceado en cada una de las etimologías traídas por científicos, por academias, por filólogos y en más de una ocasión ha rectificado apreciaciones y significados.

Una obra de primera categoría podría hacerse con la compilación de las numerosas monografías que ahora publicadas con la seguridad de que resultará de allí un trabajo en donde lo ameno del fondo está unido a un elegante estilo y a una serie de datos científicos de positivo interés.

La fisonomía del Rdo. P. Roberto Jaramillo es la de un pensador; las almas y los libros son sus dos preocupaciones primordiales para llevar de modo más acertado claridad a los espíritus y lumbrera para las inteligencias cuando no con la pluma con la cátedra sagrada o con la enseñanza como lo ha practicado como rector que fue del Colegio de la ciudad de Sonsón, sitio de su nacimiento, el que tuvo lugar el 24 de Agosto de 1881.

### RDO. HNO. NICEFORO MARIA.

Investigador por vocación y por temperamento ha sido el Rdo. Hno. Nicéforo María de las EE. CC.. Nacido en Brioude del Departamento del Alto Loira el 29 de febrero de 1888. Siendo joven todavía ingresó al Instituto de San Juan Bta. de la Salle en donde al nombre de la familia Antoine Rouhaire Siozade juntó el nombre religioso que

había de hacer célebre en los anales de la ciencia de Colombia y en especial del Departamento de Antioquia.

Después de un emocionado adiós a Francia, su patria, y a Lembecq-les Hall, sitio que había sido testigo de su primera formación, partió en el pleno vigor de su juventud hacia estos lugares que asistieron al despliegue de sus primeras energías y actividades de naturalista desde el 29 de febrero de 1908. El verdadero naturalista e investigador no es aquel que se forma al pie de los anaques de una biblioteca o en medio de colecciones ya por otros formadas, sino el que mediante el esfuerzo de su brazo batallador, y el continuado tesón de su inquebrantable voluntad sabe crearlo todo en donde antes sólo existían los textos rutinarios de estudio; hacerse su propia colección en medio de dificultades de toda índole y acrecentar las que tal vez hubiera podido encontrar antes de su tránsito; el que sabe ponerse en contacto permanente con la naturaleza hacia la cual se dirige para acrecentar sus datos y allegar sus haberes. Pues bien, todo esto es lo que ha efectuado el R. H. Nicéforo María. Llegado al Colegio de San José, sentó las bases del museo, el cual era ya una hermosa realidad en Enero de 1922 año en el cual se separó para continuar sus trabajos investido de La Salle de Bogotá el cual reclamaba para la sección de los vertebrados a un experto de su talla.

En el año de 1913 fue inaugurado como diríamos de modo oficial el museo siendo Director del Colegio e impulsador de toda obra de aliento el H. H. Antonio Dionisio; desde ese momento las colecciones e investigaciones se sucedieron sin tregua, de modo que gran parte de los resultados obtenidos sirvieron de base para las publicaciones que luego se hicieron.

Entre sus trabajos más notorios podemos señalar: 1) Un estudio sobre las ardillas del centro de Antioquia. 2) Un estudio sobre los Troquillidos de Colombia en el cual intercala numerosas observaciones personales acerca de las costumbres y características de estos pájaros llamativos. Analizó más de

ochenta especies y la publicación se hizo en el mes de Abril de 1923. 3) Los Charadriformes del Museo del Inst. de la Salle (35 especies) Agosto de 1923. 4) Nueva especie de Ursideo colombiano. (Junio 1-1924). La nueva especie descubierta por el R. H. Nicéforo fué llamada "Tremaretos (Ursua) lasallei Nicéforo y el ejemplar tipo fue capturado en el Arauca. 5) Apuntes sobre las Pacas —Borugos o Guaguas— (Spbre. de 1924). El jaguar negro —Felis onca Linn.— (Spbre. de 1924). 6) "El ratón runcho" —Coenolestes obscurus— (Abril 1-1925). Es este uno de los trabajos más curiosos que se han escrito sobre las costumbres y otras peculiaridades de este interesante didelfideo. 7) El Wapiti del Canadá —Cervus canadensis— (Octubre de 1927). 8) Rabo de Chucha del Chocó —Bothrops leptura— (Octubre de 1929). El profesor Afranio de Amaral del serentario de Sao Paulo clasificó esta especie con el nombre arriba apuntado, pero de las observaciones realizadas por Hno. Nicéforo María se deduce que la Rabo de Chucha del Chocó es la misma que en 1910 clasificó el italiano Peracca y este nombre a su vez es sinónimo del que en 1896 había dado el sabio médico del Valle del Cauca Dr. Evaristo García. Por este motivo, el profesor Rei E. Dunn de la Universidad de Filadelfia dió la razón al R. H. Nicéforo, de modo que la rivalidad del nombre Lachesis punctatus de Evaristo García hecha por el Hno. Nicéforo es la que hay que tener en cuenta. 9) "Observaciones acerca de los nombres de la obra Ofidios venenosos del Cauca" (Octubre 1-1929). 10) "Los reptiles de Villavencio en el Museo de la Salle" (Abril 1930). 11) "Los reptiles y batracios de Honda" (Tolima). (Junio 1930). 12) "Dos nuevas especies de Ofidios colombianos" (Abril de 1931). Se refiere aquí a dos tipos representantes del género ATRACTUS —tan bien establecido y repartido en Colombia,— procedentes del Sudoeste de Antioquia. 13) "Serpientes colombianas de hocico proboscíforme" (Agosto de 1938). 14) "Contribución al estudio de la Ofidiología colombiana" (1939). 15) "Troquillidos colombianos" (1940) 16) "Los Ofidios de Colombia" (1942). Se trata aquí de

Para la pag. 28

# La Universidad y la Patria

Por el Dr. GONZALO RESTREPO JARAMILLO

Pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia en su primer centenario.

Nada mejor para enaltecer en esta fecha centenaria de las glorias de la Universidad de Antioquia, que exponer algunas ideas sobre el papel que en la formación de la República le corresponde desempeñar a nuestra Alma Mater. Representantes como soy en este acto de una escuela de Jurisprudencia, debo recordar que no solo en el reclutamiento de los ingenieros y en las maquinarias de los industriales pone Colombia los fundamentos de su vida futura. Nuestra Patria pide a los energicos hijos de su escuela técnica las conquistas de la naturaleza, y espera, en cambio, de nuestros estudios académicos, el solución de sus problemas sociales, el mejoramiento de sus obreros y el imperio cada vez mas eficaz de la justicia. No olvidemos que la libertad abrió los ojos envuelta como en glorificantes pañales en la toga de Camilo Torres.

La Universidad cava sus raíces en el pasado de la República para que prendido a la roca de tradiciones excelsas, se abra a la caricia de vientos renovadores el árbol del porvenir. Los grandes sucesos políticos no son productos de exaltaciones pasajeras, ni torbellinos que desata sobre los pueblos la voluntad de un hombre. El Héroe providencial surge para la siega de las mieses maduras; pero antes de que pueda tender sobre los campos su guadaña de gloriosas acciones, es preciso que innumerables y desconocidos sembradores hayan hecho cuajar sobre la éras el manto de los trigos.

Por eso, antes que los ejércitos libertadores glorificaran la América latina con la Victoria. La ennoblecieron con la sanagre y la purificaron con el fuego, una recogida falange de pensadores fué preparando en la conciencia de los pueblos el advenimiento de la libertad. La aulas beneméritas del Rosario y de San Bartolomé fueron destinos, los admirables patriotas maravillosos semilleros de Historia donde al amparo de las ciencias celebraron sus nupcias el Virreinato y la República. Salieron de sus claustros ya para sus próceres que orlaron la infancia de Colombia con aureola de sabiduría y heroísmo. Porque las disciplinas doctorales han nutrido en medio de la servidumbre una generación de almas libres, pudo lucir al cielo de la Patria su "Constelación de Cíclopes" cuando el conjuro de los tiempos se rompió contra el laurel de América el cetro de los reyes. La Universidad había dado luz a la libertad.

Porque el alma batalladora y pen-

sativa de los pueblos, el espíritu de acción que arrastra las multitudes y fabrica la historia, nace al abrigo de estos hogares del pensamiento, donde la íntima comunión del maestro con el discípulo, es el puente que comunica las grandezas que han sido con las grandezas que serán. La estructura de la nueva Colombia no puede surgir del laboratorio de la escuela primaria sino cuando el soplo de las Universidades haya renovado esa escuela, porque los pueblos, como las batallas, se dirigen desde las cumbres.

Hé aquí que la Universidad tiene una misión mucho más alta que la de abrir a los horizontes de la ciencia los ojos del espíritu.

Cuando ha encendido en el alma de sus alumnos el deseo de saber; cuando les enseña a buscar entre los cadáveres del anfiteatro el misterio de la vida; a perseguir con la pupila del microscopio el universo de lo infinitamente diminuto o a medir en el espacio las trayectorias de mundos colosales; cuando pide a las palabras de la filosofía la razón suprema de las cosas; cuando pone en las manos del ingeniero las riendas de las fuerzas naturales o las llaves de las entrañas de la tierra; cuando muestra la constitución íntima de la sociedad y hace brillar sobre las páginas del código el sol de la justicia no ha cumplido por eso su verdadera misión si no ha sabido formar cuidados al mismo tiempo que educa sabios, y si con la mano que moldea directores de empresa no

sabe también los directores de la República.

La misión suprema de estos labores es consolidar con el vínculo indisoluble de la misma fe y de los mismos ideales la unión nacional. Las miradas de Colombia se fijan maternalmente en sus Universidades, y todo grito que en ellas suena se dilata como una onda hertziana por las amplitudes de la tierra. A los hombres que de este salón de grados salen a la lucha los unge la democracia con la confianza de sus votos, pero les pide en cambio, con pleno derecho, la obligación del sacrificio. La Universidad es templo donde reza la República, yunque donde golpean sus martillos, fero que ilumina sus rutas, pecho que amamanta sus próceres. A quien en ella nos cabe el honor altísimo de ser maestros, nos corresponde el deber de tener siempre el povenir de la Patria ante nuestros ojos, de adaptar la ciencia a sus necesidades y de consagrar esfuerzos al engrandecimiento de sus escudo. Al pie de nuestra cátedra se forma irremediablemente los conductores de este pueblo, y el impulso recto o torturoso que damos a las fuerzas jóvenes está destinado a prolongarse ineludiblemente en el futuro. Feliz el maestro cuya obra se traduzca en el curso de los años y más allá de la tumba en frutos de redención por Colombia. Porque pasan los conocimientos individuales como la caravana por el desierto pero perdura la enseñanza como la cisterna en el oasis.

Pero si la educación universitaria ha de crear el carácter de los futuros conductores sobre un patrón de la verdadera dignidad, no olvidemos que el pináculo de esta obra de cultura no se deben erigir los altares del éxito sino los ensangrentados calvarios del sacrificio. Vivimos entre las ansias febriles de un siglo positivista y si hay alguna carcoma que amenace de muerte la civilización contemporánea es el culto sin limitaciones de la victoria, la exaltación del músculo la idolatría de la fuerza. Las puras conquistas del ideal amenazan sumirse en las tinieblas de un criterio que lo justifica todo con el éxito. Si queremos conservar el tesoro de las alivaces juveniles, es preciso subsistir el panegírico del hombre que triunfa por el enaltecimiento del hombre que cumple con su deber. La deificación del éxito empuja a todas las bajezas y arrastra a todas las cobardías. Enseña las Universidades que nunca permanece en la altura quien la conquista "a fuerza de arrastrarse" y que hay fracasos en la vida más heroica que la conquista de un imperio. Si en el frontispicio de las Universidades hubiera de esculpirse un relieve educativo, no pediría yo para la nuestra la apoteosis de Austrelitz: símbolo en cambio del más abnegado de los valores, los frágiles barcos del almirante Cervera navegaria intrépidamente hacia la derrota de Santiago.

El Espíritu universitario debe ser ante todo un espíritu patriótico. Doctor que salga de estos caustros pléticos de ciencia pero ayuno de colombianismo, será un fracaso de nuestra obra cultural; en cambio cada vez que los laureles académicos aparen un hombre resuelto a sacrificarse por los ideales de la patria, la Universidad debe palpar de esperanza.

La obra de nuestras Universidades debe ser también un vínculo de unión. Que las luchas políticas nos separen; que en nobles batallas intelectuales partamos sin claudicaciones el sol de las ideas; que en las columnas del periódico y en las alturas borrascosas y lumínicas de la tribuna nos contundamos el espíritu con la clava formidable del verbo; nada de eso impide que el recuerdo de nuestra educación universitaria mantenga en medio de la lucha enconada la unidad de la Patria, y que los ojos de las paladines pidan a veces treguas a la batalla para recrearse con la contemplación de esta bandera nuestra que a todos nos ampara bajo la misericordia de sus pliegues.

Pero la unidad de la Patria no es simple y homogénea como el caudal de un río, sino variada y múltiple como una cadena de montañas. Cada pedazo de su suelo tie-

## JOYERIA FILATELICA

Vende estampillas (mil series universales, en existencia). Catálogos Yvert, Pinzas, Libretas, Lupas, Fijasellos, Detectores de Filigranas y Perforación.

Junín (carrera 49) N° 46-31, 2° piso, abireto de 7½ a 2 y de 6 a 8.- Días de fiesta previa cita.

TELEFONO: 188-53.

de fisonomía propia, como los rasgos que distinguen unos de otros los rostros de una misma madre, y la luz espiritual que hace a Colombia una e indivisible, se produce juntado en un solo rayo de amor y coronado de todos los regimientos sanos. No es, pues, un alienado contra la República cultivar con cariñoso esmero las éras familiares y acrecentar en el corazón de los antioqueños el amor al terrano. Porque nosotros no labramos campos para propio regocijo, sino para que visto desde las cumbres de la unión nacional se deleiten con su belleza los ojos de Colombia. La Universidad está destinada a perpetuar en el futuro esa fisonomía de trabajo que constituye nuestro aporte a la grandeza de la Patria; a limar nuestras rudezas y consolidar nuestras virtudes; a unir de suavidades los músculos de la raza sin despojarla por eso de sus espléndidos propulsores de energía la Universidad debe ser a un mismo tiempo reflejo y dechado del espíritu de Antioquia; en ella ha de encontrar su máxima expresión el pueblo nuestro. Pueblo laborioso y potente que ha vestido los montes con la púrpura de los colmados cafetales y cobija con humildes cabañas la incansable renovación de la vida; pueblo confiado en su esfuerzo que no acomoda los hijos a los panes sino los panes a los hijos; pueblo artista que alegra sus labranzas con la musa de Gregorio Gutiérrez González persigue sus caminos en los "Horizontes" de Cano y graba el alma de sus sueños en los soberbios medallones de Toboán Mejía; pueblo, en fin, de tres cumbres: el Barbula sangriento, el encendido Cundurcunca y el alma de Berrio.

Signe, pues, oh Madre Universidad, puliendo amorosamente el carácter de Antioquia, pero no olvidando que Antioquia no es altar sino tan solo una columna del atar. Ha pasado sobre los muros que hoy nos albergan, la silenciosa teoría de los años; borran nuestros pasos la huella de otras generaciones, y al evocar en la memoria de los hombres que nos preparan es te asilo y cuyas energías perduran invisible, se pueblan los anchurosos salones con todo un areópago de glorias desaparecidas; borra el olvido de los nombres menos ilustres como roe e tiempo en los archivos las tintas que no supieron penetrar hasta el fondo de los ilustres como roe e tiempo en los arvangelio y el aliento de la Revolución. Santo Tomás de Aquino y

Bentham se han sucedido el uno al otro, moldeando las mentes en las formas más irreconciliables; y a pesar de todas las contradicciones, a despacho de los procelosos avatares de un siglo, este hogar del pensamiento colombiano ha sabido conservar su unidad admirable de laboratorio de la Patria, y ha impreso sobre la vida de los más opuestos batalladores, como un legado común, el escudo de armas de la Universidad de Antioquia.

Más poderosa aún e indestructible ha de perdurar esa unidad de Alma Mater, si en el decurso incierto de los años sigue apoyando su grandeza sobre los brazos de la Cruz.

Porque en tu obra, Alma de la Universidad de Antioquia, encarnas Colombia a nuestro Pueblo; por que en las fraguas de tu seno se forman las espadas de la epopeya y se temple el carácter de los claros varones; porque eres camino de salvación prendido a los flancos de la Montaña y porque en tus Hombreres eternamente juveniles sopor tas sin cansancio la grave pesadumbre de un siglo; por eso Madre Gloriosa, nos congregamos hoy a festejarte. Tus hermanas ilustres enviaron para celebrar tu jubileo una pléyade de jóvenes esperanzados los más altos deberes que conzas, y hoy se suman fraternalmente a tus hijos los que entre las brumas sonoras que son la voz de la Universidad Nacional y en el Rosario el fuego de la Libertad; los que recogieron sobre los muros de Cartagena la bandera del heroísmo, y los que que en la ciudad del Puracé no olvidan nunca que los primeros altares de la Patria fueron los cadalsos de sus próceres. Y con ellos vinieron a acogerse en tu regazo —águilas que descansan para emprender el vuelo— representantes de los más preclaros centros de cultura. A ti, Alma Mater, las cálidas alabanzas y las palmas sonoras que son la voz de la Victoria. Cien años enaltecen tus fastos e inicias apenas tu vida infatigable. Que siga sin desfallecimiento tu marcha hacia el tiempo; que de cada generación que pasa tus muros, salga, al menos para honor de la estirpe, una figura de patricio digna de perdurar en el bronce de las estatuas; que por encima de la montaña nativa, más alta que la cúspide del Citará, fábrica de ciudadanos y taller de hombres dignos, se levante la excelcitud de tu grandeza.

Gonzalo RESTREPO JARAMILLO

## VIDA: EXISTENCIA SUBLIMADA

por José Luis RESTREPO, para LETRAS UNIVERSITARIAS

Un mal se infiltra prodigiosamente en la sociedad contemporánea, y amenaza invadir nuestras fuerzas jóvenes; el afán exagerado de existir, motivado por el miedo de vivir.

El pesimismo es una de sus manifestaciones próximas: quien está enfermo de miedo, no quiere actuar porque teme actuar mal; ni se decide a intervenir por no renunciar a su comodidad adquirida.

El que tiene miedo, no resiste la soledad: esa soledad racional que es patrimonio de fuertes voluntades, y de conciencias que resisten el análisis de su personalidad.

Me ha gustado siempre acercarme al triste, porque en él se esconde el más atractivo interrogante psicológico. Y he hallado la solución de la tristeza, en un corazón débil o en una mente con miedo de vivir. Se está triste cuando se teme y se disimula; se está triste de ir representando la comedia de la vida, en el traje de la existencia.

Los pesimistas se limitan a existir: procuran no opinar, porque sus opiniones les traerían la molestia de la discusión. Quieren no amar, porque el amor les brindaría la ofensa de una entrega optimista: son, mas no viven; miran, pero no ven. Bástales a sus pobres existencias, la facilidad de una vida cómoda y el abandono de una filosofía materialista.

Esos no sirven; a esos no los necesitamos. Dejémoslos que existan.

Entrar en los dominios del alma humana, es estar dispuesto a encontrar paradojas, y deleitarse en su solución; no siempre se esconde el miedo bajo la tristeza. Más de una vez alumbra en sonrisas utópicas. Haber visto caras alegres o haber escuchado palabras sin sentido, es haber sido engañados muchas veces por personas cobardemente optimistas.

Estas personas abundan. están a montones, sentadas a la mesa del café, ocultas tras botellas de cerveza; llenan nuestras ciudades con el fingido alborozo de su risa. Vician el ambiente y desfiguran la verdad. Estos optimistas son hermanos de los pesimistas: sólo que han escogido otra careta, y se han presentado bajo un disfraz diferente.

Por lo general, son almas orgullosas, incapaces de luchar con sus propias fuerzas la lucha de la vida. Y que, ante sus semejantes, desmienten la verdad de su baja con la baja de su verdad.

De dónde el temor que nos rodea? De dónde el temor que los oprime?

Muchas veces se ha repetido una verdad: la vida es una lucha. Lucha del individuo por adaptarse al medio, y lucha de la humanidad por dominar al individuo.

Bien: para luchar, es necesario tener fé. Y, antes que nada, tener fé en sí mismo: fé que sólo se alcanza con la conciencia cierta del propio valor. La realidad es dura a veces, pero nunca tan dura de vivir como la ficción que se sabe ideal.

Debemos aceptarnos tales como somos: entonces, no tendremos miedo a nadie ni de nada: porque sabremos que más que nuestros actos vale nuestra fé. Y que por encima de nuestras opiniones, está el deber que nos mueve a defenderlas. Cuando se tiene fé en sí mismo y en algo superior al mundo y a los hombres; no importa qué sea ese algo, desde que se reconozca superior.

Cuando se vive para desempeñar una misión, convencidos de la alteza moral de nuestro empeño, entonces la tranquilidad vence al miedo, y es sano, y es leal nuestro optimismo.

Vivir es luchar, luchar con valor y con fé por la clásica luz de un ideal.

Vivir es conocer: conocer la verdad de las cosas, y enfrentarse con verdad a la verdad.

Vivir es amar: amar con pasión y con deleite, una sola mujer por sobre todas.

Vivir es esperar: esperar en todo y por todo, siempre y enteramente.

Vivir es confiar: nunca despreciar a nadie. Buscar en cada uno la única buena cualidad.

Vida es lucha y creencia; es amor, y es ciencia; es anhelo y es verdad.

Quien vive con ansia de vivir, ha logrado el ideal de su condición humana. Y ha comprendido una verdad: que la vida es, sencillamente, la sublimación de la existencia.

## TUBOS DE CEMENTO DURALITA

Superpresionados a máquina y de acabado perfecto.

Prefiéralos y evitará reparaciones costosas.

TELEFONOS: 127-65 y 144-25.

EL FIEL GUARDIAN DE SU MOTOR

## Aceite VEEDOL

# Contribuyentes al Fondo Acumulativo Universitario Durante los Meses Corridos del Presente Año

## N

Naranjo Martha  
Naranjo Jaime  
Nassar Víctor  
Nieto Ospina Lázaro  
Nieto Marcelino  
Núñez P. Manuel

## O

Osoario R. Antonio  
Osoario Isaza Antonio  
Osoario Martha  
Osoario Marco Tulio  
Osoario J. Jaime  
Osoario C. Jorge  
Osoario Urbano  
Ospina Londoño Uriel  
Ospina Londoño Maruja  
Ospina Londoño Alberto  
Ospina V. Luis  
Orozco J. Aycardo  
Orozco V. Arturo  
Orozco Hernán  
Ortega Héctor  
Ortiz Juan B.  
Ortiz Velásquez Julio  
Ortiz Gaviria John  
Ortiz Gaviria Lucy  
Ortiz Gaviria Gabriela  
Ortiz Agudelo Libardo  
Ochoa Rivera Jorge  
Ochoa Miguel  
Ocampo Pedro  
Olarite Tomás  
Obando T. Carlos

## P

Pardo Antonio J.  
Pardo Juan N.  
Palacio Francisco  
Palacio Jesús  
Palacio Gilberto  
Palacio Arango Mario  
Palacio Calle Alfonso  
Palacio Calle Carlos  
Panesso R. Ernesto  
Panesso R. Antonio  
Patiño Alfonso  
Peláez Antonio  
Peláez Fernando  
Peláez Alfonso  
Peláez Botero Jesús  
Pérez Argemiro  
Pérez V. Lucila  
Pérez Parra Francisco  
Pérez Villa Joaquín  
Pérez Pablo  
Pérez M. Luis A.

Pérez Bernardo  
Pérez Cadavid Juan B.  
Pérez Hernán  
Pérez Jorge E.  
Pérez U. Pablo  
Pérez Alberto  
Pineda Giraldo Arturo  
Piedrahíta F. Guillermo  
Piedrahíta Emma  
Posada Marceliano  
Posada M. Rafael  
Posada G. Gabriel  
Posada Angel Alberto  
Posada Trujillo José  
Posada M. Arturo  
Posada G. Armando

## Q

Quijano Plutarco

## R

Rave Leonel  
Ramírez Antonio  
Ramírez Maruja  
Ramírez V. Virgilio  
Ramírez Roberto  
Restrepo G. Antonio  
Restrepo Alonso  
Restrepo Jorge  
Restrepo R. Francisco  
Restrepo M. Gabriel  
Restrepo C. Luis E.  
Restrepo Luis Carlos  
Restrepo M. Carlos  
Restrepo T. Carlos  
Restrepo Santiago  
Restrepo A. Carlos  
Restrepo A. Julio  
Restrepo Maya Emilio  
Restrepo José María  
Restrepo D. Pedro  
Restrepo Ricardo  
Restrepo Luis Felipe  
Restrepo Jaramillo Cipriano  
Restrepo F. Margarita  
Restrepo José Miguel  
Restrepo Gonzalo  
Restrepo Rodrigo  
Restrepo Oscar Javier  
Rendón Iván  
Rendón Gustavo  
Rico Ricardo  
Ríos Juan de Dios  
Rincón P. Alvaro  
Rojas Restrepo Ligia  
Robledo A. Emilio  
Robledo R. Oscar  
Robledo A. Alfonso  
Robledo A. Marco

Robledo Mario  
Rodríguez J. Enrique  
Rodríguez Ernesto  
Rodríguez Elkin  
Ruiz Mesa Josué  
Ruiz M. Vicente  
Ruiz Gilberto

## S

Sánchez P. Teresa  
Sagre Jorge  
Saldarriaga Fernando  
Saldarriaga de Pardo Libia  
Salazar Jesús Antonio  
Salazar Gonzalo  
Santamaría Flórez Regina  
Sepúlveda José María  
Sión Alberto  
Sierra Estanislao  
Sierra José J.  
Sierra Antonio  
Siegert Alfonso  
Soto E. Gustavo  
Sosa Guillermo  
Scharrer L. Irma  
Suárez Rafael

## T

Tbaares Antonio M.  
Tamayo V. Carola  
Tapias Gerardo  
Tejada Guillermo  
Téllez Miguel Roberto  
Tirado Vélez Luis  
Tobón Aurelio  
Tobón R. Julio  
Tobón Mario  
Tobón H. Rafael  
Tobón W. Alfredo  
Tobón Z. Carlos  
Tobón Arbeláez Diego  
Toro Martínez Javier  
Toro G. Jaime  
Toro Hernán  
Toro Ochoa Ernesto  
Toro Mejía Bernardo  
Torres José  
Trujillo U. Gracián  
Trujillo U. Gabriel  
Tobar Francisco E.  
Triana Guillermo

## U

Uribe J. Alfonso  
Uribe M. Jorge  
Uribe Jaramillo Mariluz  
Uribe J. Abel

Uribe Alejandro  
Uribe V. José  
Uribe R. Hernán  
Uribe Escobar Ricardo  
Uribe Botero Luis C.  
Upegui Antonio

## V

Valderrama Clementina  
Valencia Nacienceno  
Valencia Guillermo  
Vargas Antonio  
Vásquez C. Carlos  
Vásquez M. Luis E.  
Vásquez Rodrigo  
Vásquez José Roberto  
Velásquez Antonio J.  
Velásquez C. David  
Velásquez Arturo  
Vélez Vélez César  
Vélez R. Guillermo  
Vélez O. Daniel  
Vélez V. Eladio  
Vélez V. Gabriel  
Vélez A. Gonzalo  
Vélez Rafael  
Vélez Escobar José  
Verano Prieto Eduardo  
Viana Echeverri Luis  
Villegas Arango Rafael  
Villegas Hernando  
Villegas Helio  
Villegas Jaime  
Villa Antonio J.  
Villa C. Antonio  
Villa Daniel J.  
Villa Hausler E.  
Vieira Uribe Samuel  
Velásquez Jesús A.  
Velásquez Ricardo  
Velásquez Bernardo  
Velásquez Luis Gerardo

## Y

Yepes Manuel Tiberio  
Yepes Jaramillo Jorge

## Z

Zapata Pedro Luis  
Zapata Germán  
Zapata García Rafael  
Zapata C. Angel  
Zapata S. Jorge  
Zapata L. Gabriel  
Zatarain G. Luis  
Zuluaga Eduardo  
Zuluaga Marco Tulio  
Zuluaga Antonio  
Zuleta Hernán

## ALGUNOS CULTIVADORES . . .

VIENE DE LA PAG. 19

un verdadero inventario científico de todas las serpientes conocidas hasta ahora por los erpetólogos que han trabajado sobre ofidiofauna colombiana. Es, puede decirse, la tesis de más de veinte años de labor del R. H. Nicéforo en el terreno de los reptiles colombianos; basta tener en cuenta que de las 180 o más especies que estudia y que fueron muchas de ellas clasificadas desde los tiempos de Boulanger, Dumeril & Bibron, Linneo, etc., a él le corresponde el descubrimiento de 26 especies lo que quiere decir, cerca de un 15% de nuestra fauna ofidológica y si a esto se añaden otras 25 especies que aunque conocidas en la ciencia no habían sido señaladas como habitantes de nuestro territorio, podremos entonces tener alguna idea acerca del caudal de esfuerzos, de la dosis de impertérrita constancia desplegada por este sabio naturalista para obtener semejante resultado que puede ser apreciado en su debida forma, por quienes hemos re-

corrido montes y veredas en persecución de una especie, de un determinado ejemplar.

Con toda justicia pues, la erpetología ha conservadora la memoria del Hno. Nicéforo en las siguientes clasificaciones: Apostolepis niceforoi Amaral y Atractus nicefori Amaral entre las serpientes. Anadie nicefori Loveridge, y Pseudonactylus Marianus, entre los saurios. La última especie cuyo tipo se conserva en el Museo de Zoología de la Universidad de Michigan fue señalada inicialmente por el Hno. Nicéforo en San Pedro al norte de Medellín. Además de estas especies encontramos en otros grupos zoológicos varias formas nuevas que le han sido dedicadas como un justo reconocimiento a sus méritos y a sus trabajos en la sistematía y taxonomía. Así por ejemplo, entre los batracios tenemos la "Ciega" del Tolima Gymnophis nicefori especie que le fue dedicada por el especialista Sr. Thomas Barbour; y la rana del gru-

po de los Braquicefalidos Phyllobates nicefori G. M. Noble, de las cercanías de Medellín. Phyllomeda nicefori Th. Barbour, hermosa especie de apreciable tamaño y colores llamativos.

Entre los vertebrados superiores también se hallan algunas especies que recuerdan sus trabajos y sus actividades; entre los roedores hallamos el conejo silvestre de las montañas de Antioquia Sylvilagus nicefori dedicado por el profesor Olfield Thomas del Museo Británico. La rata de monte hallada en San Pedro: Thomasomys nicefori y la rata de agua Ichthyomys nicefori Th. Barbour. La ciudad de Medellín también ha tenido su representación en la nomenclatura zoológica merced a los trabajos del Hno. Nicéforo con la pequeña rata o mejor topo-rata Crptotis Medellínium Th. Barbour del grupo de las musarañas, procedente de la veena población de San Pedro.

En la actualidad, este distinguido científico tiene inéditas varias obras sobre ornitología, sección a la que ha dedicado días y noches de investigación minuciosa y uno

de los trabajos más completos que existen en Colombia sobre el interesante grupo de los Quirópteros. Una labor patriótica y el más cálido aplauso merecería quien patrocinara la publicación de estos trabajos inéditos.

DR. JUAN BTA. LONDOÑO

Ha sobresalido también como cultivador de la Botánica en esta sección del país el Dr. Juan Bta. Londoño, médico meritísimo nacido en Sonsón el 30 de Agosto de 1860. Su principal obra es la titulada: "Plantas medicinales e indígenas de Antioquia" en la cual da un acopio muy interesante de datos acerca de los usos caseros y de medicina popular que tienen varias plantas. Hizo también uno de los trabajos más completos que se conocen entre nosotros acerca de las propiedades deletéreas del Manzanillo Toxicodendron striata; el escrito se intitula "Manzanillo y Manzanilla". Aun actualmente en su actividad suele solazarse en el estudio de algunas muestras de plantas que familiares y amigos le proporcionan de los montes vecinos a Medellín.

# Concepción Biológico - Historicista de los Valores

Por el Dr. B. MANTILLA PINEDA

Nietzsche es el primero en advertir el ritmo axiológico de la historia y en intentar una transmutación de todos los valores. En su cerebro febricitante se operó una involucración de los valores paganos derrotados quince siglos atrás. La filosofía contemporánea debe a Nietzsche la iniciación en la teoría de los valores, en la filosofía de la cultura y en la ontología de la vida —de la vida, no del ser. "Sería imposible, dice W. M. Urban, exagerar la influencia, directa e indirecta que ha ejercido Nietzsche en el desarrollo de la axiología; el rol de sus ideas en la ética de Nicolai Hartmann es meramente un caso sobresaliente". Poco leído en su tiempo: ¡Qué le importaba! Escribía para el futuro. "Sólo el pasado mañana me pertenece", dijo una vez. "La segunda mitad del siglo XX comprendería por fin qué él había existido", dice Heinrich Mann. Temerario y diabólico, contradictorio y blasfemo, es hoy un autor a quien no se debe ignorar. Spengler con su "Decadencia de Occidente" y Max Scheler con su amplia significación filosófica, esto es, dos de los pensadores más influyentes de nuestros días, son inexplicables sin Nietzsche.

Aún no hemos emprendido una clasificación filosófica de las teorías axiológicas. Sorprende la riqueza de material acumulado en tan corto tiempo. Dentro de la filosofía ha llegado la axiología a ocupar un puesto prominente. "Donde quiera, dice Hartmann, no obstante sus formas diversas, el principio de la teoría de los valores es el fundamento de la totalidad". Lejos de subordinarse a la ética, abarca la ética y constituye la clave de las ciencias del espíritu. Intentemos una clasificación aproximada de las tendencias capitales. Müller Freifels ha elaborado una axiología de tipo psicológico; Scheler y Hartmann, una de tipo metafísico; Alfredo Vierkandt, una de tipo sociológico, y G. Oswald, una axiología basada en el segundo principio de la termodinámica. La de Nietzsche, sin ser en manera alguna sistemática por razones peculiares a su carácter y estilo, es de tipo biológico-historicista.

Ortega y Gasset es el primero en advertir la índole de la axiología nietzscheana, aunque no en su totalidad. "El descubrimiento de los valores inmanentes a la vida fue en Goethe y en Nietzsche, no obstante su vocabulario demasiado zoológico, una intuición genial que anticipaba un hecho futuro de la mayor trascendencia: el descubrimiento de esos valores por la sensibilidad común a toda época. Esa época prevista, anunciada por aquellos geniales augures, ha llegado: es la nuestra".

Nietzsche comprendió el rol de los valores y su relación directa con la naturaleza del hombre y las formas culturales en las cuales se realizan. Los valores están ligados a la raza y al clima histórico. Su "Genealogía de la Moral" y su "Voluntad de Poderío" abundan en apreciaciones de la cultura, en crítica severa de los valores vigentes y en insinuaciones de nuevos valores. Nada de esto trató técnicamente; pero anotó sin descanso impresiones, pensamientos plenos de sarcasmo y desilusiones amargas. Sus aforismos destilan desprecio por lo más caro de la cultura de Occidente. No le falta razón en mucho, aunque se haya exagerado su temperamento paranoico. No simpatizaba con ningún movimiento político ni social de su tiempo. La burguesía lo mismo que el socialismo amenazante le eran odiosos. Sintió hondamente la crisis de todos los valores y se adelantó con regío ademán a prescribir nuevos. El y sus ideas resultaron extemporáneos. Nunca los valores han sido impuestos por un hombre. Otra cosa es irradiar valores como lo han hecho los genios religiosos. A veces enfocó atinadamente el estudio de la cultura, pero se engañó al querer constituirse en el centro de una nueva constelación cultural. Sin embargo, su posición frente a los valores no carece de importancia. Lo que no quiere decir, por otra parte, que sea aceptable.

Fuera de esto la teoría biológico-historicista de los valores cuenta con poca cosa. Hay ligeras alusiones en Hans A. Lindemann, pensador menos conocido de lo que merece. Por supuesto, no está desvinculada por completo de las otras teorías. Guarda en mucho relaciones con el subjetivismo y más concretamente con lo que se ha llamado humanismo. Para este último los valores pertenecen sólo a la sociedad humana. Niega, así, la significación cosmológica atribuida por el objetivismo. En mi concepto ninguna axiología debe desentenderse del curso biológico, social e histórico del hombre.

La axiología, ya hemos dicho, es el fundamento de la totalidad. Los valores pertenecen al reino de la cultura. Y por ser la cultura lo que el hombre ha agregado a la naturaleza, los valores tocan a lo más vivo, íntimo y sagrado del hombre. ¿Qué ha agregado el hombre a la naturaleza? Todo el contenido de la cultura: mundo más rico y extraño que el físico. Por eso para explicar el mundo cultural no bastan las hipótesis ni las leyes ni las teorías de las ciencias de la naturaleza. El contenido de la cultura abarca la elaboración vital e intelectual del hombre en su marcha milenial desde que irrumpió en él el espíritu hasta el presente. ¡Qué contenido más maravilloso! Está amasado con el temor y la esperanza, con el dolor y placer, con la angustia y euforia, con las conmociones bestiales y los transportes divinos, con la vida en tensión y la conciencia vigilante de toda la

humanidad. La cultura es la miel de la colmena humana. Nuestra carne y nuestro espíritu son la sustancia de la cultura. En ella estamos tú y yo. ¿Cómo pues no nos han de conmovir y exaltar los valores?

Así como la naturaleza es el "substratum" de la vida, pues en ella y de ella se sustenta, así la sociedad humana es la condición ontológica de los valores. Estos, "como momentos desprendidos de la inmanencia absoluta de la existencia, de sus estructuras ontológicas", aparecen en circunstancias complejas. Con mayor ahondamiento en la realidad biológica y social sería posible la enunciación de algunos principios y leyes. A lo menos podemos señalar épocas de mayor condensación espiritual en las cuales se han hecho posibles nuevas apreciaciones: épocas de arrebató religioso, de entusiasmo artístico, de fervor político y de ebriedad científica. El siglo VI antes de Cristo fue, sin lugar a duda, uno de los más creadores de la historia; los primeros cuatro siglos de nuestra era cambian con la fuerza electrante del misterio la faz del mundo antiguo; la Edad Media, tenebrosamente fecunda, fija los valores del dualismo teológico cristiano; divino-diabólico: dualismo concebido antropomórficamente, pues la Edad Media creía en Dios y el diablo; el Renacimiento italiano, menos grande y bello de lo que pregona la fama, reintroduce algunos valores del mundo antiguo y leuda la masa social; la Reforma, más profunda y sincera de lo que parece, enarbola otra vez los valores cristianos amenazados por la ola pagana renacentista. En estos dos acontecimientos fundamentales para la Edad Moderna hemos de ver la iniciativa directa e indirecta de un mundo laico en el que el Estado toma el lugar de la Iglesia. La Revolución imprime un sello nuevo y señala la ruta hacia el derrocamiento de instituciones y privilegios anacrónicos. El siglo XIX finalmente es agitado y riquísimo en motivos culturales. En ciencia, en filosofía, en política, estamos todavía impregnados de Darwin, Hegel y Marx. Lo contradictorio y caótico de ese siglo ocasionó la violenta crítica de Nietzsche. Nuestro siglo es de transición, no sabemos a qué. Como el período alejandrino se desmembra y descompone. Nos facilita por razonamiento analógico el entendimiento de fenómenos sociales, históricos y culturales, antes confusos. Hay fuerzas morales gigantescas en lucha de vida o muerte. Lo político y económico no nos dejan apreciar el fenómeno cultural en Rusia. ¡Qué cambio violento! Apenas se levanta la segunda generación y ya parece definitiva la transvaloración. Como persona el uso contemporáneo es inferior. La simplicidad de su concepción materialista del mundo ahoga sus mejores potencias creadoras. Es imposible ahora un Dostoiéwski. De dos males prefiero el menor. El capitalismo, a pesar de su injusticia social, respeta las libertades y no mutila la personalidad. El nacional socialismo, en su aspecto cultural, es otro caso de violento cambio de valores. La exaltación del Führer, el mito de la sangre, la concepción del estado, de la persona, de la vida, del arte, de la religión, de la moral, todo toca íntimamente los principios axiológicos. En cambio el desequilibrio moral producido por la guerra, no obstante sus rasgos peculiares, no constituye un fenómeno equiparable a los anteriores. La alteración es común a toda guerra. Pero el ambiente general propicia la gestación de cambios bien perfilados.

Un aprovechamiento espectacular de dicho ambiente es el existencialismo de Paul Sartre. Más que filósofo Sartre es poeta. Sus dramas, "Les Mouches", para citar uno, reflejan la variación de valores de rancio abolengo moral: el remordimiento, por ejemplo. Sartre ha elegido bien, pues ningún campo mejor apropiado para sus fines que el de la moral. La diferencia fundamental entre Heidegger y Sartre es ésta: el existencialismo del primero es metafísico, el del segundo, ético. Para algunos la ética, es la ciencia de los valores.

Pero concretemos la materia del tema. Mach es uno de los que propusieron el biologismo en teoría del conocimiento. La amiba, rodeando con sus pseudópodos un corpúsculo, para absorberlo si favorece su vida o para rechazarlo si la perjudica, es el paradigma de la génesis del conocimiento. Luego Vaihinger, para obviar los escollos del biologismo, recurrió a la ley de la liberación de los medios. El conocimiento, que tiene un origen humilde, se supera y sublima, gracias a la ley según la cual: "Todo medio que trabaja repetidamente al servicio de un fin se refuerza y termina por reclamar su autonomía, por considerarse fin el mismo". La explicación no puede ser más brillante. La ley de la heterogénesis de los fines prueba ampliamente la distancia que hay entre lo útil y lo desinteresado. Por contradictorio que parezca, las abstracciones y sublimidades del cielo de la inteligencia comenzaron en el mantenimiento y triunfo de la vida.

A menudo me pregunto por qué no se han fundido el biologismo y el historicismo. Este es su complemento. Tiene que ver con la etapa en la cual la vida se ha subordinado a ideales. No podía quedarse en la vida en sí misma, absorta y ciega. La vida es un medio, no un fin. Por la luz de sus ojos se proyecta el misterio de sus abismos.

El hombre es una síntesis cósmica. Tiene del "humus", de la

planta, del animal y de lo divino. En su carne y sangre de animal despierta el sentimiento y anuncia la epifanía del espíritu. Y el espíritu es trascendencia y luz. Con Scheler se puede repetir que el "el hombre es un ser arraigado en dos distintos atributos esenciales del principio cósmico, substancial y divino". No otra cosa quería Spinoza.

Sin reducir la sociología a un capítulo de la zoología o de la biología general ni aceptar las teorías sociológicas como la antropo-racista y la del organismo social, insisto en la conveniencia de tomar en cuenta los fundamentos biológicos de la sociedad humana. Los hombres no han deliberado para agruparse, más bien lo contrario, han deliberado por estar agrupados. La sociedad precede a la humanidad. Así, la vida social parece estar condicionada por impulsos primarios que actúan con la misma fuerza inflexible de las leyes naturales. Esos impulsos e instintos, como dice Neuscheloz, pueden ser restringidos, ampliados y reorientados, pero jamás anulados ni cambiados en cuanto a su naturaleza fundamental. Los mismos deben constituir, por consiguiente, el centro inmutable y el punto de partida obligado de toda sociología biológica.

Según el mismo científico, tenemos siete tendencias instintivas fundamentales: instinto de conservación, de extensión, de superación, de aseguramiento, de agresión o antipatía —como prefiere llamarlo—, de amistad o simpatía por oposición al anterior, de procreación. Sobre estos impulsos primarios se han formado verdaderas instituciones y relaciones sociales, como: la comunidad nutritiva, la propiedad, la relación de amo a siervo, la comunidad defensiva, la enemistad, la amistad y el matrimonio.

El progreso de la ética comparada con el de las ciencias naturales resulta insignificante. Sin embargo, el sorprendente avance de la biología y de la psicología en los últimos cien años han cambiado los puntos de vista tradicionales sobre el origen del hombre, la razón y la naturaleza de sus actos morales. Se han intentado asimismo nuevas concepciones de la ética. A la historia de las ideas morales del período mencionado pertenece al sistema de Comte trazado sobre el altruismo, el de Schopenhauer sobre la identificación del individuo con la especie, el de Bentham y Stuart Mill el utilitarismo, el de Darwin, Spencer y Guwau sobre la evolución y el de Nietzsche con antecedentes en La Rochefocauld y Mandeville —sobre el más rudo instinto, el instinto predadorio. El evolucionismo tiene el mérito de haber estimulado la investigación del origen de los sentimientos morales. Con ello se ha acercado el hombre a la naturaleza y se ha bosquejado los fundamentos biológicos de la moral. No otro cosa hicieron Zoroastro y Pitágoras, Buda y Jesús. "El reino de los cielos entre vosotros está". Y así hemos dado un paso hacia la autonomía moral. La heteronomía afecta a la esencia misma del acto moral.

En la historia ha prevalecido hasta ahora el fenómeno político. Ha primado la marcha del clan a los imperios. Pero ¿constituye lo político el fenómeno histórico por excelencia? Embarazoso parece decirlo. A buen seguro que no. En una novísima concepción de la historia habría más bien que guiarse por la realización de los valores. Trasunto sin duda de la concepción hegeliana de la historia como realización del Espíritu Absoluto. La iniciativa partió de Windelband. Para los valores están investidos con el carácter de normas —necesidades universales de la razón— que se realizan en el curso de la evolución histórica. Windelband es partidario, fué Kropotkin el reconocer de los valores en la historia. "Sobre la base, dice, de las nuevas investigaciones en el campo de la historia ya es posible concebir la historia de la humanidad como la evolución de un factor ético, como la evolución de una tendencia inherente del hombre a organizar su vida sobre la base de la ayuda mutua, primero dentro de la tribu, luego en la comuna y en las repúblicas de las ciudades libres —estas formas de organización social llegan a ser a su turno la base de progreso ulterior, no obstante los períodos de retroceso. Ciertamente debemos abandonar la idea de representar la historia humana como una cadena de progreso ininterrumpido desde la Edad de Piedra hasta el presente. El progreso de las sociedades humanas nunca fué continuo. Muchas veces tuvo que recomenzar —en India, Egipto, Mesopotamia, Grecia, Escandinavia y en la Europa Occidental, comenzando cada vez con la tribu primitiva y luego la comuna"

La historia humana es un breve episodio de la evolución de la vida en nuestro planeta. Cada civilización es un mero momento, un aspecto de la humanidad. No me atravesaría a sobreestimar una civilización y lanzar el anatema sobre las otras. Me parece que cada una es un lado más del poliedro humano. En lo que a los valores se refiere, el Occidente racionalista, maestro en la lógica y ética, debe integrar en su saber el afán milenarista y grandioso de otras civilizaciones, pueblos y razas. Citamos como paradigmas algunas posturas axiológicas: el hinduismo como la negación de los valores, el parsismo y judaísmo como los valores supranacionales y la China la fusión de los valores.

Los valores están en relación directa con las civilizaciones. Apenas traspasamos el umbral de una de ellas, nos encontramos con tablas de valores distintos. Por más que con la lógica y metafísica queremos traspasar el relativismo axiológico, el hecho crudo desmentirá siempre todo objetivismo. Lo irracional, con la fuerza arrolladora de la vida y la naturaleza, reclama su lugar en el orden de la realidad. Nos encontramos de nuevo con la dualidad que el genio de Goethe denominó: Wahrheit und Dichtung: verdad y poesía. Ambos conceptos parecen incompatibles. Por graves que fueran las consecuencias del relativismo, no llegan al extremo de desterrar del dominio de la cultura la poesía, la metafísica y los valores que ennoblecen la vida y dignifican al hombre. Solamente busca en la misma esencia del hombre la fuerza que proyecta mundos ideales.

Quizá lo que los filósofos alemanes llaman "Einfühlung" sea la

clave para la explicación del mito, la religión, el arte y la cultura misma. Los traductores no saben qué hacer con esa palabra. Les pasa lo mismo que con otras por el estilo, como: Gestalt, Erlebnis, Grundstimmung, etc. Al fin para Erlebnis se ha convenido "vivencia". Einfühlung, dicen unos, es proyección sentimental. Otros prefieren endopatia o intro-afección; todos atienden más la significación eumológica que la conceptual. La psico-sociología del mito y del arte la ha usado con éxito. También en axiología puede servir. Es el sujeto —el yo— que comunica significado y valoración al universo. La cultura se ha formado con la Einfühlung. Es irradiaciones del yo. Sin el sujeto hombre "desaparecería el mundo cultural y quedaría solo, único y constante, el mundo cultural".

El hombre como concepto genérico vacío de contenido; el hombre como "ego cogitans" tal cual lo quería el racionalismo, tiene mucho del hombre como miembro de un grupo social. Nos interesa este último. De él ha dicho Unamuno: "Este hombre concreto, de carne y hueso, es el sujeto y el supremo objeto a la vez de toda filosofía, querámoslo o no ciertos sedicentes filósofos". Este hombre concreto es el sujeto de toda valoración. Como ser viviente y sujeto histórico ha creado valores para luego someterse a ellos. Esencialmente diferentes del animal se levanta como persona a alturas sublimes. Le son inherentes: la conciencia moral, el sentimiento religioso, las aspiraciones nobles, las pasiones y la sed de inmortalidad. Su expresión moral y espiritual varía con asombrosa multiplicidad. Se alza airoso del feuchismo a la concepción personal y cósmica de Dios, en mi sentir de maneras únicas de realizar con nosotros lo divino. Se alza desde el temible tabú hasta el imperativo categórico de Kant. Se alza desde el sentimiento primigenio, grito de la naturaleza como lo llamaba San Agustín, a la sublimidad del amor. Se alza en fin desde el balbuceo de la palabra imprecisa a las diálogos divinos de la filosofía. ¿Aparecerán más las posibilidades de la naturaleza humana? Será necesario descender a los abismos de la experiencia mística para concluir con Angel Silesius: "Yo sé que sin mi Dios no puedo vivir ni un momento; si yo me anonado, él entregará el Espíritu de dolor, o con el maestro Eckehart: Yo soy una causa de que Dios exista?"

Poryectándose sin cesar en ondas del espíritu crea el hombre la cultura. Proceso interminable. La naturaleza del hombre no flota en el aire. Apareció con el hombre y desaparecerá con él. Ralph T. Flewelling opina que "en último análisis todos los valores son humanos. Esto es, que son creados, estimados y disfrutados por cada individuo." Y también que la importancia de los valores se comprende mejor por su rol en la historia. "Los valores humanos, dice, han hecho y están haciendo la historia... Las civilizaciones, las culturas históricas y hasta las lenguas se modifican o crean por las prevalecientes de las valores".

En cuanto al criterio hay que distinguir con claridad entre el criterio para determinar el valor mismo y el criterio para determinar el rango del valor. Si no se ha confundido esto, tampoco se ha hecho una distinción palmaria. ¿Qué es un valor? ¿Cómo conocerlo? Esta pregunta incumbe a la ontología y la gnosología de los valores. Han sido contestadas de varias maneras. Desde el punto de vista biológico-historicista no se puede contestar sino diciendo que los valores han comenzado por ser impresiones de agrado o desagrado. Pero por la ley antes citada de la liberación de los medios y por la intervención de la acción del espíritu, van constituyéndose en valores independientes de las impresiones psíquicas y alzándose a una esfera superior. Entonces ya no es directamente un valor todo lo que agrada o desagrada; porque ora se trata de valores éticos, ora estéticos, obrará siempre aunque parezca contradictorio un lejano sedimento biológico. Queda en el fondo de toda valoración ese punto de partida primigenio. En la elección de un criterio ejercen su influencia, aceptemos o no, el acervo de sentimientos y conocimientos personales y el medio cultural.

F. Kaufmann dedica, en su "Metodología de las ciencias sociales", una parte considerable a la crítica de los juicios de valor y de los valores en general. No estoy de acuerdo con todo; especialmente con su reducción de los conceptos y juicios de valor a conceptos y juicios de ser. Quizá Kaufmann no haya advertido que es el lenguaje mismo, concebido a instancias del ser, el que no se presta a la dilucidación de los valores. En efecto, los que escriben sobre valores afrontan el problema insoluble de los inadecuados del lenguaje. Salvo esto, Kaufmann acierta en su crítica. En lo que a la jerarquía de los valores se refiere, dice: "La inutilidad del intento de encontrar criterios formales, racionales universales se ha puesto recientemente en mayor evidencia cuando dos pensadores tan importantes como Max Scheler y Nicolai Hartmann, cuyas teorías axiológicas son, por lo demás, muy afines, han llegado en este punto a formulaciones opuestas. Para Scheler es más alto el valor fundador y para Hartmann el fundado".

¿Cómo resolveremos el problema de la jerarquía de los valores? Es la jerarquía algo inherente a los valores o es un orden introducido para nuestra mente? Si tenemos varios cuadros de valores para estudiar el criterio seguido en ellos notaremos que se han arreglado ya en atención a las ideas culturales predominantes o ya inquiriendo en los mismos valores una "ordenación natural". Mejor orientados están los que se guían por lo último, pues pueden disponer la jerarquía ora genéticamente ora atendiendo al contenido mismo de los valores. En ambos casos el éxito parece seguro.

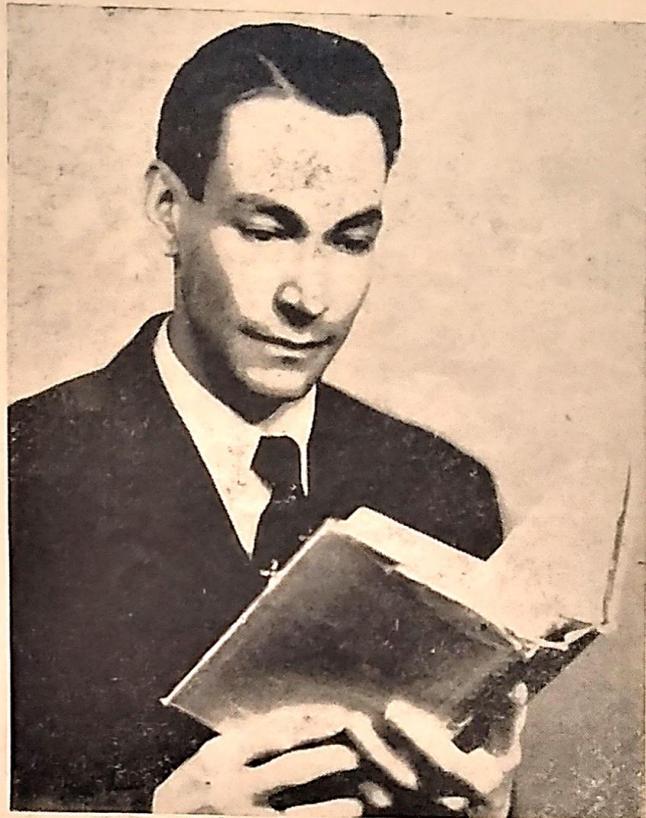
Aunque están esbozados grotescamente en las manifestaciones culturales rudimentarias, los valores superiores son los últimos en concebirse. Aquí también rige la ley por la cual toda ciencia empírica tiende a transformarse en ciencia inteligible. Lo positivo de la expe-

encia se impregna gradualmente a racionalidad. Según dicha ley las categorías de los valores se ordenarían genéticamente. En cambio las categorías según el contenido. Dentro de la categoría de los valores el espíritu, por ejemplo, los valores lógicos preceden a los éticos y estos a los estéticos —como en la ordenación jerárquica de Münsterberg— solo en atención a su contenido. "Desde el punto de vista genético, dice A. Korn, no podemos atribuir a todas las valoraciones una coincidencia cronológica. Algunas han debido proceder a la aparición de las otras y todas se han elevado de formas simples y primitivas en un proceso de diferenciación cada vez más sutil". El cuadro de valores sugerido por Korn, sin embargo, no se somete al progreso genético. Saturado de marxismo y utilitarismo de primacía a la valoración, económica. Grave error, porque los valores económicos suponen un factor psíquico y además una etapa previa de vida no exenta de valoración. ¿Acaso no preceden los instintos? ¿Acaso no hay una sociedad elemental en acción?

Me parece cosa fundamental simplificar las categorías a: vital, social y espiritual, y dentro de ellas subordinar los valores en atención a su contenido. Las tres divisiones corresponden a tres círculos concéntricos que en loban al hombre como ser viviente, como animal social y sujeto histórico. La trabazón de una categoría con otra es evidente. Lo mismo su relación. Valores vitales son los que sustentan, favorecen y fomentan la vida. Afectan a las funciones y al equilibrio del organismo. Son puramente biológicas y somáticas y forman la base angular de todas las valoraciones ulteriores. Valores sociales son los que surgen y prevalecen en la sociedad con los fenómenos intrapsíquicos e intersíquicos. Se han formado en la solidaridad de un individuo con otros individuos. Corresponden al desbordamiento del espíritu en un estado de expresividad y comunidad. Entonces individuo y sociedad se funden de manera indisoluble. Valores del espíritu son los que, superando las escalas vital y social, se constituyen en vectores de nuestra actividad. Representan lo trascendental inmanente. Han operado la autorredención del hombre y han hecho posibles la historia y la cultura. Sin los valores del espíritu no seríamos sociedad humana sino para animal.

La perfección del hombre está en la realización de los valores del espíritu. Por ellos cumple su destino. Con harta razón se los ha llamado valores de superación humana. Por el bien y el mal, por lo bello y lo feo, lo sagrado y profano, la existencia cobra sentido y arrea sus ansiedades por caminos de Eternidad.

La historia de la filosofía se concentra en torno a tres problemas nucleares: el ser, el conocer y el valer: Ontología, Gnoseología y Axiología. En último término las tres son toda la filosofía. Cada una está vinculada a una etapa y a un hombre característico. Los que filosofaron sobre el ser vivieron bajo la ilusión de un mundo incommovible; los que sobre el conocer, bajo la magia del descubrimiento. "En las puertas de nuestro tiempo, como vió el solitario de Sils-María, está escrito: Hazte valer".



Dr. JULIO CESAR ARROYAVE C.

Profesor del Instituto de Filología y Literatura de la Universidad de Antioquia.

# Introducción a la Filosofía de las Ciencias

## Filosofía y Ciencia - Ciencia Filosófica - Ciencia Empírica

Era difícil definir la filosofía cuando la definición solo atendía al simple aspecto formal o lingüístico y no entraba ni someramente en la esencia misma de lo que debía definir. Ordinariamente se estimaba la filosofía abarcaba el reino de lo abstracto o lo ideal y se decía que su dominio comprendía por un lado lo especulativo y por otro lo teológico, pero ni la Teología, ni la Ontología, ni la Lógica, ni la Ética, tenían algo que ver con "la vida real", sus nociones solo podían ser estudiadas como proposiciones más o menos inteligibles; sin embargo y a pesar de toda la filosofía conservó el carácter de materia importante, tal vez por se los pensadores personas de alta significación histórica y hablase de ellos con elevado sentimiento de consideración en libro apreciados como fundamentales. Bastaba pues con decir que la filosofía estudiaba lo universal o que Aristóteles la había denominado "ciencia de toda ciencia", o que San Agustín en "El Hortensio" de Cicerón había hallado que los pitagóricos llamaban filosofía al "amigo de la sabiduría".

En cuanto a la división de la filosofía no era menos alcanzable su significación porque lo especulativo solía llevar a lo teológico, y lo ético conducía a lo mismo, siguiendo un criterio que invulnerablemente era así y solo así. Se echaba de menos de tal modo el esfuerzo de los filósofos y el espíritu de las escuelas cuya obra quedaba solamente en calidad de ejercicio literario y no de progreso íntimo del hombre.

En tal estado de cosas a nadie se le ocurría pensar tampoco que toda ciencia fuese esencialmente teórica, fundamentalmente teórica, sino que por el hecho de basarse en lo experimental, la ciencia incluía una garantía de realidad certificada en su aplicación inmediata. Por tal razón se consideraba fácil también definir un ciencia, así fuese la

química o la historia, y todavía se lee en textos de física que ésta ciencia trata de los fenómenos que no alteran la naturaleza de los cuerpos; qué diremos ahora de las definiciones de Derecho, Antropología, Sociología, Economía, etc? Se sabe ya que no es menos difícil definir una ciencia que la filosofía misma en que se basa todo saber y de la que no se puede desprender sin correr el riesgo de perder los estribos. Ha de establecerse en consecuencia q' no existe divorcio posible entre la filosofía y la ciencia, y que toda ciencia es esencialmente teórica; el hombre ha creado la filosofía, el hombre ha creado la ciencia, la filosofía progresa con el hombre, la ciencia progresa con el hombre; el hombre es quien ha tomado la naturaleza y la ha interpretado y plasmado a su amañó; quién habló de filosofía y qué ciencia no ha sido fruto del hombre? Y en el hombre como sujeto de toda realidad, incluso de su misma realidad, se unen la filosofía y la ciencia; que la aplicación del hombre sea la filosofía o sea a la ciencia no indica que sean distintas sino que los puntos de partida, que los prospectos intencionales son diferentes. Y por lo que concierne a que la filosofía es el mundo de lo abstracto y la ciencia el mundo de lo concreto y evidente, debemos advertir que ningún conocimiento por abstracto que parezca se escapa a la experiencia, y ningún principio científico por concreto y apacible que se deja de ser una construcción noemática, una composición estrictamente racional.

El criterio que dividía la filosofía en especulativa y práctica ha ido desapareciendo con el adelanto de la investigación y siendo reemplazado por una concepción más adecuada de los grandes temas de estudio que caen bajo el dominio universal de la filosofía. Como puramente especulativas se estudiaban la lógica, ciencia de la razón, y la

ontología, ciencia del ser, y como puramente práctica se estudiaba la ética que comprendía todo el dominio de la conducta humana.

Hoy se estima que la filosofía se divide entres grandes capítulos que corresponden al ser, el saber y el valer. En el campo del ser tienen cabida disciplinas como la de la onotología pura, la de las ontologías pura, la de las ontologías regionales y la de la teología. En el campo del saber está ante todo omo disciplina radical la teoría del conocimiento, acompañada por la lógica y la fenomenología. En el campo del valer se encuentra la exiología o teoría de los valores y en concurso con ella se hallan la psicología, la ética y la estética. Concretando a un esquema la visión anterior, tenemos:

	El Ser	Ontología Pura Ontologías Regionales Teología
FILOSOFIA	El Saber	Teoría del Conocimiento Lógica Fenomenología
	El Valer	Psicología Ética Estética

El criterio de muchos historiadores y hasta de grandes teoristas de la filosofía consideran que las ciencias se han desprendido de la filosofía por lo cual el proceso de ésta ha sido exhaustivo y todos los indicios de sus decadencia la condenan a desaparecer. De tal se hallarian confirmados Spengler y Papini si realmente las ciencias y potencia genérica de ellas. El mismo positivismo de Comte en cuanto la experiencia de ellas reconocer a la filosofía como una síntesis de las ciencias o teoría científica pura, estaría de plácemes con tal consideración que vendría a reforzar sus puntos de vista.

En ciertas épocas la filosofía se ha distanciado de las ciencias; en algunos pueblos ha predominado la filosofía sobre las ciencias, y en otros ha sucedido lo contrario, las ciencias han predominado sobre la filosofía. En la historia del pensamiento se han presentado momentos en los que la filosofía se ha absorbido casi por completo la atención del os hombres representativos hasta el punto de poderse hablar de una era filosófica; así mismo se han dado épocas en las que el culto a la ciencia ha desalojado casi por completo toda preocupación de carácter filosófico. Se dice más explícitamente que pueblos como Grecia han sido cuna de ideas filosóficas y que pueblos como los Estados Unidos han sido taller de la ciencia, laboratorio de la investigación. Yendo al fondo mismo de la cuestión y estableciendo la naturaleza de

la filosofía y la naturaleza de la ciencia, encontramos en ellas una íntima relación pero sin que se confundan la una con la otra, muy por el contrario distinguiéndose cada una con toda claridad en su esfera. Contribuye poderosamente a esta labor el análisis de Wilhem Dilthey en su obra "La esencia de la filosofía", y más concretamente aún las obras de los filósofos contemporáneos que, conservando una plataforma filosófica han escudriñado el objeto científico para determinarlo estrictamente. Pero hay un carácter funcional que permite establecer un criterio sobre el problema; la ciencia en cuanto se aparta por completo de la filosofía cae en el empirismo y renuncia tácticamente a la investigación, se satisface con el triunfo momentáneo y se queda con él; en cambio la ciencia que está siempre alerta, penetrando el objeto, movilizándose de varias maneras convencida del programa incasante, esa ciencia está muy cerca de la filosofía; hé aquí cómo el filósofo que es el eterno escudriñador, el teorizante excelentísimo, no sólo se halla como la filosofía presidiendo toda ciencia sino que se encuentra con ella en el campo de la indagación. Hay una ciencia que sirve para ganar dinero, esa es la del profesional que practica procedimientos como dogmas; hay otra ciencia que es estéril, no tiene aplicación a la moral de nadie y es la ciencia pura; ésta ciencia no es la filosofía ni se confunde con ella, pero una ciencia así, pura y estricta, se acerca tanto a la filosofía que se hace noble como ella. Los sabios, los investigadores, no tienen otro interés que aquel que concierne al desarrollo, progreso y adelanto de la ciencia misma, no le están buscando destino ni aplicación práctica a sus descubrimientos, ésta es labor propia de mercaderes que solo tienen en mira el aprovechamiento y la riqueza, el bienestar material y el éxito transitorio, cosas bastante ajenas a la angustia constante del pensador. Otra cosa es la técnica con la que tanto tiene que ver la moral verdadera, y en la que entra a participar de lleno el espíritu del orden.

#### b). ONTOLOGIA PURA Y ONTOLOGIA REGIONAL

Tanto la filosofía como la ciencia despenden radicalmente de la teoría del conocimiento; hay un objeto filosófico que es la realidad, mejor comprendida bajo la denominación de "el ente", "el ser"; hay un objeto científico que equivale a una porción de esa misma realidad, mejor determinada e inmediatizada por tomar en cuenta fundamentalmente su experiencia; el sujeto filosófico y el sujeto científico residen en el hombre, para el primer caso en el pensador, para el segundo en el sabio. Deslindando la filosofía y la ciencia del sujeto y tomando en cuenta nada más que el objeto, éste se ofrece bajo el imperativo de ciertos géneros supremos y en tal caso constituye la ontología pura, o se le considera en su expresión categorial y en tal sentido determina la ontología regional. E cierta forma la ontología pura representa unos puntos de vista que permiten afrontar con mayor capacidad de



estudio el objeto científico intuyendo una nueva plataforma objetiva y saber la ontología regional que sobrepasa los límites de toda ciencia. De un territorio ontológico surgen varias ciencias, o mejor dicho en cada territorio caben varias ciencias, solo por su aspecto ontológico. La ontología regional en consecuencia como una posición intermedia entre las filosofías pura y la ciencia, pura, eliminando un vacío que cada vez se acentuaba más con perjuicios para la filosofía que tendía a la logística y a la abstracción, y buscando armonía con la ciencia que cada vez se entregaba más al empirismo.

Husserl se propuso darles a las ontologías regionales sus fundamentos fenomenológicas que luego sus discípulos, en especial Scheler y Heidegger trataron de precisar mejor; de tal modo la fenomenología ha contribuido grandemente al desarrollo y progreso de la ontología regional.

#### c). CONCEPCION CLASICA DE LA METAFISICA

Desde Parménides se venía hablando de ontología unívocamente, y durante la Edad Media se estimó como campo pleno de la filosofía dicho concepción que reunía por así decirlo el vocabulario estrictamente filosófico y daba las nociones básicas de toda posible especulación. El espíritu de Aristóteles consistía en buscarle un fundamento último a las ciencias, convencido como estaba de que la filosofía era ciencia de las ciencias, pero el título mismo de su tratado "De las causas primarias" nos está diciendo a las claras que el empeño del estagirita era bien distinto del de una dialéctica del ser al modo de Parménides; su afición a las ciencias naturales y su sentido realista en toda investigación lo llevaba a internarse especialmente en la esfera del ser físico y biológico, aunque como se sabe desembocó en la pura teología. Las proyecciones de la Ontología General se consideraron como disciplinas independientes, posiblemente por la fuerza que iban tomando las ciencias matemáticas, el interés que supieron despertar los físicos sobre hecho que caían bajo el dominio de la sola experiencia, y por el respeto a la tradición religiosa cuyos dogmas no debían ser objeto de razonamiento sino guiones de la contemplación mística.

Kant en la edad moderna, llama la atención sobre las tres grandes manifestaciones de la realidad, y con los términos de Cosmología, Psicología y Teodicea señala las tres orientaciones dialécticas de la razón pura, en las cuales se agrupan los datos de la conciencia, determinando la expresión parcial del ser.

#### d). EL SER, EL OBJETO Y EL INDIVIDUO

La ontología se ha separado últimamente de las tres orientaciones antedichas, y con el carácter de ontología pura se ha hecho disciplina exclusiva del ser. En cambio las tres ramas dialécticas han ido perdiendo su vigencia y siendo reemplazadas por las ontologías regionales que destacan plenamente la noción de objeto. Cuatro territorios por ejemplo se ofrecen hoy con toda su intensidad filosófica, el de la cantidad, el de la materia, el de la vida y el del espíritu. La Teología ha vuelto a su posición clásica y se la estudia al lado de la ontología pura como disciplina excelentísima que corre parejas con la inmensidad del ser; y aunque algunos como Spinoza confunden a Dios con el Ser, los grandes teólogos propugnan por una independencia del ser y una jerarquía en la que Dios es el principio de todas las cosas.

La noción de objeto se opone radicalmente a la de sujeto y a lo sumo se aproxima a las condiciones del conocimiento; el objeto es sin embargo fuente del concepto; el objeto no es la cosa ya que sobre ésta se venía admitiendo el criterio de una realidad en sí, independiente totalmente del conocimiento. El concepto está formado por una o varias instancias objetivas pero no las supone todas; hay objetos más o menos determinables, otros que han sufrido modificación conceptual y otros bastantes oscuros aún, todo lo cual indica que el mundo de la realidad no es tan evidente ni firme como aparece el sentido común o como ordinariamente se le imagina. Tanto la filosofía como la ciencia tienen más de aporético que de evidente. En cada región del ser el conocimiento de la realidad tropieza con serias dificultades.

Las nociones de ser y objeto, más accesibles y usadas bajo las denominaciones de entidad y objetividad, traen de nuevo a la consideración el famoso tema metafísico del individuo. Ni el ser ni el objeto son el individuo aunque pueden tomarse por individuos ciertos seres y ciertos objetos. El problema del individuo queda con toda la problemática de la sustancia para ser estudiado dentro de ella, y está muy

bien que se le discuta y aprecie como lo incomunicable y lo subsistente.

#### e). SUJECION DEL OBJETO AL METODO

La ontología regional al fijar toda su atención en el objeto se cifra en cierto modo a éste y admite su orientación metodológica, pues ya sabemos por la lógica material cómo la mente se ve afectada por el contenido objetivo de los conceptos, y la lógica que es relativamente independiente se ve presionada por el tipo de objetos de que trata, con mayor razón hemos de admitir que dicha imposición sea mayor en el método ontológico regional. Y si en la lógica material es un error de funestas consecuencias la aplicación de un método propio de cierta clase de objetos a otra, en ontología es prácticamente inadmisibles. Spinoza por ejemplo yerra tanto al querer aplicarle el método matemático a la filosofía general y en especial a la ontología. Las matemáticas implican una carencia total de finalidades, en cambio la naturaleza espiritual es fundamentalmente teleológica. A medida que se asciende en la escala axiológica, se aprecia mejor la finalidad. El ente matemático implica la perfecta correlación, la cocausalidad, la immanencia, la simetría, el equilibrio; ya la materia es una tendencia elemental a disgregarse y congregarse; la planta manifiesta todo un impulso cósmico; el animal da a conocer una orientación; y el hombre se plantea un destino.

#### f). DIFERENCIA ENTRE LOGICA, TEORIA DE LAS CIENCIAS ONTOLOGIA REGIONAL

¿Podría estimarse la ontología regional como una teoría de las ciencias? De ningún modo, ya que toda teoría, concreta o genérica, está sometida a un proceso sintético en el que median hechos y pruebas de carácter inmediato que la hacen patrimonio o conquista positiva de la inteligencia. La teoría sí es una síntesis científica y aunque su papel es fundamentalmente lógico, su origen implica funciones experimentales. La ontología regional podría considerarse como una teoría del objeto, su validez no puede surgir de la ciencia misma, antes bien es ella quien la da validez a los hechos científicos. Estaría bien decir que la ontología es una teoría a priori, pero en tal caso serían contradictorios los términos teoría y a priori, ya que el primero exige experiencia y el segundo se escapa a todo dato experimental.

Conviene establecer si la diferencia entre lógica y teoría de las ciencias por cuanto que toda teoría es una construcción lógica, sin embargo en la lógica pura tanto las instancias como el pensamiento están estrictamente subjetiva. Aparentemente surge la confusión entre obran a priori, es decir como método de la mente misma, como acción lógica que estudia el pensamiento y la teoría de las ciencias que estudia el objeto concretamente pero en forma indeterminada. Realmente el pensamiento solo es un continente sin contenido, y la teoría de las ciencias implica un contenido subjetivo, alcanzando sintéticamente. La lógica pura o logística ha querido prescindir del objeto y considerar el sujeto presente fuera de toda realidad; su esfuerzo ha resultado altamente beneficioso pero su propósito no se ha cumplido cabalmente. La teoría de las ciencias no implica un desligamiento total del sujeto para lograr el objeto, antes bien su propósito consiste en saber hasta dónde el objeto responde a la hipótesis del sujeto. En la teoría de las ciencias el sujeto está constantemente intersado en la realidad, confía en ella, anhela en ella. La teoría de las ciencias está indicando hasta dónde el sujeto puede compenetrarse con el objeto, cómo obtiene éxito con él, cómo lo entiende y subyuga. La ontología regional obra por esencias genéricas comunes a objetos de una misma denominación; así se habla por ejemplo del dominio de la cantidad, del dominio de la materia, del dominio de la vida, del dominio del espíritu, zonas y territorios plenamente destacados como aspectos de la realidad que se nos revela concretamente en los ojos mismos.

#### g). OBJETO Y FENOMENO

Hemos dicho anteriormente que tanto la filosofía como la ciencia dependen radicalmente de la teoría del conocimiento en la que están comprometidos el objeto y el sujeto. El objeto máximo o la expresión más pura del objeto corresponde al ser, que estudia la ontología general. Descartes al detenerse en el punto de partida y examinar la solidez de éste halló que aunque era natural y de sentido común afirmar la existencia de la realidad que cualquier hombre aprecia, era indispensable restringirse a las bases de toda afirmación y ver con qué derecho el

# VINOL

PRODUCTO DE LA COMPANIA DE GASEOSAS LUX, LA FABRICA DE LAS GASEOSAS FINAS. ESTERILIZADO DESDE EL ENVASE.

sujeto podía enjuiciar una realidad que no era la suya. Esta actitud estrictamente filosófica fué la que colocó en tan buen pie a la teoría del conocimiento. Kant, más cauteloso aún y más exacto todavía, se atiene a la razón como punto de partida y deriva de ella la concepción de la realidad, con lo cual el conocimiento racional gana sobremanera pero la realidad misma pierde su predominio absoluto como fuente estable de toda noción. No quiere decir esto, como falsamente se ha entendido, que Kant niegue la realidad o se aparte de ella para absorberse en un idealismo puro semejante al de Platón, en manera alguna; tal apreciación echaría a perder la orientación de la obra artesana y su poderosa impulso radical que por todos los aspectos implica una labor crítica sagaz y provechosa en sumo grado. Que importa establecer sí las condiciones del conocimiento, mucho más que continuar hablando del objeto en sí, como si el objeto para sí solo pudiese ser tenido en cuenta o valer. En tal sentido el realismo ingenuo del hombre común no es menos pueril que la ciencia que solo se ocupa de las cosas sin contar con el hombre, y pretende radicar el valor de las investigaciones en un objeto que considera superior y anterior a la inteligencia del hombre que lo comprende. (Véase al respecto de este funesto error las apreciaciones consignadas por R. L. Worrall en su libro "Panorama de la ciencia moderna").

Si echar de menos que la experiencia interviene en todo conocimiento, importa destacar que cualquier objeto por realismo que lo consideramos y por extraño que sea a nosotros, tanto como pueda parecer, depende fundamentalmente del sujeto que lo conoce. Precisamente lo más racional se estima como lo más real porque implica el conocimiento más exacto que puede tener el hombre que es ante todo ser de esencia racional. El conocimiento racional es sin embargo el más abstracto, hasta el punto de considerársele enteramente despojado de los caracteres propios del objeto material. Todo lo cual nos dá confianza en la posición kantiana como una de las más bien escogidas. Partiendo de ella y por tanto del sujeto racional hacia el objeto, éste aparece ya como fenómeno, solo podemos saber de él en cuanto se presenta y da origen a unos datos que instruyen la noción asimilable y comprensible; en cuanto más dependa dicha noción del objeto más problemático se hace su conocimiento, de ahí la diferencia de las ciencias naturales (geología, meteorología, patología, farmacología, etc.)

El criterio científico tradicional venía considerando que los objetos material y biológico eran por excelencia extraños al pensamiento, externos al hombre en una palabra, y que los objetos matemático y espiritual estaban sometidos a su dominio, se ofrecían en su interioridad; pero no se advertía que ningún hombre nace matemático o biólogo sino que, así como es indispensable la experiencia para las ciencias físico-químicas y las ciencias biológicas, así mismo es ineludible la experiencia para obtener la ciencia matemática y la ciencia espiritual (psíquica, sociológica, histórica, etc.). Por otra parte si los objetos matemáticos formasen parte del sujeto no serían para éste los más difíciles de asimilar y comprender, en cambio los objetos materiales y biológicos sobre los cuales hasta el vulgo posee nociones de algún valor científico, por el hecho de ser extraños al sujeto, externos, deberían ser los más arduos de entender. Cabe decir que tanto las matemáticas como las ciencias físico-químicas, biológicas y espirituales poseen planos objetivos diver-

sos que corresponden a categorías ontológicas propias, ajenas al sujeto pero que éste solo puede conocer concretamente como fenoménicas. Según esto qué sería entonces el objeto? Algo semejante a lo que solemos decir cuando advertimos, qué objeto tien el estudio, qué objeto se propone un pensador al someter a la crítica sus investigaciones? El objeto en estos casos es puramente intencional, diferente desde luego del objeto científico u ontológico que se dá con ciertos signos de pasividad, dejándose descubrir, observar, interrogar del sujeto que trasciende a él, qué lo toma en cuenta. El objeto presenta unidad y distinción por lo cual al decir fenómeno no podemos entender por tal algo indeterminado, algo que flota ante la mente como fundamental, nuestro o ambiguo, impreciso siempre; el fenómeno aunque es la base espontánea de toda intuición, la intuición misma lo esquematiza como objeto de la mente, escrutable y discernible a la razón. La intuición aunque muchas veces es la simple constancia de un objeto elemental posee un don de penetración casi adivinatorio, por lo cual una vez sugerido el objeto da intuición tiende a descubrirle todas sus notas y a afrecércelas a la razón.

#### h). OBJETO Y CONCEPTO

Cualquier experiencia revela o pone de presente a un sujeto que conoce y a un objeto conocido; el sujeto aparece como dándose cuenta del objeto, como enterándose de él. La intuición o aprehensión inmediata del objeto no implica rigurosamente la realidad de él; la intuición es la simple plataforma del conocimiento, el acto de aprehensión. El concepto es ya la referencia del pensamiento a un objeto cualquiera y aunque supone la realidad del objeto pensado no implica su descubrimiento total.

La experiencia es la funesta fenoménica de donde el pensamiento toma los datos para elaborar sus proyectos de realidad o concepciones dialécticas. El pensamiento por sí solo es ese obrero genial cuya tentativa no cesa de proyectar con pasmoso resultado a veces y con tremendos fracasos en otros casos. La actividad creadora del pensamiento consiste en ese constante elaboración que lo hace semejante a la fragua donde los más duros y nobles metales se hacen piezas de calidad.

La realidad le ofrece constantes sorpresas al pensamiento, casi podríamos decir que la realidad se empeña en sorprender al pensamiento asediándolo de mil modos, por lo cual la experiencia es múltiple. Ante el derrumbamiento de una teoría como el caso de la mecánica newtoniana, el pensamiento vacila y se hace escéptico de la realidad a la que no obstante no puede rechazar porque continuamente le estimula, y hé aquí que a un período de crisis sucede una nueva construcción teórica como para el caso citado sucede con la teoría de la relatividad. No quiero decir esto que la lógica esté sometida a las condiciones del conocimiento y que sus principios estén pendientes del vaivén de los datos que ofrece la realidad. Aunque el contenido objetivo de los conceptos varíe con el conocimiento, las leyes lógicas se cumplen sistemáticamente como queriéndole demostrar a la realidad que su dominio es mayor y que con unos pocos elementos es capaz de construir el universo. Los conceptos por sí solos son esquemas de realidad, me as instancias lógicas cargadas de poder de referencia excepcional, casi impulsos de la mente para los cuales la experiencia es un arsenal, su fuente de vida.

Julio César ARROYAVE C.

# El Banco Comercial Antioqueño

Al servicio del Comercio, la Industria y la Ganadería del País

TIENE OFICINAS EN:

MEDELLIN  
ANSERMA (V.)  
ARMENIA (C.)  
BARRANQUILLA  
BARRANCABERMEJA  
BOGOTA  
BUCARAMANGA  
CALI  
CARTAGENA  
CARTAGO  
CUCUTA  
GIRARDOT

MAGANGUE  
MANIZALES  
MONTERIA  
NEIVA  
PASTO  
PEREIRA  
PUERTO BERRIO  
SAN GIL  
SAN MARCOS  
SANTA MARTA  
SOCORRO  
SINCELEJO  
VELEZ